VENIMOS DEL FUTURO Y EN QUE LIO NOS HEMOS METÍO.

El mes de Mayo del año 1895 comienza en una Cuba que de nuevo se desangra. Los gallos anuncian con su ki-ki-ri-ki ancestral que la mañana se acerca en este valle atrapado por las montañas de la Sierra Maestra. El Sol seca las hojas de los pinos, de las palmas, y del marabú que se han bañado todas de rocío y vida.

Es Mayo 10, y si nada cambia en esta dimensión paralela, en unos diez días el presidente de la República Cubana en Armas morirá baleado por soldados españoles y mercenarios cubanos al servicio de un raquítico imperio europeo.

Si nada cambia…

José Martí, el Poeta Presidente, trata de ignorar las miradas de estos veteranos mambises que se mueven de aquí para allá en un campamento improvisado en la región de Jiguaní, en el Oriente de la isla. Siente como si cascadas, cataratas de odio, de condescendencia y hasta desconfianza atacaran su ego desde todos los flancos. Cierra sus ojos en medio de palmas y montañas y, en vez de meditar, escucha pensamientos provenientes de algunos de los que le rodean. "¿Quién se habrá creído que es el presidentico este?" "Este blanquito no le ha tirado un machetazo ni a una lagartija".

Y ya le provocan enojo estas frases que interrumpen su calma síquica o, como lo expresaría un cubanazo del siglo XXI, ya lo tienen hasta los cojones estos pensamientos de otros, y especialmente los que lo juzgan.

Ah, ¡qué no daría el presidente por despojarse de este don de escuchar pareceres ajenos que recientemente ha aumentado hasta niveles insoportables! Siente cien, miles de martillos invicibles en forma de sonidos que golpean su mente, y que le aplastan sus neuronas con chismes y dictámenes que en la mayoría de los casos se relacionan con su apariencia física y su intelectualidad.

De pie, a la sombra de un algarrobo, él respira este aire

prístino. A unos 100 metros de distancia, en un bohío sin paredes que funge como cuartel general, Máximo Gómez y Antonio Maceo conversan -¿o discuten?- mientras José Maceo, El León de Oriente y hermano del Titán de Bronce, junto al general Bartolomé Masó les escuchan.

__Es un estorbo. Este es el campo de batalla. Aquí se pelea con el machete, no con palabras ni tinteros de poeta romántico__, Antonio Maceo le dice a este Máximo Gómez de cabellera blanca y ojos vidriosos al que Martí concibe como un tío abuelo o algo por el estilo. __Y todos aquí opinan lo mismo. No se olvide de los problemas que tuvimos con los representantes de los gobiernos en armas en el 68. Siempre han sido un estorbo.

__Y yo que ando con la tropa le doy la razón a mi hermano el general. La tropa no respeta a este hombrecillo de traje de ciudad __alega José Maceo.

__No voy a contradecirles delante de la tropa. Y que conste que mi opinión no se basa en desavenencias del pasado, mis estimados Maceos __susurra Bartolomé Masó sin atreverse a mirar de frente a sus interlocutores__, pero no concuerdo con sus conclusiones.

Desde la distancia, José Martí nota cómo José Maceo frunce el ceño y clava sus ojos en el general Bartolomé Masó. Este último evita aquella mirada felina.

__Sin afán de polemizar tampoco, mis estimados Maceos, creo que nuestro presidente es muy, pero que muy diferente a aquellos del pasado __. El Generalísimo se ajusta sus espejuelos sobre esta nariz aguileña en un rostro sudoroso. De repente, los toma en su mano izquierda, trata de limpiarlos frotándolos con un pañuelo amarillento y polvoriento que lejos de clarificar los lentes los enturbian aún más.

José Martí observa estos detalles desde la distancia y escucha la conversación en contra de su voluntad. El Poeta Presidente nota cómo Maceo se percata del incidente de los espejuelos y, por primera vez en semanas, Martí juraría que una sonrisa furtiva aparece en el rostro del gigante mulato, o así le parece a este hombre cuya visión también se ha incrementado a

niveles casi sobrenaturales.

El Titán de Bronce extrae de un bolsillo de su camisa un pañuelo blanco impecablemente limpio y se lo ofrece al Generalísimo. Este último lo acepta dejando escapar una sonrisa tenue.

__Parece que me estoy poniendo viejo __ Gómez dice.

__Usted tiene toda la razón __afirma Antonio Maceo.

__Me alegra que esté de acuerdo conmigo. Los años no pasan por gusto. Pero no se lo revele a la tropa, eh.

__Me refería al presidente.

__Oh.

__Es un hombre diferente. Reconozco que hablé palabras huecas. Eso sí, tenemos que protegerlo. Se rumora que está decidido a participar en las batallas y...

__Diferente que lo es __dice José Maceo __,pero no debería estar aquí en la manigua con nosotros. Es un estorbo.

El Generalísimo lleva su índice derecho hacia sus labios. Los cuatro observan en silencio cómo José Martí, brazos detrás de su espalda enjuta y ojos clavados en la yerba húmeda de este amanecer de Mayo, se les acerca.

__Buenos días, general Gómez. Buenos días, general Maceo y brigadier Maceo, tocayo mío. Buenos días, excelentísimo general Bartolomé Masó __. José Martí extiende su diestra hacia los otros cuatro y, al estos estrechársela, siente presiones de titanes que superan la suya en fuerza.

__Café acabaito de colar __ grita el Guajiro Mambí, un Sancho Panza a lo cubano vestido con harapos de lo que fuese un uniforme rebelde. Exhibe un machete a la cintura. La punta del sable manigüero casi roza la hierba -así de cortos son sus muslos, y así de largo el mencionado machete.

Se acerca con un jarro de lata humeante que él cambia de mano constantemente. Y es este brindis cafeínico el detalle

relajador y unificador que estos hombres tanto necesitan, o así se le antoja al Poeta Presidente.

__Del África a las Américas. El néctar negro de los dioses con piel de ébano y voluntad de montañas. Salud __ Martí dice.

Todos extienden las laticas hasta que chocan las unas con las otras. Beben el café caliente que casi les quema sus lenguas y faringes. José Martí no recibe ni el más tenue pensamiento en su mente.

"Como diría un Yankee '*that's a first*'", piensa el Poeta Presidente.

__Endulza´o con miel de abeja. Hey, que de la manigua se sacan cosa´ buena´. Sí señol__ dice el Guajiro Mambí mostrando en esta boca de maltratos los tres o cuatro dientes que le quedan, todos amarillentos y disparejos.

__De la manigua brota la libertad que nuestro pueblo tanto anhela, como un manantial de esperanza, de valentía, de honestidad __exclama Martí. En medio de un instante de silencio, los pensamientos que percibe difieren por completo de aquellos negativos que tanto le bombardearan su mente unos segundos atrás.

"El presidente tiene una pluma de poeta en sus labios", piensa Máximo Gómez.

"El presidentico sí que es un poeta natural", piensa Antonio Maceo.

"Lo que es diferente no se debe juzgar hasta que lo entiendas. Me parece haber escuchado algo por el estilo no hace mucho", conversa consigo mismo en el idioma mudo José Maceo.

"Espero que los Maceos entiendan que no todo en este mundo se mide por brabuconerías y decisiones temperamentales. Al fin tenemos un hombre con cerebro entre nos", piensa Bartolomé Masó.

"Coño, que este blanquito de ciuda´ sí que tiene un piquito de oro. Hey, va uste´ a saber y tiene huevos de toro el poetico este dipué de to´", piensa el Guajiro Mambí.

Por primera vez, en estos días y noches de desembarco y escondidas, José Martí se siente parte de este grupo de guerreros cubanos.

De repente, una queja inexplicable oprime el corazón del Poeta Presidente: Martí presiente, en contra de su bien reconocida lógica, que un acontecimiento inusual se avecina.

Una corazonada...

Cada vez que ha disfrutado de un instante de alegría, otro de desgracia le ha seguido. Recuerda ahora sus discursos entre los tabacaleros de Tampa y sufre, un segundo después, el recuerdo de la Niña de Guatemala, de las expediciones incautadas por los servicios secretos de los vecinos del Norte, vecinos norteños a quienes una vez elogiara y que ahora presiente como enemigos futuros; de aquel espía que atentara contra su vida y al que él perdonara.

"En este mundo sólido de causas y efectos los instantes de paz no son duraderos. Los demiurgos que tomamos por dioses juegan con nuestros destinos, y nos manipulan como si fuésemos marionetas. Ah, pero nuestra voluntad puede derrotarlos. De eso estoy seguro", piensa el Poeta Presidente cuando de repente...

Allá, en un palmar que se muestra a unos 200 metros del camppamento mambí, un TORBELLINO MULTICOLOR brota de la tierra como por arte de magia. Ahora se transforma en una esfera que roza las yerbas húmedas de la superficie y que, ¡oh, no! Martí observa con ojos abiertos hasta el extremo cómo este fenómeno se dirige hacia el grupo conformado por los cuatro generales, el Guajiro Mambí y él mismo. Guajiro MambÍ cuyos ojos también se desorbitan a la vez que deja caer su mandíbula inferior.

__¡Aseguren los caballos! __ grita Antonio Maceo quien por instinto ya esgrime su machete en el aire. __Parece un tornado. ¿Pero qué demonios es en realidad?

__¿Redondo y todo lleno de lucecitas de Navida´? Nunca e´te guajiro ha vito cosa parecia. Dios misericoldioso __exclama el Guajiro Mambí en medio de una persignación que sólo él entiende- las cruces que forma con su diestra en el aire van desde y hacia todas las direcciones.

Unos corren a agrupar los caballos. Guían las bestias, que ahora muestran ojos desorbitados y que relinchan cómo si presintieran el peligro, hacia un corral de cercas asimétricas construído con maderos cortados en apuros. Otros toman sus machetes, rifles y revólveres, y forman una muralla defensiva alrededor de los generales y del presidente.

José Martí trata de captar hasta el mínimo detalle. Con este torbellino de adrenalina revolviéndose dentro de su ser camina de aquí para allá, listo para empuñar su Smith & Wesson calibre 44 -no, el Colt 45 lo había intercambiado amistosamente con Panchito Gómez Toro allá en la República Dominicana -,o a mostrar el filo de este machete que lleva a la cintura, machete que nunca ha probado sangre enemiga.

"No entiendo lo que sucede, pero me atrae. Nunca me imaginé que el peligro me hiciese crecer el valor a escalas inimaginables. ¿Tendré algún rasgo escondido de lo que psicólogos europeos dan en llamar psicopatías?", piensa el Poeta Presidente. De pronto recuerda el Winchester que ha dejado con su ayudante Angel de La Guardia, y que ahora mismo adoraría poseer en sus manos.

__Señores, mejol nos vamo´ pa´ la cueva. Esto pinta mal de verdá´ . Ute verá. Ute verá...__dice el Guajiro Mambí a sottovoce.

Nadie se mueve. José Martí se une a esta inacción por puro instinto.

Todos miran boquiabiertos cómo la ESFERA LUMÍNICA se detiene a unos cincuenta metros de distancia de la tropa. Permanece suspendida a apenas un metro sobre la superficie de la tierra. De repente, luces sobrenaturales y multicolores inundan un área de casi medio kilómetro cuadrado. José Martí nota cómo unos apuntan con sus rifles y revólveres mientras otros, inmóviles, sus frentes sudorosas debido al embate de este Sol caribeño que recalienta la campiña, aprietan las empuñaduras de sus machetes.

Si un sinsonte cantara, su canto se podría escuchar por leguas.

Pero hasta los sinsontes se han acallado...

Con sus ojos abiertos hasta el máximo, el Poeta Presidente observa cómo las luces se desvanecen en un segundo, y cómo LA ESFERA se agranda hasta que alcanza unos cinco metros de diámetro. El globo lumínico emite una luz blanquecina, un destello de bonsai de supernova que obliga a todos los allí presentes a cerrar sus ojos. Y es en ese instante donde nadie observa cómo la esfera se transforma y simplemente desaparece. Deja en su lugar una humareda grisácea, fenómeno que, gracias a estos sentidos exacerbados sobre los que todavía no ejerce control consciente, sólo José Martí aprecia.

Si algo o alguien permanecía adentro, ahora el humo lo cubre y lo oculta.

__Diosito santo... ¿Qué e´ eto? __exclama el Guajiro Mambí.

DOS FIGURAS HUMANAS aparecen donde antes se mostrara la esfera y, una vez que el humo se disipa, todos se percatan de estos dos extraños seres. A Martí se le antojan como dos ángeles de apariencia renacentista quienes emanan paz y vibraciones positivas. El Poeta Presidente se pregunta si no es esta una alucinación colectiva.

__¡Demonios!¡Levanten las manos caray! __grita el Guajiro Mambí. Apunta hacia los intrusos con una carabina de cañón oxidado que sostiene en sus manos temblorosas.

La gran mayoría de los mambises rodea a los generales y al presidente, sus rifles, machetes, y hasta leños puntiagudos dirigidos hacia el mismo punto donde las figuras de los aparecidos ahora se ven con claridad.

El Guajiro Mambí arrastra sus pies dos o tres pasos. Quiere tener una mejor idea de quiénes o qué son estos aparecidos, o así lo entiende El Poeta Presidente. Al igual que José Martí, quien ya ha analizado ciertos detalles de los extraños, observa sus trajes enterizos y ajustados. Se percata de que uno es un hombre y la otra una dama- esta de curvas admirables -, los dos altos (quizás más de seis pies de altura), simétricos, atléticos, de estilo Davincesco en toda su aparente humanidad. Él, de pelo negro; ella, rubia, fémina de labios carnosos y

rostro de adolescente.

Martí hace su mejor esfuerzo por neutralizar este deseo erótico que la mujer inspira en su mente ahora confundida -lleva sus manos hacia la portañuela de su pantalón, y trata de ocultar esta incontrolable erección que responde a su instinto animal.

__Pero… No tienen ni machetes ni carabina´, caray __exclama ahora casi en susurros el Guajiro Mambí __. Y que etá dura de verdá la hembra eta. Nah. No e´ un demonio. Un ángel talvé.

__Bajen las armas __ordena el general Maceo. Desvía su mirada hacia los extraños. __¿Quiénes son ustedes? ¿Qué hacen aquí? Respondan.

__Señores, señores __intercede José Martí __, relajémonos y permitámosles hablar -la erección ha desaparecido. El Poeta Presidente devuelve sus manos detrás de la espalda y adopta aquella postura de intelectual que ha aparecido en tantas fotos de la época.

__Tenga cuidado, señor presidente __alerta Máximo Gómez. El Generalísimo oprime la empuñadura de su revólver medio convencido de que tendrá que usar su arma en cualquier momento, o así lo ve El Poeta Presidente; pero el revólver permanece en esta cartuchera ajustada y apretada al cinto.

José Martí no escucha.

El Presidente de la República en Armas camina a paso lento hacia el punto dónde los visitantes permanecen inmóviles y en silencio. A unos diez metros de distancia de aquellos, Martí se detiene.

__ Mi nombre es José Martí. De momento, funjo como presidente de la República Independiente Cubana. En realidad soy un poeta, un poeta al que le duele la guerra, el desangre de su patria, los abusos de la metrópoli. ¿Quiénes son ustedes? ¿Pudiesen explicar cuál es el motivo de su inesperada presencia? Y disculpen a nuestros aguerridos mambises. Ustedes deben de comprender que la situación se ha tornado tensa debido a la naturaleza misteriosa de su aparición.

Unos diez segundos transcurren y el silencio predomina.

De repente, la fémina habla en un excelente Español con acento madrileño: __Me llamo Unala. El es Unodo. Venimos en paz... Y venimos desde el futuro...

__...Venimos del siglo XXVIII __agrega Unodo.

CAPÍTULO 2.

__¿Unala? De seguro no suena a nombre mambí. Ustedes dos son espías españoles __les grita el León de Oriente, José Maceo, a los dos intrusos. Pronto será ordenado general siguiendo así los pasos del Titán de Bronze, su hermano Antonio, pero José Martí presiente que el temperamento volcánico del mencionado oficial cubano está a punto de jugarle otra jugada equívoca a aquel. José Maceo galopa sobre sus pies hacia los recién aparecidos mientras desenvaina su machete, un machete que ha afilado hasta la saciedad quizás llevado por las nubes de pólvora, las cenas precarias, noches sin dormir, y una manía compulsiva causada por todos los factores mencionados, o así se le antoja a José Martí.

__Espera, hermano __le grita Antonio Maceo.

__No cometa usted tan grave error __le implora José Martí a su tocayo. El Poeta Presidente presiente que, una vez más, José Maceo pudiese manifestarse agresivamente quizás confundiendo patriotismo con excesos.

José Maceo no les escucha.

A apenas unos dos metros de distancia de los recién aparecidos, el León de Oriente parece decidido a atacar al hombre -apunta su machete hacia el mismo. José Martí se prepara para interponerse entre los dos, listo para correr si es necesario.

__Prepárese a morir. Desenvaine __grita José Maceo. Ya es tarde para el Poeta Presidente.

José Maceo está a punto de lanzar la primera estocada.

Unodo y Unala intercambian miradas. A José Martí se le antoja que hasta sonríen. “¿Serán ángeles provenientes de una dimensión inusitada, o tan sólo un par de tarados que no se percatan de la seriedad de su situación?,” se pregunta el Poeta Presidente.

__Oh, ¿usted me está retando a un duelo? _pregunta Unodo, ahora con un acento de un habanero de finales del siglo XX que no llega, sin embargo, a la jerga de los *QUE BOLÁ ASERE*.

Unala asiente con un gesto de su cabeza. De esta forma le hace entender a su compañero que una agresión de tipo física, hecho que han experimentado tan sólo una vez en la vida real, está a punto de ocurrir.

Para asombro del Poeta Presidente, él escucha también los pensamientos de los dos extraños.

__¿No tiene sable, o machete? ¿Qué clase de espía es usted? __le grita José Maceo quien ya esgrime su arma blanca directamente hacia el rostro de su enemigo. La punta del machete permanece firme a apenas unas diez pulgadas de la nariz aguileña de Unodo.

__Sable tengo, chico... Ahora __exclama Unodo y, como por arte de magia, una espada de estilo romana, corta y de hoja ancha, aparece en su diestra. Unala niega con un movimiento de cabeza. El gladius hispaniensis desaparece en un microsegundo y, un instante después, este machete de filo excelente idéntico al que esgrime el oficial mambí lo reemplaza.

__En guardia __ gritá José Maceo. Sin pronunciar otra palabra, el oficial mambí ataca una, dos, tres veces y lanza estocadas con malas intenciones. Unodo retrocede unos pasos. Esquiva los machetazos lanzados por este enemigo que se le antoja infantil y hasta ridículo.

El Poeta Presidente concuerda con el apunte mental de Unodo.

Este ser de otra dimensión parece conocer el arte de la

esgrima, piensa José Martí quien, en su fuero interno, comienza a disfrutar del duelo muy a pesar de su intelectualismo.

“Circo sin pan”, piensa José Martí, o quizás esta broma ha sido creada por ese cretinillo que habita hasta en las mentes geniales.

__¿A qué tropa perteneces, espía inmundo? Confiesa, carajo __José Maceo pregunta sin dejar de lanzar machetazos a diestra y siniestra.

__Venimos del futuro. No somos espías. Es mi palabra __le responde Unodo quien en una maniobra de esgrima de alta alcurnia desarma al oficial mambí. José Maceo trata de arrodillarse para recuperar su machete. Unodo, con la punta del suyo, hinca el hombro derecho del mambí y lo obliga a retroceder, a alejarse del arma que ahora yace entre hierbas húmedas que brillan a la luz de un Sol caribeño.

__ Por favor. No hemos venido a pelear, si no a ayudar. Déjenos explicarle. Lo entenderá todo en unos minutos. Es mi palabra __implora Unala. Unodo ha desaparecido su machete - literalmente, porque el arma no se nota en esta dimensión en ningún lado. José Maceo se queda boquiabierto y José Martí, quien no ha desviado su mirada de los duelistas, juraría que aquel machete, ya enigmático desde sus inicios, se había esfumado ahora como por arte de un hechizo científico que su mente no entendía.

"Como dijo un pensador cuyo nombre no recuerdo, ‘magia es tan sólo un efecto que oculta su causa’", piensa José Martí. "¿Serán estos seres aquellos demiurgos que algunos esotéricos mencionan en sus tertulias y escritos? ¿Serán éstos los aborrecidos arcontes descritos por los herméticos y gnósticos? Ah, preguntas cuyas respuestas se escapan a mi razonamiento limitado… De regreso a esta realidad tan inusual, usted verá que nuestro aguerrido José confunde la situación y se lanza al ataque de nuevo. Sé que todo esto resulta misterioso e inexplicable, pero mi corazón de poeta, y mi mente lógica, me dicen que estos dos aparecidos no son nuestros enemigos".

José Maceo se lanza sobre Unodo en un intento por

derribarlo. Tal parece que el aparecido esperaba este ataque y, efectuando rápidos movimientos más propios de una película B de Artes Marciales que de la realidad misma, esquiva al oficial mambí. Unodo lo derriva y lo lanza por encima de sus hombros con técnicas propias del judo, del juijitsu, y de otras artes marciales que ahora es obvio para todos este ser domina a la perfección.

Jadeando, sin atreverse a erguir la mirada, tierra y hierba en su rostro y esparcidas por todo su cuerpo, José Maceo desiste de sus ataques. Su hermano Antonio, Martí, Gómez, y el Guajiro Mambí se acercan. Le ayudan a incorporarse mientras Bartolomé Masó decide quedarse en la retaguardia.

El Guajiro Mambí, revólver en su diestra temblorosa, es el único que todavía apunta un Colt de 5 balas hacia los dos intrusos. Martí posa su diestra sobre el arma del Guajiro Mambí, la empuja hacia abajo mientras gesticula varios NOS con movimientos horizontales de su cabeza.

Un segundo antes de que el Poeta Presidente abra su boca para preguntar, Unala, erguida en sus seis pies de estatura y mostrando su cuerpo atlético de gimnasta o bailarina clásica, se le adelanta: __Venimos a ayudarles. Y no, ni somos espías al servicio de España, ni cubanos de esta época, aunque pudieran considerarnos nativos de esta isla. Nativos venidos de un futuro lejano. Eso es lo que realmente somos. Esa es mi palabra.

__¿Qué etará fumando eta bailarina de alta arculnia, cará? Y que etá rica de verda´ la flaca eta __farfulla el Guajiro Mambí mientras clava sus ojos libidinosos en las curvas que este traje enterizo dejan admirar en la fisonomía de la viajera del tiempo.

__Si se refiere a la marihuana, la respuesta es no. Nosotros los Cs no usamos ningún tipo de sustancias…

Le responde Unala al Guajiro Mambí.

__¿Cs? __se pregunta Máximo Gómez. A Martí se le antoja que hasta el vejete general escudriña cada palmo de belleza ofrecida por Unala.

"No le culpo", piensa el poeta presidente. "Es esta dama bella y de porte clásico. Ahora, creerle lo que nos acaba de informar"...

__Cs, cíborgs. Tanto Unala, que así se llama mi compañera, como yo, Unodo, somos cíborgs, seres procreados in vitro cuyos nanos...

__¿Nanos? __les interrumpe de nuevo Gómez.

Unala y Unodo intercambian miradas. Ella le trasmite telepáticamente: "Muéstrales. Una imagen dice más que un billón de palabras".

Y José Martí, gracias a sus capacidades mentales que todavía le asombran, ha escuchado los pensamientos o mensaje telepático de la mujer.

"Okay. Les mostraré," dice Unodo en su mente. Cierra sus ojos negros y parece concentrarse o así lo interpreta Martí. Unos segundos después, Unodo levita a apenas unos centímetros sobre la superficie de las hierbas húmedas.

__Por favor, no se asusten. Mi compañero les mostrará algunas de nuestras capacidades sólo para corroborar el hecho de que no somos como ustedes, de que somos muy diferentes pero en esencia humanos. Esa es nuestra palabra __aclara Unala.

__Na´, eso no pue´ sel´ velda´, compay __exclama el Guajiro Mambí.

José Martí nota cómo aquel pedazo de tabaco ensalivado que el guerrero viejo masticara entre los pocos dientes que le quedan cae al suelo. Y cuando el Poeta Presidente retorna su mirada hacia Unodo, también se queda boquiabierto al notar cómo aquel flota en el aire, ahora a más de un metro del nivel de la superficie, constantemente ganando altura mientras un aura de luz azul turquesa le rodea.

CAPÍTULO 3

José Martí admira el vuelo y levitar de Unodo quien, después de elevarse a unos 3 metros del nivel de la superficie, regresa a la misma con la gracia de un bailarín mágico, liviano como una mariposa. El halo azuloso que le rodeaba desaparece en un segundo y, aunque el pragmatismo del Poeta Presidente le impide creer en magia, su mente lógica duda mientras el resto de la tropa mambisa simplemente permanece con sus bocas entreabiertas y sus ojos exorbitados fijos en Unodo.

__ Coño, si aprendemos a volar como tiñosas de segurito que ganamos la guerra __ dice el Guajiro Mambí. Se quita su sombrero de guano, se rasca sus cabellos hirsutos, y la calva que ya se forma desde la frente hasta la mitad de su cráneo, sin quitar su vista de estos misteriosos seres pero en especial de las curvas de la fémina.

__¿Ven? __dice José Maceo quien ahora permanece detrás de su hermano Antonio, __eso no es normal. No podemos confiar en este... como se llame. Arréstenlo y lo interrogamos. A los dos. Y--

Todos los oficiales mambises le clavan la mirada a José Maceo.

Antonio Maceo flexiona su índice calloso. Le indica a su hermano José que se acerque. José Maceo le obedece y cuando el oído derecho de este último queda a apenas unos centímetros de los labios de su hermano, el Titán de Bronce le susurra:
__Déjate de cabronadas y cállate la boca. Ese ser te pateó el trasero delante de toda la tropa. Es una orden. ¿Entendido?

José Maceo, cabizbajo, se cuadra y obedece la orden.

José Martí, quien ha escuchado la conversación dada su proximidad a los dos hermanos, sonríe. Piensa que ya era hora de que alguien le bajase los sumos a este valiente pero terco mambí.

Unas horas después...

Al mediodía, tanto el Poeta Presidente como todo el alto mando del ejército rebelde, todavía escuchan a Unodo y a Unala sin creer mayor parte de la información ofrecida por estos. "¿Seres cuya sangre es artificial, y cuya genética es controlada? ¿Seres que no envejecen, con sentidos equivalentes a los de los animales más fuertes y ágiles? ¿Con ojos de águila, olfato de perro, la fuerza de un gorila o de un oso polar; el instinto de supervivencia de un tardigrade, y la mente de un Hermes Trimegisto? ¿Venidos desde el futuro? ¿Y cómo funciona lo que ellos llama El Cube?", se pregunta José Martí quien ha bebido un poco más de ginebra de lo acostumbrado, y que sonríe constantemente olvidándose de aquella seriedad forzada que le caracteriza.

El Guajiro Mambí conversa ahora con los ayudantes de los generales y de la alta oficialidad, hombres ignorantes como él con respecto al Arte, la Historia y las Ciencias, pero experimentados en cargas al machete y combates donde sus vidas colgaron de un cordelito, algunos veteranos de las dos guerras de independencia anteriores.

Una sola excepción en este grupo de ayudantes: Angel De La Guardia, el joven mambí que Bartolomé Masó le ha cedido a José Marti como ayudante.

_Eto´ ta´ difícil de creel __exclama un negro de seis pies de alto y musculatura natural al que, a sus 50 y pico años de

edad, le faltan casi todos los dientes frontales.

__Difícil pero utede´ vieron cómo ese degraciao´ vuela, y cómo derrotó a nuestro José Maceo __dice el Guajiro Mambí sin percatarse de que el aludido se encuentra a apenas unos dos metros a sus espaldas.

__No ha nacido el hombre que pueda derrotar a José Maceo __grita el mismo José mientras le palmotea el hombro al Guajiro Mambí.

__Ute´ me diculpa, general, pero este guajiro bruto lo vió con sus propio´ ojos __responde el Guajiro Mambí.

__¡Repito que no ha nacido el hombre que me pueda derrotar en un duelo ni en la batalla! __dice José Maceo ahora agarrando al Guajiro Mambí por el cuello de su desgarrada y polvorienta camisa.

__Tiene uté toditica la razón .

__¿Está de acuerdo conmigo? __le pregunta un José Maceo, a los ojos de José Martí, confundido, que de repente deja en libertad a aquel que casi asfixiara.

__Sí. Ese no e´ un hombre. Ese e´ un tibol, ¡¿no?!

__¿Estribol? __interrumpe el negro alto de pocos dientes.

__Cíborg __les corrige Angel De La Guardia.

Y allá en el bohío sin paredes que funge como cuartel general, en este campamento improvisado, el Poeta Presidente junto al Generalísimo, los dos Maceos, Masó y otros oficiales mambises, tratan de creer y de digerir la información que Unala y Unodo les ofrecen.

“Trato,” piensa José Martí, “y el Arquitecto del Universo es mi testigo, pero ¿cómo explicarle a los demás el origen de estos dos seres y la naturaleza absurda e increíble de esta situación en que nos encontramos?”

__¿Nos dicen que vienen de este mismo espacio, o sea, Cuba, pero desde otro tiempo? __Antonio Maceo indaga. Intercambia

miradas con Máximo Gómez quien ahora se estira sus bigotes blancos con aquellos dedos largos y huesudos que han empuñado revólveres y machetes, y sables desde antes de la Primera Guerra de Independencia Cubana.

Martí, que escudriña las miradas de ambos oficiales, nota duda y desconfianza en las mismas.

__No tuvimos otra opción __les explica Unala.__ Podemos viajar en el tiempo, pero no en el espacio. Habitamos la Cuba del futuro que ya no es una nación, y mucho menos una colonia. El Planeta Tierra posee un sólo gobierno. Somos parte de una Confederación Cósmica que abarca extensas áreas de La Vía Láctea. Al principio planeamos un viaje de exploración. Pensábamos regresar a nuestro tiempo en unos días. Ahora que esos planes no son factibles, por lo menos en el futuro cercano, creemos que podemos ayudarles.

__Me disculpa si se nos hace difícil entenderles __le interrumpe José Martí __, y creo que reflejo el sentir de mis compañeros, de estos aguerridos y valientes aquí presentes, ¿pero por qué este momento específico? ¿No pudiesen ustedes haber viajado a otras épocas? ¿Y cómo nos van a ayudar? ¿Han venido solos o esperan ayuda desde ese futuro enigmático y maravilloso del que dicen provenir?

__Yo sé que no soy letrao´ como aquí nuestro presidente __dice el Guajiro Mambí__. Ah, pero este mambí bruto etá´ tan confundio´ como el que má´. Coño, que eto se parece al cuento de la buena pipa.

Los generales, y hasta José Martí, dirigen miradas hacia el Guajiro Mambí y, aunque él no puede leer mentes, el hombre capta este mensaje que grita “Cállese la boca”.

Al Poeta Presidente se le antoja que los dos visitantes del futuro sonríen en lo más profundo de sus seres quizás porque, al igual que él, encuentran ridículas y adorables a la vez la pronunciación y la jerga del campesino valiente.

__Tenemos la capacidad de analizar las posibilidades a un nivel cuántico, gracias a nuestras mentes aumentadas, y con la ayuda del Cube __explica Unala.

__Habíamos escogido otra era. Debido a un incidente, nuestro destino cambió __dice Unodo __. Conocemos la Historia. Podemos evitar ciertos desastres. Ahora que permaneceremos en estas tierras por algún tiempo, tenemos la obligación de ayudar, y tenemos los medios para hacerlo…

__¿Y dicen ustedes que no existen guerras en ese futuro donde ustedes viven? __pregunta Antonio Maceo.

Máximo Gómez eleva su pulgar derecho en un signo de aprobación.

__No. Vivimos en paz, aunque… __Unala deja la frase inconclusa. Al notar cómo esto intriga a sus interlocutores, ella agrega: __ Tenemos que estar alertas, sin embargo, porque el peligro no proviene de otros humanos que habitan el Sistema Solar. Tendremos tiempo en el futuro para hablar sobre este tema. Creo que ustedes se merecen un descanso.

José Martí escucha las historias relatadas por estos dos enigmáticos seres, sus explicaciones. Ya comienza a creerlas, y nota cómo los otros interlocutores, aún cuando sus neuronas ebullen en un mar de confusión-las de él en un océano-, quisieran creer también.

Necesitan tiempo para procesar estas historias, para aceptar que estos dos seres son reales.

Tiempo… Un lujo que no poseen.

CAPÍTULO 4.

Un mes antes. Cuba. Año 2745. Nova Habana...

Nova Habana, una de las innumerables ciudades cuánticas del futuro, flota a más de 2000 metros de altura sobre la superficie del mar costero, en los alrededores de la ciudad terrestre-La Vieja Habana. Nova Habana se erige a unas cinco millas del malecón.

En un edificio de más de trescientos pisos, cilíndrico y portador de bosquecillos de flamboyanes que se cobijan en sus costados, en uno de los apartamentos en el nivel 300, Unala y Unodo se reúnen con Unaya, una de las hermanas gemelas de la fémina --una de las cien mil que fueron clonadas al mismo tiempo y que nacieran el mismo día después de un mes de incubación artificial.

__Ustedes están *quemaos* __les dice Unaya__. Los viajes en el tiempo tienen que ser aprobados por el Concilio, y tienen que ser bien justificados. ¿Ya se olvidaron de aquel grupo que viajó al Pleistoceno y terminó en la barriga de un T-Rex? Es verdad

que pudieron escapar al final. Pero eso de ser catapultados hacia el exterior, toditicos repletos de caca de dinosaurio... La verdad que no me llama la atención. ¿Se imaginan ustedes viajando en un inmenso mojón de un Tira, y cuán *empi* el pobre animal se debe de haber sentido?

__El Concilio... __murmura Unodo ignorando la jerga histórica de Unaya. Mira a las dos de reojo. Ellas notan su tono sarcástico.

__Te entiendo, hermano __dice Unala__. A pesar de que se ha comprobado que la interacción con el pasado no provoca el llamado EFECTO MARIPOSA, las inteligencias cuánticas tratan de prohibirnos que experimentemos por nuestra cuenta. Nos quieren proteger tanto que están transformando esta sociedad casi perfecta en una nueva dictadura.

Bruno, el bonsai de elefante que Unala mantiene como su animalito doméstico, se recuesta en su regazo, extiende su trompa de casi medio metro de largo y juega con la cabellera de la C.

__¿Y van a abandonar a esa belleza? __Unaya señala con su índice hacia este elefantico que pesa menos de 60 libras.

“Tú lo cuidarás mientras estemos de viaje”, piensa Unala hacia su amiga gemela.

__Hermana __dice Unaya__, déjate de pendejadas y de comer tanta mierda con olor a Channel. Las IAs quieren lo mejor para nosotros. Este gobierno de computadoras cuánticas no quiere que suframos. Es una onda *chevere.*

__Unaya, te perdonamos tu jerga y tu preocupación genuina. Sabemos que nos deseas lo mejor __dice Unala__, pero... ¿no te aburres en este mundo tan seguro y perfecto? ¿No te gustaría presenciar, en vivo y no en las realidades virtuales, La Historia?

__Para nada, *asere* __responde Unaya__. Yo tengo mi problemita con La Historia.

__¿Problemita con la Historia? __pregunta Unodo.

__ Sí __responde Unaya y agrega ,__Tu ves, La Historia nunca hizo nada por mí.

__Hermana __dice Unodo__, ¿recuerdas el cuento de aquellos dos muñequitos, de la danzarina y del limpiador de chimeneas? Él quería explorar el mundo y la convenció de llegar hasta la salida de la chimenea. Ella regresó a la casa, a la limpieza, pulcritud y seguridad del hogar al encontrar lo desconocido, el cielo, las nubes, el aire puro simplemente aterrador. Él, con su corazón partido, regresó con ella. El deshollinador de chimeneas, por el resto de su existencia, se preguntaba “¿Cómo sería?...”

__Mis adorables aseres __dice Unaya mientras saborea un mojito__, a mí me gusta el futuro pero muchísimo, muchísimo más el presente. El pasado está repleto de sufrimientos, guerras, abusos. Nah, a mí no me interesa ese "Cómo sería". Para na´.

__Pues a mi me encantaría ver a mis antepasados __dice Unala__. ¿Sabían ustedes que uno de mis ancestros atravesó el Estrecho de la Florida en una balsa? Ocurrió a finales del siglo XX. En una balsa que diseñó y armó colectando cámaras de camión, tiras de uniformes militares y rejas de conejera. ¿Se imaginan?

__¿En una balsa? ¿Y por qué no sacó un pasaje en un avión o en un crucero?

__Ah, Unaya, Unaya __interfiere Unodo__. Bromeas, ¿verdad?

Y esta sonrisa pícara en el rostro de Barbie de Unaya le responde SÍ.

__Era la Cuba dónde todos querían huir hacia el Norte. Una nación raptada por un criminal que como un excelente ejemplar de los arcontes mencionados por los gnósticos, se nutrió de la energía, de la sangre de toda una nación. Una Cuba que pudiésemos cambiar. Desafortunadamente, sólo tenemos dos opciones __dice Unala.

__Vayánse al futuro. No sean comemierdas, chica. El Salto los enviaría unos cien o doscientos años adelante. Todos sabemos que para ese entonces nada horrible ocurrirá en El Sistema Solar. Es más seguro. Just *cool*.

__Y aburrido __dice Unodo.

__No, Unaya. De las dos opciones nos decidimos por el pasado. Nos hemos preparado para enfrentarla positivamente. Sí hasta hemos creado un plan __exclama Unala. Ella y Unodo intercambian miradas largas que en tiempos pasados se interpretarían como amor, o por lo menos como deseo sexual.

__No tienen que explicarme nada, chico. Sé que enviaron un Cube holográfico hace como un mes hacia el pasado. Sé también que tanto el Cube como ustedes viajarán al mismo tiempo y espacio, yardas más o menos. *All I can say is... Cool*! Buena onda, pero peligrosa como el carajo __exclama Unaya.

De repente, la puerta principal del apartamento se abre de par en par. Dos UPRs-unidades de protección robóticas o en español más sencillo, robots-penetran con paso militar. Se detienen a escasas pulgadas de los tres cíborgs.

__Buenos días __saluda uno de los dos robots emitiendo una voz humana, casi natural. Ambos miden 6 pies de estatura. Sus cuerpos metálicos color plateado recuerdan a dos bailarines clásicos del Bolshoi, musculosos y delgados__ El Concilio propone un análisis psicológico y nanológico de inmediato. Se notan ondas mentales extrañas en dos de ustedes.

__¿Un análisis psicológico? Uhmmm... *Interesting* __Unaya dice. Ella le pestañea a los otros dos, camina hacia una pared en puntillas de pies y llevando su índice hacia sus labios carnosos. Una vez más exhibe esa mirada pícara que la hace humana, demasiado humana para los ojos de sus compañeros.

"Unaya desconectó las cámaras de vigilancia. Sospecho que algo se trae entre manos nuestra hermana revoltosa", le trasmite telepáticamente Unala a Unodo. El asiente.

Uno de los robots camina un par de pasos hacia Unaya. El UPR, que porta su identificación UPR103 en un hombro, comienza a subir su brazo derecho de cuya mano brota un tubito con un gatillo.

"¡Es una pistola!", piensa en un grito Unala.

UPR103 casi apunta con esta arma diminuta hacia Unaya. Esta última maniobra en un mini-segundo y, después de extraer una varita metálica de color oro de una abertura que se abrió en la pared, apunta con la misma al robot y le descarga una serie de rayos multicolores que penetran su cuerpo y que lo envuelven en un halo carnavalesco y multicolor.

UPR103 se desploma, en apariencia inconsciente, sobre las lozas de mármol blanco sintético.

__Ah, ah, ah... Quieto, chico, o vas a sentir ciento cuatro mareos antes de que te desconchinfles como él __le advierte Unaya al otro robot. Este último exhibe en su hombro derecho la identificación UPR104.

Pero robot al fin, UPR104 se dispone a cumplir las órdenes que ha recibido sin analizar las consecuencias. Órdenes que contradicen La Constitución del Bienestar por la que se rige El Concilio.

El segundo robot intenta neutralizar a Unaya. UPR104 sufre la misma suerte que UPR103 cuando Unaya le descarga una dosis masiva de rayos paralizantes.

Los dos autómatas yacen inertes, rayitos eléctricos que semejan pequeñas serpientes recorriéndoles sus cuerpos. Sus ojos, antes blancos y brillantes, se muestran ahora opacos y sin vida.

__El Salto está programado para que ocurra en cinco minutos. Es ahora o nunca __dice Unaya. “El comportamiento de estos dos robots fue super-sospechoso. Alguien en El Consejo o está dándole al yeyo, o a yerba hidropónica de mala calidad. Esto huele feo”, les trasmite en pensamientos a sus compañeros.

Unodo sujeta a Unala por los hombros. "Sí lo hacemos, no hay vuelta atrás".

__Aquí no somos libres. Allá podemos ayudar a seres humanos, a los animales y a la Tierra misma. Además, de seguro va a ser *big fun*, como lo describiría Unaya en su jerguerío __responde Unala quien todavía sostiene en sus brazos a Bruno, el bonsai de elefante. Ella se voltea hacia Unaya. __Vamos. No

tenemos tiempo que perder.

Pero Unaya no se mueve ni un milímetro del espacio que ocupa.

__ Tú vienes con nosotros... ¿No? __pregunta Unala. Unodo es el primero en captar, telepáticamente, la decisión de Unaya.

__ Nooo... Tienes que venir con nosotros. Lo hemos planeado juntos. No es justo __protesta ahora Unala.

__ ¿Quién va a supervisar el Salto? Alguien está sobre nuestros talones y sospecho que este alguien no tiene nada que ver con nuestro Concilio Regional. Ya investigaré sobre este *gato encerrao*. No se preocupen por mí. No me dejaré atrapar por esa banda de burócratas retrasados y de IQ más bajos que los del Burro de Bainoa. El Concilio no me atrapará, o quienquiera que esté detrás de estos robots. Y ahora vamos, que tan sólo quedan tres minutos. Este es nuestro único chance. Déjense de pendejadas. Vamos… Alé, alé. Davai, drusias.

Unodo se acerca a una de las ventanas que da hacia el exterior. Desde este piso 300, al amplificar su vista, se percata de que varias unidades policiales, tanto terrestres como drones, se acercan al edificio con sus luces rojas y azules brillando intermitentemente al estilo de los patrulleros de los siglos XX y XXI. Coge a Unala por la mano, y la guía hacia la cápsula diseñada al estilo de aquellas cabinas telefónicas londinenses que hoy se admiran en los museos virtuales. Unodo y Unala le ofrecen besos y abrazos de despedida a Unaya. Unala besa a Bruno, lo abraza por un par de segundos.

__Cuídame a Bruno. Busca un lugar seguro. Esa es mi palabra. __ le dice Unala a Unaya.

__¿Esa es mi palabra? Please…

Unaya abraza a Unala, primero, y después a Unodo. Los besa en sus mejillas mientras se seca esta lágrima que no está supuesta a brotar.

__Pero acábense de ir, coño, que todavía nos agarran en esta bobería __Unaya los empuja hacia la cabina en cuyo interior

un torbellino de luces predomina.

Unala y Unodo se introducen en el TRANSPORTADOR INTERDIMENSIONAL.

En menos de 30 segundos viajaran a un punto en la Historia de esta tierra, y a un tiempo diferente a aquel en que desarrollaran sus existencias en este mundo holográfico al que muchos llaman realidad.

Desaparecen sin percatarse de estas lágrimas superhumanas que han brotado en los ojos de muñeca de Unaya. Una voz de niño ñoño interrumpe el silencio.

__¿Los volveremos a ver? __pregunta Bruno.

Y sí, este elefantito de bolsillo, HABLA...

CAPITULO V

__¿Cómo supo usted que el coronel Sandoval nos persigue? __le pregunta Máximo Gómez a Unodo y a Unala.

__Como os dije antes: sabemos todo lo que ocurrirá porque lo hemos estudiado en detalles. Llevamos la información en nuestros archivos holográficos. Créannos cuando les afirmamos que podemos, y que queremos ayudarles. Esa es mi palabra __insiste Unodo. José Martí no lo nota enojado. La increíble paciencia del extraño, que se nota en una mirada calmada y en esta semi-sonrisa perenne que transmite vibraciones positivas, le inspira admiración al Poeta Presidente.

Sin embargo, el “como os dije” le resulta cómico a José Martí.

__Todavía creo que son espías. Están aquí para espiarnos __grita José Maceo desde la distancia.

__Si te acabaras de callar, hermano __ le riposta un Antonio Maceo de rostro enrojecido que oprime la empuñadura de su machete con la presión de mil manos atléticas.

"Que si no se calla el tocayo, Antonio le cachetea como se merecen los niños traviesos", piensa José Martí.

__Señores, a pesar de que hemos encontrado algunas singularidades, como por ejemplo, en la historia de casi todos los mundos paralelos los hermanos Maceo no se encontraban en este lugar por esta fecha, la teoría de las probabilidades nos asevera que la muerte del presidente ocurrirá a menos que tomemos medidas para evitarla __dice Unala. José Martí traga en seco obviamente no muy entusiasmado con esta noticia __.Nosotros abandonamos un mundo que para ustedes resultaría inimaginable: el futuro. Tenemos un plan y necesitamos de su ayuda. Me imagino que les resultara fuera de lo común, incluso alocado, todo esto que les relatamos, pero es la verdad. Esta es mi palabra __agrega Unala.

__¿Y en qué consiste ese plan, si se puede saber? __pregunta un Gómez cuyos ojos cansados parpadean en un tic nervioso que Martí reconoce de inmediato: el viejo general todavía desconfía... Y con razón, piensa el Poeta Presidente. "Yo quisiera creerles, y en lo más profundo de mi ser me encantaría que sus historias fuesen ciertas. Pero...”

UNA HORA DESPUÉS.

__Lo primero que podemos evitar es que usted __Unodo señala hacia José Martí con un índice que parece de mármol al quedarse en esa posición sin mostrar el más mínimo movimiento __, señor presidente, muera en el campo de batalla. Y esto ocurriría en Dos Ríos, después de que los generales Gómez, Bartolomé Masó, y ahora hasta los dos Maceos, cometan el error de lanzarse a una carga al machete. Una carga al machete contra cientos de soldados españoles estratégicamente parapetados en líneas de fusilería y --

__¿Cómo se atreve? __interrumpe Antonio Maceo, de nuevo su

diestra oprimiendo la empuñadura de su machete __Le permitiría que dudara de mis capacidades estratégicas, pero no de las de nuestro generalísimo Máximo Gómez. Habrase visto falta de respeto...

__¡Que son espías! __insiste José Maceo y un concierto de psss le ordenan que se calle.

__No, no, mi querido colega. Deje que se explique __le dice Gómez a Antonio Maceo. Ahora se dirige a Unodo y Unala __ ¿Decía usted que quieren evitar que nuestro estimado presidente muera en el campo de batalla? ¿Le escuché correctamente?

Unodo y Unala asienten al unísono.

__Y... ¿cómo van a evitar mi muerte? Digo, si no es un secreto. Creo que aquí todos nos sentimos ansiosos de saber, y yo en especial __pregunta un José Martí que esboza una sonrisilla de incredulidad a la vez que se acaricia su bigote negro.

__Hoy mismo sus vigías les reportarán sobre una columna española que se acerca a este campamento. Los soldados españoles han apresado a algunos colaboradores suyos en este mismo momento. En apenas unos tres minutos, dos mambises cabalgaran a todo trote con esta información. Sus nombres y rangos: Sargento Arnaldo López, y el Cabo Esmeregildo Baez...

__Cualquiera puede inventar esas historias __grita José Maceo desde la distancia __. La misma reina de España podría cabalgar en dos minutos y...

__Creo lo mísmitico. Eto suena a cuento chino __opina El Guajiro Mambí en murmullos y farfulleos que ni él puede escuchar.

__Dénle un jarro de café caliente a mi hermano, y otro, todavía más caliente, a nuestro aguerrido guajiro de mil batallas __dice Antonio Maceo mientras lanza una mirada de hierro hacia su hermano José y otra, del mismo tipo, hacia el Guajiro Mambí -parece que Antonio Maceo sí escuchó las palabras de este último.

El Guajiro Mambí, a los ojos de José Martí, no puede creer la agudeza de oído del Titán de Bronze, y si miradas pudiesen matar, piensa el Poeta Presidente, esta de nuestro general Antonio Maceo se sentiría como un terremoto de muerte.

__Tendrán que disculparnos __dice Unala__, pero tenemos que dejarles por unos minutos. Tenemos que encontrar un objeto muy importante también proveniente de nuestro tiempo. Un… objeto que nos será de mucha ayuda.

__No es que desconfíemos de ustedes __dice Máximo Gómez__, pero quisiéramos tener alguna garantía de que toda esta historia contiene alguna verdad. Deben de entender que no todos los días se nos aparecen seres del futuro que hasta pueden volar y que en vez de montar a caballo usan... ¿cómo dijeron ustedes que se llaman esos tubos para transportar humanos?

__Trenes magnéticos __responde Unodo. __Pero tenemos muchos otros medios de transportación, como los aviones espaciales y las CTAs, o cabinas de transferencia atómica. Una vez que las ciudades Venus, en honor a Jacque Fresco, se convirtieron en la norma, tanto el transporte como la salud y la vida en general mejoraron a niveles nunca antes vistos. Después de la caída de los imperios chinos y norteamericanos, y de la democratización de Rusia, la India, y del mundo en general; después de la neutralización de entidades negativas como los arcontes y los reptilianos, de la integración al CG, Concilio Galáctico, la humanidad entró en una nueva etapa que incluyó la conquista del Sistema Solar, la integración cuántica y nanotecnológica en el físico y mente del humano, la comprensión de la interdimensionalidad y…

__¿Ete etá hablando en inglé, chino, o en marciano? __pregunta el Guajiro Mambí. Los mabises a sus alrededor simplemente se rascan sus cabelleras.

Unala le guiña un ojo. Unodo entiende de repente que estas explicaciones, lejos de aclarar su situación, confundirán aún más las mentes de los nativos, y hasta pondría en entredicho la credibilidad de los seres del futuro. Y sí, José Martí ha percibido este mensaje telepático muy a pesar suyo.

"No seas hipócrita, viejo valiente", piensa José Martí con respecto al Generalísimo. "En realidad no les crees en lo más mínimo. Te sobra valor y entereza, mi general, pero en cuanto a imaginación"...

__No tiene que decirlo, Generalísimo __dice Unodo__. Yo me quedo como garantía. Permítanle a Unala ir en busca del Cube.

__¿Cube? __preguntan al unísono casi todos los mambises allí reunidos. José Martí juraría que hasta una armonía operática rústica se había creado por instinto.

__Les explicaré mientras ella parte. ¿De acuerdo?

__Rasonable. Que Unala vaya en busca de esa cosa que usted llama Cube. Usted se queda con nosotros __dice, casi ordena Antonio Maceo__. Y sugiero que nos concentremos en nuestro plan de batalla. Ya hemos perdido mucho tiempo con esta historia que aún no hace sentido ante mis ojos.

__Sin afán de faltarle el respeto, mi estimado Unodo __dice José Martí__, usted comprenderá que se nos hace muy difícil creer su historia. Pero concuerdo con Maceo, y creo que nuestro general Máximo Gómez no se opone. Ahora, con respecto a las fuerzas españolas, mi muerte, los dos mambises arriband…

El Poeta Presidente no termina la frase.

Un tumulto de mambises corren de un lado para otro, les gritan a estos dos jinetes que se acercan al campamento y que cabalgan briosos caballos.

_¡Abran paso! ¡Tenemos información de importancia! ¡Abran paso, carajo!__grita uno de los dos jinetes. Ambos cabalgan a degüello en dirección a este selecto grupo.

Los dos jinetes mambises detienen sus carreras, desmontan sus bestias-- estas sudorosas y rebuznadoras--, y se presentan con saludos militares.

__Sargento Arnaldo López con información importante sobre el enemigo __grita uno de los recién llegados.

José Martí se acerca al otro y le pregunta: __¿Cabo

Esmeregildo... Esmeregildo Baez?

__A sus órdenes, señor presidente __responde aquel.

Los generales y el presidente intercambian miradas en silencio. Todos asienten.

"No creo en casualidades", piensa José Martí. "Unodo y Unala pudiesen ser dos seres que sufren de algún trastorno espiritual o mental, o simplemente son lo que dicen ser. Tomar una decisión al respecto no está al alcance de mi intelecto o de mis conocimientos de sicología, pero definitivamente son seres buenos con deseos de ayudar. Y en momentos como estos, toda ayuda es bienvenida y bendecida. Además", agrega Martí a su cadena de pensamientos, "va y lo que he leído en aquella magazine inglés, esta novela titulada The Time Machine, escrita por un tal H.G. Well, o hasta las aventuras de aquel Yankee de Connecticut, escritas por Mark Twain, pudiesen tener alguna conexión con la realidad... Todo es posible en un mundo tan revuelto y confuso como el presente. Todo es posible"...

__Vaya usted en busca de ese Cube __le dice Máximo Gómez a Unala. De repente, los dos venidos del futuro sienten que la desconfianza, aún cuando lógica, que los mambises han desbordado sobre ellos comienza a mermar.

No en la mente de José Maceo quien le propina un par de puñetazos a una palma mientras susurra "Todos están ciegos. De que son espías, son espías".

CAPITULO VI

Unala cabalga esta yegua blanca, briosa, bello el animal quien se ha conectado al cíborg como si fuese una extensión de la mente de la fémina. La mujer no tiene que hablar. Comanda a Ursula, que así se llama la yegua, con pensamientos pero le acaricia su frente y su cabellera con manos de seda.

De repente, Unala detiene la cabalgata. Cierra sus ojos para localizar el Cube, la carga repleta de alta tecnología que han enviado unas semanas antes en preparación para este viaje que ya se consuma.

"Allí está", piensa ella. Desmonta a Ursula.

En un matorral que se yergue como un oasis de yerba alta y de bambúes en este valle poblado de palmas yace el Cube, una caja de un metro de diámetro, de color plateado. Destella una luz tenue y anaranjada. Unala se aproxima al Cube, sus pies apisonando colchones de hierba húmeda donde mariposas –tanto insectos como las flores blancas de este mismo nombre- y orquídeas silvestres, amarillas, verdosas y rojizas, le saludan desde ese mundo silencioso pero vivo de las plantas. Ella se detiene para admirar un fajo de Mariposas Blancas. Evita dañarlas así como lo ha hecho con todas las otras flores.

Sus ojos siguen la trayectoria del vuelo lento y majestuoso de una mariposa amarilla de rayas negras.

Unala cierra los ojos, siente el contacto con la naturaleza a través de la planta de sus pies mientras inhala el aire fresco. Escucha el cantío de un sinsonte en celo hasta que...

"Alguien me acompaña", presiente Unala quien reabre sus ojos y regresa al mundo material. "Percibo vibraciones negativas. Vienen desde aquella dirección. Alerta, Unala".

__¡Manos arriba! ¡No se mueva o la acribillamos a balazos! __le grita una voz hosca de barítono alcohólico desde una distancia de apenas unos veinte metros.

En menos de cinco segundos tres voluntarios o guerrilleros al servicio de las fuerzas españolas rodean a Unala, los tres apuntando rifles en su dirección.

__¿Una espía mambisa, huh? __dice este émulo de Sancho Panza en sus mal habidos 40s. Exhibe una barriga prominente en este uniforme rayado todo sudado, todo repleto de manchas de mamey y café. Habla con acento cubano como de un barrio bajo capitalino, y las Zs y Rs han desaparecido de su pronunciación. __¿Pero qué tenemos aquí? ¿Trabajabas en un circo antes de

unirte a los rebeldes asquerosos?

__Pero luce muy bien la hembra esta, je, je, je __dice otro, este alto, flaco y con una nuez de Adán que semeja una malanga pegada a este cuello largo y estrecho. Este baja su rifle e intenta tocar uno de los senos de Unala. Ella, en una maniobra rápida, lo sujeta por el cuello de su camisa militar y por el puño de la mano atrevida, y lo lanza por los aires a unos 5 metros de distancia con un movimiento de judo que los otros dos guerrilleros observan boquiabiertos.

__No quiero agredirles. Sigan su camino y nada que tengamos que lamentar ocurrirá. Esa es mi palabra __les dice Unala sin perder la calma.

Ella sabe que estos tres no van a claudicar.

Unala se prepara para lo peor.

ALLÁ EN EL CAMPAMENTO MAMBÍ...

__Hey, Hey, ¿qué le pasa, chico? __le pregunta El Guajiro Mambí a Unodo cuando este último comienza a levitar de nuevo __ Si será sordo el ángel este de mielda. Baje uste´ de ahí, chico, que me va a *embalcar*, compadre.

Unodo ni le escucha ni le mira. De repente, ya a unos cinco metros de altura, emprende el vuelo y desaparece detrás de una montaña en menos de lo que canta un gallo hiperactivo.

__!Que se escapa! Ya sabía yo que eran espías __grita José Maceo. Trata de apuntar con su fusil hacia la sección del cielo donde Unodo volara, pero ya es muy tarde.

__Es más rápido que rapidón __dice el Guajiro Mambí mientras se rasca su calva, esta ahora más sudorosa que de costumbre.

Y todo el campamento mambí se transforma en un manicomio errático, soldados montando sus caballos, otros rastrillando sus rifles y carabinas, y unos terceros gritando órdenes que unos cuartos ni entienden ni dilucidan entre toda esta confusión.

__¡A callar! __grita el Generalísimo quien ha brotado de unos matorrales, todavía ajustándose su cinturón y frunciendo el ceño. "Que no lo dejan a uno ni cagar en paz en esta manigua, caray", piensa Máximo Gómez y José Martí, que una vez más ha escuchado pensamientos ajenos, no puede evitar una sonrisilla burlona cuando se imagina este incidente revelado en una biografía futura.

El Generalísimo hace un gesto con su diestra ordenándole al Guajiro Mambí que se le acerque. Este último arrastra sus pies y, mirando hacia el suelo, se cuadra a un metro de distancia de su superior.

__¿Dónde está Unodo? ¿Qué ha sucedido? Hable, caray.

__Mi general __balbucea El Guajiro Mambí sin atreverse a reciprocar la mirada del Generalísimo __, el ángel... El ángel voló...

__¿Y por qué no lo retuvo usted? __le amonesta Máximo Gómez casi a gritos __Esto es una insubordinación. ¿Sabe usted lo que se merece por esto?

El Poeta Presidente se acerca a Máximo Gómez y, en un tono calmado, casi susurrando, le dice: __Mi general, este hombre de manigua y café mañanero no es culpable. Por favor, mejor nos concentramos en nuestros asuntos cotidianos. Si Unodo ha... volado de repente, alguna justificación tendrá. ¿No lo cree usted?

__¿Justificación? __ grita José Maceo quien ya monta su caballo y chequea su revólver __Dé usted la orden, mi generalísimo, y de inmediato salgo a capturar a ese traidor. Siempre lo he dicho. De que es un espía español, lo es. Dé usted la orden.

Martí se seca el sudor de su frente con un pañuelo. En el gesto revela su frustración. El Poeta Presidente se percata de que su tocayo le está echando leña a un fuego que se pudiese transformar en una erupción volcánica.

__Escoja usted a unos seis hombres y persiga a Unodo __ordena Máximo Gómez para el asombro total de José Martí.

__De inmediato, Generalísimo. Ahora mis-- __. José Maceo trata de finalizar la frase.

__No usted, estimado José Maceo __recalca el Generalísmo y, señalando hacia Bartolomé Masó, agrega: __ Encárguese usted de esta misión, mi general, y de paso rastree las zonas aledañas para localizar a las avanzadillas de los españoles que, si como alegan nuestros invitados misteriosos, ese coronel Sandoval merodea la zona, viene acompañado de más de ochocientos soldados y oficiales.

Martí respira aliviado y retorna su pañuelo, ahora empapado en sudor, al bolsillo derecho de su camisa blanca.

Blanca empercudida y sudada hasta el extremo.

ALLÁ DONDE UNALA ENFRENTA AL GRUPO DE DESCONOCIDOS...

Unodo aterriza en un claro después de haber usado una de sus recargas energéticas en un vuelo apresurado.

__¡Unala! ¡Unala! __grita en alta voz. Se olvida de sus capacidades telepáticas, de la conexión de este tipo que le une a su compañera.

"¿Por qué usas el idioma salvaje de nuestros antepasados?" __le pregunta ella a la vez que sale de unos matorrales mientras dirige el Cube, que ahora flota a medio metro de altura como una hoja mecida por el viento, al encuentro de Unodo.

__Who cares? __le responde Unodo. El la abraza y le deposita un beso en cada mejilla. Los dos se miran fijamente.

__No te preocupes por mí. Sabes muy bien que sé defenderme __le dice en "el idioma salvaje" Unala quien se siente a gusto teniendo las manos de su compañero asiendo su cintura de bailarina.

__Ya veo __exclama Unodo después de echarle un vistazo a los tres hombres que osaran molestar a su compañera y que ahora yacen sobre el césped, inmóviles, inconscientes, y en poses retorcidas cortesía de la paliza que Unala les ha proveído.

__¿Qué te sucede? ¿Por qué me miras así? __pregunta ella aún cuando presiente la respuesta.

"Es que siento ese deseo animal que hemos experimentado antes", piensa Unodo. Ella se acerca a él. Ahora los pezones firmes de la fémina rozan los pectorales amplios de atleta de Unodo.

Y allí, en medio de la manigua cubana, estos dos se besan en los labios y se quedan así, rostros y almas unidas, en un momento que El Concilio de aquel futuro que abandonaran nunca podría entender.

En realidad, la pareja de cíborgs ahora hace el amor…

No, no sean chismosos. Los detalles, imagínelos.

CAPITULO VII

La columna del coronel español Sandoval acampa a unas tres leguas del campamento mambí. Los rastreadores cubanos que se han vendido a la metrópoli, una vez más, por unas monedas para detectar a sus coterráneos, le han informado de la existencia de

una fuerza de cientos de rebeldes que el oficial del decadente imperio no se esperaba -los jinetes que Bartolomé Masó ha brindado a esta ecuación humana.

De repente las pocas docenas de mambises al servicio del General Máximo Gómez se han transformado en una fuerza combativa mucho mayor, y esto preocupa a Sandoval.

__Capitán __dice el coronel Sandoval y su subalterno, estirado como un maniquí descerebrado, se cuadra __, tome usted unos doscientos soldados. Colóquelos detrás de aquellos matorrales. Que tengan municiones suficientes. Llame usted al sargento Rodríguez para que reciba mis órdenes y ...

El coronel Sandoval no termina la frase. Tanto él como el capitán fijan sus miradas en este torbellino de luces que ha surgido como por arte de una causa desconocida a apenas unos cincuenta metros de su localidad.

__Mare mía, ¿qué es aquello? __ pregunta el coronel Sandoval, su diestra posándose sobre la cartuchera del revólver que porta a la izquierda de su cinturón.

El remolino de luces, polvo, y cabelleras de yerbas que se queman -llamas amarillentas las devoran en microsegundos- desaparece un instante después. En su lugar, esta esfera de luz grisácea unas veces, y más obscura, como un mini-agujero negro, flota a un metro de distancia sobre los matorrales y levita dirigiéndose cerca de un kilómetro por hora hacia ellos.

La esfera se esfuma en un segundo.

__¡Joder, que viva España, el rey o la reina. Muerte a las ratas mambisas! __exclama este hombre atlético de unos seis pies y cuatro pulgadas de altura, nariz aguileña en un rostro alargado, hombros anchos y biceps de boxeador, un ser de apariencia juvenil.

Un detalle…

Viste un traje de general español del siglo XVIII todo su pecho lleno de condecoraciones barrocas, y sobre su cabeza un sombrero napoleónico de plumajes exóticos.

__¿Y quién carajos es este payaso saltimbanqui de circo ripiera? __pregunta el capitán español. Extrae su revólver -un Smith & Wesson de calibre 11 milímetros reformado- de la cartuchera y lo apunta hacia el recién llegado.

__¿Es así como recibís a quien les va a ganar esta guerra? __ agrega Weyler, un cíborg venido de la misma época de Unala y Unodo.

Un C completamente diferente en lo que a moral y sueños respecta...

Weyler es un cíborg venido de lo que fuese España y que hoy es, como todos los rincones de la Tierra y los de la Luna, Marte, Ceres y otros cuerpos celestes del Sistema Solar, parte de LA COMUNIDAD TERRESTRE o, como se le menciona en inglés: The Commonwealth.

__Está detenido en nombre del ejército de su majestad. Muéstreme sus manos para esposarlo __ordena el capitán. Este mira a su jefe. Sandoval asiente, aprueba su conducta.

Ah, pero el aparecido no muestra ni un ápice de paciencia con este capitán que le ha retado. Esgrime su índice derecho hacia el mismo, emite un haz de luz rojiza que impacta al oficial, que lo envuelve en un halo de luz negra, un halo macabro como un escorpión luminoso y que lo desaparece en un segundo sin darle tiempo ni tan siquiera para quejarse.

__¿Pero que ha hecho usted? ¿Dónde está el capitán Montalván? ¿Y qué hace usted vestido como para una de esas comparsas de los negros esclavos? __pregunta Sandoval. Escudriña con sus pies el terreno que tan sólo unos segundos antes pisara su capitán -ahora humeante y donde una plasta negra es todo lo que queda del otrora oficial-, fija su mirada en el extraño y le apunta con su revólver.

Una docena de soldados españoles rodean al intruso. Todos encañonan sus rifles Mausers teniéndolo a él como el objetivo principal.

__Arroje su arma... o su dedo, o nos veremos obligados a dispararle. Obedezca __le ordena el coronel Sandoval.

Weyler mantiene silencio por unos cinco segundos.

__Si algo no resisto son los malagradecidos __ dice. Ahora apunta el índice de su diestra hacia el coronel español.

__¡Fuego! __ordena Sandoval. Sus hombres aprietan los gatillos de sus rifles y revólvers y...

Nada.

Ni una sola bala brota de estas armas que ahora comienzan a tornarse rojizas y extremadamente calientes, incandescentes hasta el punto de que los soldados y oficiales se ven obligados a tirarlas lejos de sí al no soportar las quemaduras que los aceros derretidos les provocan.

__Les voy a dar una última oportunidad __dice el cíborg Weyler. __Arrodíllense y júrenme fidelidad. Yo os guiaré hacia una victoria rotunda, hacia un futuro imperial donde España reinará de nuevo en todo el mundo.

__Usted... está... loco… Loco de remate __exclama el coronel Sandoval. Después de arrojar un revólver que casi se le derrite en la diestra, empuña su sable y camina a paso seguro hacia el intruso del futuro. __Vais a pagar esta insolencia con su vida __ agrega ya a unos cinco metros de distancia de Weyler.

__Life is all about choices, dijo un inglés hace mucho tiempo, o un filósofo de la India que para el caso da igual __ dice Weyler. Un segundo después apunta su índice hacia el coronel, primero, y después en dirección a todos los soldados y oficiales españoles que le rodean.

Ocurre una desconflautation total...

En menos de cinco segundos todo lo que queda de esta columna es humo y uniformes humeantes, algunos de los cuales flotan graciosamente en el aire hasta que caen sobre la hierba húmeda de algunos rincones, y quemada en otros.

__Nada, joder __exclama Weyler después de soplar su índice, y de guardarlo en una cartuchera que sólo existe en su imaginación al estilo Billy The Kid, __ si quieres hacer las cosas bien hechas, hazlas tú mismo.

CAPITULO VIII

Unala y Unodo aterrizan a apenas unos diez metros del bohío sin paredes donde tanto Máximo Gómez como José Martí, Masó, los dos Maceos y otros oficiales de menor rango se han reunido. Y

por supuesto, El Guajiro Mambí, latica de café caliente en ristre, quien no se pierde ni un detalle de este encuentro o así se le antoja a la mente ávida y rebelde del Poeta Presidente.

Unala y Unodo se acercan a paso lento.

"Espero que mi tocayo no le dé rienda suelta a su mal temperamento. Estoy seguro de que la partida súbita de este enigmático pero noble Unodo debe de tener una justificación de peso", piensa José Martí, sus ojos clavados en la figura tensa de José Maceo.

__Bienvenidos __les saluda José Martí.

__¡¿Bienvenidos?! __grita José Maceo, su revólver apuntando a los dos Cs y el ceño fruncido __Dénse por arrestados. Esta vez ni toda la magia esa del futuro les va a salvar. Corte Marcial para los traidores.

Unodo y Unala intercambian una mirada que al presidente cubano se le antoja picaresca o hasta infantil. Antonio Maceo, El Generalísimo, y Masó, le lanzan cuchillos de reprimenda a José Maceo .

"Cálmese, José", Unala trasmite telepáticamente al oficial cubano. El Poeta Presidente, una vez más, intercepta esta comunicación. "No somos el enemigo. Por el contrario. Significamos la ayuda que podría salvarlos a todos ustedes de una situación engorrosa".

__Si, ya sé __responde José Maceo a gritos olvidándose de que los otros allí presentes -con la excepción de José Martí- no escucharon el mensaje mental de Unala __. Todo eso de que un 20 de Mayo del 1902 veríamos una bandera ajena erguirse junto a la nuestra, y que el vecino del Norte se va a aprovechar de la debilidad de España, y que nuestro presidente, aquí presente... Bueno, ya todos conocemos la historia, la supuesta historia que aún no ha ocurrido pero que ustedes vieron en su bolita mágica y...

Antonio Maceo se acerca a su hermano José.

__Si te acabaras de callar __le susurra Antonio Maceo. José

Maceo obedece al instante, cabizbajo pero todavía sosteniendo su revolver en esta mano tensa que al Poeta Presidente se le torna peligrosa e impredecible.

De repente, a unos cien metros de distancia de este cuartel general criollo, Weyler, quien cabalga un caballo transparente y holográfico, ha brotado de un portal de luz que sólo Unala y Unodo entienden.

"Tecnología de nuestra era" piensa Unodo, y agrega: "la bestia es holográfica. El jinete, sin lugar a dudas, un C... Un cíborg lleno de odio y no de buenas intenciones con respecto a los mambises. ¿Lo sientes?".

Unala asiente.

Weyler obliga a su caballo a trotar unos pocos pasos con ritmo lento. Con elegancia a la usanza de los campeones olímpicos ecuestres marcha la bestia hermosa. De repente Weyler lo detiene. El C español sonríe mostrando esta dentadura de dientes parejos y exageradamente blancos.

__¿Y quién coño es este maniquí-jinete? __pregunta El Guajiro Mambí.

__Todos al suelo. Protéjanse. Es un enemigo. Esa es mi palabra __les advierte Unodo quien, al igual que su compañera, ha sentido una embestida de ideas -nota los colores violáceos de las vibraciones que atacan sus halos protectores-, de ideas agresivas provenientes de Weyler.

__Y debemos obedecer porque lo dicen ustedes. Esto es absurdo __se queja José Maceo.

__Cuidado. ¿Qué haces? __le dice Antonio Maceo a su hermano, este hermano que no le escucha y que se acerca a apenas unos tres metros de distancia de Weyler.

__Bájese de ese caballo trasparente y considérese usted prisionero de guerra. Coño, que vamos a necesitar un psicólogo. Miren el trajecito que se gasta este lunático __dice José Maceo.

Como dice el dicho -o esta frase la ha creado el autor-, “Nunca le des un galletazo en el hocico a un oso carmelita

hambriento de 1500 libras de peso y en celo”.

Estas son las últimas palabras que se escuchan antes de que Weyler comience a disparar haces de luz destructores hacia los mambises. Y un soldado pierde un brazo allí, y otro desaparece en una nubecilla de humo dejando sus ropas flotando en el aire.

__¡Todos al suelo, carajo! __grita José Maceo quien no se percata aún de la pérdida de su brazo derecho que ha desaparecido bajo el embate de un haz de rayos de los que el cíborg agresor reparte en estos momentos. Tanto los oficiales como los soldados mambises obedecen. Tirados horizontalmente sobre la yerba y la tierra, todos disparan sus rifles hacia Weyler. Cientos de balas se estrellan contra una barrera de luz grisácea que rodea al cíborg peninsular.

"Un campo magnético de protección. Las balas no serán efectivas contra este aparecido", comenta en pensamientos Unodo.

"Se autodenomina Weyler. Me es imposible penetrar sus circuitos. Y posee mini-cubes, verdaderas plantas átomo-eléctricas y cuánticas en miniaturas", piensa Unala. De inmediato ella y Unodo activan el Cube. Establecen un parámetro de protección o muralla magnética alrededor de los mambises que han sobrevivido esta embestida bestial e inesperada.

"Este ataque es de una magnitud inusitada", piensa Unodo.

Aún cuando Weyler prosigue con su agresión, por ahora la barrera de defensa establecida por los dos Cs cubanos impide que ocurran nuevas bajas entre las tropas mambisas. José Martí, a quien un rayo le ha abierto un surco a la derecha de su cabellera sin penetrar su piel en profundidad, hace un recuento visual de los que le rodean. El Poeta Presidente se reconforta al notar a Máximo Gómez, a Antonio Maceo y a Bartolomé Masó entre los vivos.

José Maceo es una historia muy diferente...

La barrera de defensa, trasparente, les permite a los de adentro observar las ropas humeantes de los que han sido eliminados allá afuera. José Martí clava sus ojos en la mirada del general Antonio Maceo. "Está mirando el uniforme de su

hermano José que es lo único que queda del valeroso mambí, ahora desaparecido. Tiene los puños cerrados y... ¿Es aquella una lágrima?"

Otro circulo lumínico aparece a un costado del grupo de mambises. Una figura femenina, alta y esbelta, con un traje deportivo muy ajustado a la usanza de Unala y Unodo, brota del mismo.

"¿Unaya?", exclama Unala en su mente.

"La misma que viste y calza. Coño, ¿qué carajo pasa aquí?", responde Unaya quien de inmediato toma conciencia de la situación.

José Martí sigue con la mirada a Unaya. Esta última flota a unos pies de altura y se dirige en dirección a sus dos compañeros. El Poeta Presidente se percata de que Weyler también ha detectado a la intrusa. "Oh, no", piensa José Martí, "este psicópata del futuro se está moviendo en pos de la recién llegada, y que no deja de disparar rayos y centellas. Oh, no, la barrera creada por nuestros amigos parece debilitarse..."

Unaya penetra la barrera defensiva.

Después de un breve abrazo, los tres Cs posan sus manos sobre este Cube que ahora ha reducido sus dimensiones -¿quizás debido al uso?

"Están cerrando sus ojos y parecen concentrarse", piensa José Martí. "Oh, no, y ese loco vestido como de farolero para un carnaval santiaguero se aproxima con sus dedos en llamas. Que si estos tres no se apresuran, que si no producen un milagro tecnológico, aquí nadie relata esta historia en el futuro".

La barrera de protección parpadea. Unas veces recupera su configuración para de inmediato desvanecerse y convertirse en halos de luces débiles, opacos, tintilantes. Weyler ya apunta sus índices al grupo de los Cs cubanos. José Martí, por instinto, cierra sus ojos por un segundo. El valor de patriota le fuerza a reabrirlos. Observa este nuevo círculo de luces azulosas y blanquecinas en cuyos bordes constantes parpadeos le dan una apariencia sobrenatural.

__¡Dentro del círculo! ¡Ahora! __les grita Unaya a todos los allí presentes.

Unala y Unodo, al notar la indecisión que se apodera de los generales y del Poeta Presidente mismo, comienzan a halarlos por sus brazos y hombros mientras Unaya establece un escudo protector que por el momento contiene los embates de Weyler.

Weyler...

Dispara rayos como si fuese un cowboy endemoniado en un high de coca o LSD. Frunce el ceño quizás en frustración. El escudo creado por Unaya, también compuesto de luces, es efectivo pero comienza a perder luminosidad. Unala y Unodo han atraído a Máximo Gómez, al general Antonio Maceo, a José Martí y a Bartolomé Masó dentro del círculo y allí desaparecen de la vista de los demás.

No de Weyler.

Los ataques de éste abren aberturas y grietas en el escudo defensor. Tal parece que este último está a punto de caducar cuando Unaya se lanza dentro del círculo no sin antes arrastrar consigo al mambí que más cerca le quedaba...

__¡Coño! ¿Qué e eto, San Estanislao?¡Auxilioooooo!!!! __grita este Guajiro Mambí con ojos de sapo, tembloroso, antes de aparecer con Unaya dentro del círculo justo cuando el escudo defensor se desvanece y los rayos mortales lanzados por Weyler amenazan con eliminarlos.

El cíborg psicópata observa impotente cómo el círculo interdimensional se esfuma, desaparece en esta realidad. Weyler mira a sus alrededores y, notando a una docena de mambises sobrevivientes que se arrastran sobre la hierba quemada, y que se quejan y rezan a cuanto santo recuerdan, sonríe.

Y nada bueno puede venir de la sonrisa de un demente con poder.

CAPITULO IX

__ ¡Si Fidel es comunista, que me pongan en la lista! __grita una ciudadana negra en sus cuarentas de mucho frijol negro y poca carne de puerco, tejidos adiposos en exceso que se exhiben en sus brazos, muslos, y en especial en estas nalgas infladas -la Venus Calipigia, o nalgona, se queda corta comparada con esta belleza-, imagen que agradecemos a esta minifalda de saco de harina que nos revela toda la mediocridad mundana de la doncella maleconera.

__¡Paredón! ¡Paredón! __exclama este viejo flaco y enjuto que se asemeja a un majá ensamblado sobre piernas enclenques. Y ambos, la gorda y el vejete, lideran una manifestación de decenas de entes chusmáticos, todos empapados en el sudor provocado por un Agosto soez. Deambulan por esta calle secundaria y enjuta de la Habana Vieja, gritando consignas y moviendo sus caderas en bailes que los arcontes adoran, con pancartas donde se exhiben las imágenes de Fidel Castro, y de más Fidel Castro.

Es el año 1960. En esta dimensión, como en muchas otras, la llamada Revolución está en su apogeo de izquierda en esteroides, con intervenciones de industrias, mansiones, negocios y tierras en una tormenta de justicia trasnochada que ya unas decenas de miles de ciudadanos sienten en carne propia.

Y muchos de estos “algunos” una vez también gritaron FIDEL ESTA ES TU CASA hasta que les pisaron sus callos económicos.

__Fidel, esta es tu casa y… y si Fidel es comunista, que me pongan en-- en la lista __balbucea esta mujer en sus 50s con carencia de salud y falta total de belleza. Murmulla desde un balcón en un segundo piso de un edificio neoclásico que en un par de décadas se convertirá en ruinas. Su esposo, desde adentro, sentado frente a un Admiral giratorio en cuya pantalla la figura de Fidel Castro se enoja en contra de los enemigos de La Revolución - que cada día son más y más-, le contesta en susurros.

__No seas ridícula, mujer. ¿No viste lo que le pasó a tu hermana?

La esposa camina hacia él y, también en susurros, le

responde: __Tengo que mantener las apariencias, viejo. Ya crearon los CDRs y Conchita, la chismosa del barrio, la bretera mayor, es su directora. Más te vale salir al balcón y gritar alguna consigna.

El esposo, cargando unas 40 libras de grasa de más en esta barriga que se asemeja a una caldera de cocina de albergue cañero, se levanta de su sofá después de dos fallidos intentos y arrastra sus pies enchancletados hacia el balcón. Allí se une a su esposa. Junto a ella, muy pegaditos el uno del otro, emite una frase que hace unos minutos practicaran como una docena de veces.

__Fidel, esta es tu casa. Fidel esta es tu casa...

La esposa, notando que el grupillo de escandalosos revolucionarios se pierde de su visión al doblar una esquina, penetra en el interior del apartamento. El esposo se queda en el balcón, disfruta de una brisilla que viene del mar. Son las doce del día de un sábado cualquiera pero ahora no se ve un alma en el tramo de la calle que él logra captar.

__¿Subo el discurso? __le pregunta la mujer.

__No, no, no por favor __le susurra él.

La pareja sabe que en unos minutos los dos canales de la Televisión Cubana, ahora nacionalizada y en función de la propaganda revolucionaria porque, como dijera recientemente Fidel Castro en unos de sus discursos, "Con la Revolución todo. Contra la Revolución, nada", trasmitiría, en vivo y desde la ahora denominada Plaza de La Revolución -construida en su totalidad por el gobierno anterior y que se llamaba Plaza Cívica-, otra de aquellas verborreas interminables que cada vez rompían el récord Guinness en la categoría de discursos políticos.

El viejo cierra sus ojos...

Se imagina sentado en un restaurante cualquiera. En la mesa le sirven un bistec de res, amplio y humeante. Visualiza una cerveza Hatuey, con el cristal sudoroso debido a lo fría que se siente... De repente, un sonido semejante a aquel corto circuito

que una semana atrás presenciara y escuchara en el poste de la electricidad de la esquina interrumpe su sueño culinario.

__Madre mía __exclama el hombre boquiabierto y con las pupilas dilatadas hasta el extremo. Observa, ahora en silencio, la esfera multicolor que aparece como por arte de magia allá abajo cerca de la misma esquina por donde el grupo anterior se perdiera de vista.

El esposo comienza a contar los seres que brotan de la esfera.

__Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete y ocho. Coño, que esto se parece a la cucarachita de los payasos del circo Ringlin.

La esfera se esfuma dejando humos blanquecinos y rayitos de luz intermitente alrededor de este grupo que al esposo se le antoja como proveniente de un circo ambulante, o así lo presiente José Martí -el Poeta Presidente lo ha notado aquí arriba en el balcón.

__¿Cómo se sienten? __les pregunta Unala a los mambises. Las respuestas que recibe, y que José Martí observa detenidamente en estos ceños fruncidos, puños tensos, y respiraciones entrecortadas, le ofrecen un ME CAGO EN LO MAS SAGRADO QUE TENGAS que al Poeta Presidente se le antoja de un humor costumbrista cubano excepcional.

__Tenemos un testigo __susurra José Martí. Él indica con su índice hacia el balcón desde donde el esposo les mira fijamente.

Unodo vuela en dirección al viejo esposo. Por un segundo el Poeta Presidente observa cómo el señor sigue el recorrido de Unodo, y cómo lo observa en calma, en apariencia aceptando estos hechos con una naturalidad insana aún cuando de su boca abierta cae una saliva inadvertida.

"Usted no ha visto nada. Repítalo en voz alta", José Martí escucha el pensamiento que Unodo le ha ordenado al esposo.

__Viejo, ven, que ya tengo el potaje de chicharos calientico. ¿Viejo? ¿Pasa algo allá afuera? __pregunta la esposa

desde el interior del apartamento.

__Yo no he visto nada __responde él, todavía la baba cayendo como un diminuto salto de saliva desde sus labios resecos. Después camina hacia el interior del apartamento arrastrando sus pies. Cierra esta puerta corrediza de maderas jejénicas como si nada fuera de lo normal hubiese ocurrido.

EN ESTE MISMO INSTANTE, ALLÁ EN LA MANIGUA DEL 1895...

Weyler observa cómo los bohíos, las palmas y pinos, y hasta un sinnúmero de gorriones y lagartijas, arden en llamas anaranjada-amarillentas. Esboza una sonrisilla malévola; disfruta de su nueva creación.

Los uniformes de sus víctimas, ahora quemados y negrizos, atestiguan las muertes por desintegración a nivel atómico que estas han sufrido. El cíborg peninsular cierra sus ojos, investiga en su banco de memoria acerca de las modas en la década de los 1960s. De repente, el traje ridículo que ha usado hasta el momento se desvanece en un microsegundo. Weyler ahora viste pantalones vaqueros -jeans- muy ajustados a sus muslos de corredor profesional de 100 metros planos, gafas redondas, y un pullover de mangas cortas también apretujado al máximo a sus prominentes pectorales y a sus bíceps y tríceps que tensos deben de medir por lo menos dieciocho pulgadas de grosor.

__¿Cómo me veo, maja? __le pregunta a esta “manifestación” de apariencia femenina, de unos cinco pies y ocho pulgadas de alto, cuerpo de bailarina, esbelto y atlético, quien viste un leotardo super-ajustado y que deja ver estos pezones que, aunque artificiales, le llenan la vista a Weyler.

__Te ves guapísimo, majo mío. Pero ale, que no hay tiempo que perder __responde el Cube Femenino.

"La verdad es que no nos podemos quejar de nuestra tecnología. Ahora, usted, maja hermosa, es mi cube ambulante. Y que te he creado como para devorarte, joder", piensa Weyler mientras acaricia con su diestra una de las mejillas de la maja-cube __.Pero tenéis razón, maja de mi alma. Quizás después de esta aventurilla nos vayamos para Hollywood y allí me haría estrella. Qué estrella, galaxia y multiverse, joder.

Weyler se acerca a un punto que su Cube Femenino señala con su mirada. Una vez allí...

__Ya tenemos las coordenadas de esos mambises y de los traidores. No cejaré hasta que los haya desintegrado. Estoy listo.

La maja-cube proyecta un holograma que brota de los movimientos circulares de sus brazos y manos. El círculo o puerta interdimensional y del tiempo ya muestra sus destellos. Weyler penetra en él y desaparece de esta dimensión. La maja le sigue. Ella también experimenta el viaje mágico. Unos segundos más tarde, ante la mirada aburrida de un camaleón macho que exhibe su bolsa rojiza en pos de alguna hembra con quien aparear, el círculo de fuego se esfuma.

Y allá se van Weyler y su Cube Femenino, ambos repletos de tecnologías futuristas, a perseguir a quienes han declarado como sus enemigos sin que aquellos se lo pidiesen.

CAPÍTULO X.

El grupo de los tres cubanos del futuro y de los mambises camina en dirección al malecón. Han escogido esta calle enjuta donde no se ve ni un alma. José Martí escudriña todos los ángulos y rincones, sus ojos desorbitados, la respiración entrecortada.

Desde una esquina, alguien irrumpe...

Este hombre extremadamente delgado, vestido con un traje empercudido y amplio que lo convierte en un espantapájaros ambulante -o así lo visualiza José Martí -, con melena canosa desarraigada y de paso lento, se cruza en sus caminos.

"Tremenda onda. El Caballero de París *in the flesh*", piensa Unaya. Tanto Unala y Unodo como José Martí escuchan su comentario telepático.

__¿Caballero de París? __pregunta el Poeta Presidente para el asombro de los generales y del Guajiro Mambí.

__Toda una leyenda urbana. Un hombre famoso con algunos tornillos safaos __agrega Unaya.

__Parece un tanto perturbado este Caballero de París __dice el Generalísimo. José Martí nota cómo ambos, Máximo Gómez y el Caballero de París, se detienen a apenas un metro de distancia, se miran intensamente a los ojos; se analizan.

José Martí nota cómo Máximo Gómez lleva su diestra hacia el machete que lleva colgando de su cinturón.

__Parece inofensivo, mi general __comenta el Poeta Presidente a la vez que extiende sus manos, palmas abiertas, hacia el Generalísimo en un gesto de apaciguamiento.

Y de pronto el milagro se produce: el Caballero de París, después de escudriñar con sus ojos cansados a cada integrante de

este grupo, dice: __Al fin mi guardia personal ha arribado. Tomen _ aquí comienza a despedazar una hoja de un periódico arrugado y le ofrece un pedacito a cada uno de los mambises y cíborgs quienes lo aceptan sin reparos.

__¿Y esto qué es? __pregunta Antonio Maceo mientras inspecciona su pedacito de periódico.

__Acciones del oro y la plata de mi reino. Pueden redimir el dinero en el Stock Market de Groelandia. ¿Groelandia? Quizás sea mejor en el de Burundi. Sí, allí será mejor.

__Mira pa´ eso. Na má acabamo de llegar y ya somos ricos __comenta el Guajiro Mambí mientras inspecciona su "boleto".

Los generales mambises intercambian miradas que a José Martí se le antojan cómicas pues él ya ha entendido la naturaleza de este personaje, hombre aturdido que le agrada y que encuentra pintoresco a pesar de su notable demencia.

Los tres cíborgs no le prestan atención al Caballero de París. El Poeta Presidente nota cómo aquellos han cerrado sus ojos y permanecen en silencio. "¿Alguna perturbación o hecho de naturaleza más seria que la de este señor en harapos?", les pregunta en su mente José Martí a los cíborgs.

__Algo está pero que requetemal __casi grita Unaya. Los tres cíborgs vuelven a la realidad.

__No tenemos tiempo que perder __agrega Unala __. Tenemos que guarecernos detrás de paredes bien gruesas para no ser localizados.

__La fortaleza de La Cabaña. Se encuentra a unos pocos metros de distancia. Sus paredes son de piedra y gruesas __aclara Unodo quien inspeccionara su archivo positrónico en microsegundos.

Los tres cíborgs le indican al resto del grupo el camino a seguir. Los generales mambises se muestran reticentes. No se mueven de sus posiciones.

"Mírame madre, y por tu amor no llores. Si esclavo de mi fe y mis doctrinas, tu mártir corazón llené de espinas, piensa que

nacen entre espinas flores", recuerda José Martí una estrofa de aquella carta que le escribiese a su madre cuando el Poeta Presidente tenía tan sólo 16 años de edad, cuando destrozara piedras -y su alma- en la cantera de San Lázaro en trabajos forzados dictados por la metrópoli.

__Conozco ese lugar. Tuve el deshonor de permanecer "hospedado" en ella por un tiempo. Y sí, tiene paredes muy gruesas de rocas y piedras. Si no lo sabré yo que soñé por un tiempo en escaparme y no encontraba forma alguna __dice José Martí sin intercambiar miradas con ninguno de los allí presentes.

__¿Pudiese explicarnos qué sucede? __pregunta el general Antonio Maceo en nombre de sus compañeros de armas. El Poeta Presidente nota a Maceo cabizbajo y de inmediato comprende que el Titán de Bronce posiblemente recuerda el triste destino de su hermano José.

__¿Recuerdan aquel loco disparando rayos a diestra y siniestra? __les pregunta Unala. Tanto los generales mambises como José Martí y el Guajiro Mambí asienten con sus cabezas. __Bien, en un minuto, máximo, aparecerá aquí.

Cinco segundos de silencio absoluto.

__A moverse. Sigamos a estos tres __casi grita El Generalísimo. Tanto Maceo como Bartolomé Masó, Martí y El Guajiro Mambí, asienten con gestos de sus cabezas y marchan a paso apresurado detrás de los tres cíborgs.

__Y que etá loco de remate el señol ese. Madre mía __grita El Guajiro Mambí, cojeando pero corriendo a la par de sus compañeros __. Má loco y mucho má peligroso que el Caballero de Parí´ ete.

UN MINUTO DESPUÉS...

Otro círculo de luces.

Weyler y su maja-cube aparecen. Las luces se esfuman. Estos dos huelen, escuchan, e incluso envían sondas de eco para

detectar a sus rivales: nada.

La calle estrecha se nota desierta. Weyler es el primero que abre sus ojos. Su compañera lo imita. "¿Dónde se han metido estos zarrapastrosos?", se pregunta a sí mismo.

__¡Abajo la gusanera! ¡Si Fidel es comunista que me pongan en la lista! ¡Abajo el Imperialismo Yankee y...! __la negra gorda que liderea al grupillo de chusma revolucionaria ha regresado a estos parajes. Se detiene justo a unos dos metros de distancia de Weyler. Su tropilla trasnochada la imita.

"¿Los elimino, amado?", le pregunta el Cube Femenino, telepáticamente, a Weyler. Él hace un gesto con su diestra y le pide que no actúe. La mujer cibernética queda en silencio, completamente concentrada en la jefa de esta pandilla que tienen enfrente.

__ Y ustedes… ¿Ustedes no son de este barrio, eh? ¿Y esas vestimentas? Mira pa´ eso, tú. Ah, estos dos reciben ropa del Yuma... Gusanos. Eso es lo que son __dice la líder del grupo quien comienza a aplaudir sobre su cabellera de rollos naturales, que más parecen de barro y no de pelos humanos, y a contonearse en el más puro estilo Palocaguense posible para así incitar a sus seguidores.

El resto de la tribu fidelista la imita. Todos aplauden sobre sus cabezas, se contonean, gritan.

__¡Abajo la gusanera y los que reciben ropa del extranjero! __grita la negra obesa. La saliva que brota de su boca humedece el rostro de Weyler.

Y esto si que no le agrada ni una pizca al psicópata del futuro.

El y su maja-cube intercambian una mirada. Weyler esboza una sonrisilla al estilo de aquellos villanos de Hollywood de la era silente y...

Rayos, decenas, centenas de estos, brotan de los dedos de los dos cíborgs.

Los cuerpos de los pandilleros se esfuman y se transforman

en partículas microscópicas mientras sus ropas mugrientas quedan en vilo por un microsegundo hasta que caen al suelo casi al unísono.

__¡Policía! __grita la esposa que se ha asomado al balcón justo cuando todos sus vecinos desaparecían bajo los embates de las ráfagas de rayos desintegradores __¡Asesinos! Pero mira qué atrocidad más grande, viejo...

El esposo, jadeando y gastando sus últimos gramos de energía, se le acerca, la coge por los hombros y la empuja hacia adentro. Cierra las puertas-ventanas.

Y salva así la existencia de su esposa.

Weyler y su asistente ni atención les prestan. Él y su Cube Femenino se dirigen ahora hacía el malecón.

CAPITULO XI

El grupo de José Martí llega hasta la entrada principal del castillo de La Cabaña. Se detienen ante estos dos centinelas revolucionarios vestidos de verde-olivo. Los dos soldados muestran ojeras que denotan una alimentación paupérrima y noches de mal dormir. Uno de éstos les encañona con un Garand que le resulta pesado como un cañón -o así se le antoja a la imaginación de José Martí-, mientras el otro se les acerca, su diestra posada sobre la cartuchera donde reposa una pistola Makarov, una de tantas que recientemente llegara en decenas de miles como gesto de la "solidaridad comunista" de la Unión Soviética. Este último escudriña, con ojos cansados, a cada uno de los integrantes del grupo. Da un paso más y se detiene a apenas un metro de distancia de José Martí.

__Ah cara´, estos son los actores que vienen a filmar la película __le dice el centinela escudriñador a su compañero __.Y este sí que la botó de homerun. Coño, más José Martí que el mismísimo José Martí. De verdad que se la comieron. Este... ¿Tienen los papeles?

José Martí mira a Unala y le envía un mensaje telepático, "Sí, hipnotícenlos, por favor.".

Unala, con la fuerza de su mente, induce a estos dos centinelas a caer presas de un sueño profundo. Los dos se desploman como dos marionetas a las que de repente les han cortado los hilos. El otrora escudriñador comienza a roncar emitiendo sonidos estereofónicos, graves, inhumanos.

Antonio Maceo da un paso hacia la puerta principal.

__No, general, no entraremos por la puerta. Llamaríamos

mucho la atención __dice Unodo. Antonio Maceo se encoje de hombros y asiente con una mueca.

En unos dos segundos el grupo penetra un portal de luces creado con la ayuda del Cube. Llegan al patio de La Cabaña. Pensaban que nadie los vería.

Y se equivocan.

__Boludo el acto de magia ese, che __exclama este sujeto en traje verde-olivo, la vestimenta arrugada y mugrienta como el dueño mismo. Todos notan el acento argentino del mal oliente interlocutor.

"El Che Guevara. El Guerrillero Heroico para unos. Un asesino despiadado y fanático maoísta para otros", anota mentalmente Unala y José Martí, que sigue interceptando los mensajes telepáticos, se rasca su cabellera sin entender de quién habla esta dama del futuro.

"No detecto las sondas del enemigo. Pero el enemigo ya ha arribado", piensa Unodo.

__Y decime, che, ustedes tienen que ser de seguro los actores de la película esa que va a exponer los asesinatos de la dictadura batistiana, ¿verdad? __les dice Guevara mientras mueve de lado a lado en su boca este cabo de tabaco todo repleto de saliva, todavía humeante pero a punto de extinguirse.

__Si se habrá visto falta de respeto __se queja el general Bartolomé Masó __. Sepa usted, señor, que nosotros no somos actores. Yo soy el general Bartolomé Masó y aquí mis compañeros de armas, los generales Antonio Maceo, Máximo Gómez, y nuestro excelentísimo presidente José Martí, así como nuestros guardias de escolta, venidos desde un futuro misterioso, apreciarían un poco de cortesía y de respeto de su parte.

El Che Guevara camina alrededor del general Bartolomé Masó, lo mira de arriba a abajo y de Este a Oeste.

__Usted sí que es un actor de alta alcurnia, che. Todo un boludo del método Stanislaski. Y que han llegado justito a tiempo. Miren, para que comprendan nuestra justicia

revolucionaria, les invito a que sean testigos de cómo la aplicamos. Miren, ¿ven aquellos tres reos? __ El Che Guevara gesticula con su mano derecha a los soldados que conducen a estos tres reclusos para que se les acerquen. Su mano izquierda se apoya en la cadera. José Martí percibe la vulgaridad propia de un psicópata, o de un esquizofrénico en su fase de abandono, en la postura de este argentino que el Poeta Presidente comienza a leer con disgusto.

Los rehenes, escuálidos, ojerosos y sudorosos, sus manos amarradas y atadas a sus espaldas, son conducidos hacia el grupo por seis milicianos de aspecto deprimente en cuanto a salud y vestimenta respecta.

“Coño, que parece que aquí en ete castillo de porra quitaron el agua hace un año.”, se queja El Guajiro Mambí en su mente. Oprime sus fosas nasales con su diestra y crea mil arrugas en su rostro con una mueca genuina.

__¿Ven a estos boludos contra-revolucionarios? __exclama el Che esbozando una sonrisa que José Martí concibe como sarcástica y maquiavélica __ Estos van a pagar con sus vidas la osadía de oponérsenos. Aquí fusilamos a todos los que se oponen a La Revolución, y a Fidel Castro. Llévenlos al paredón __le ordena el Che a sus soldados. Estos obedecen y empujan a los condenados a cabo de culatazos de Garands y de AK 47s hacia una sección de la muralla.

__¿Dijo usted Revolución? __pregunta Máximo Gómez __ ¿Son esos reos cubanos, o españoles?

__No creo que esas sean las preguntas acertadas, mi generalísimo __interfiere José Martí quien ahora encara al Che __¿Pudiese usted responderme unas preguntas, por favor?

__Depende, payasito martiano. Recuerde que, como dijo Fidel: Con la Revolución, todo, en contra, nada __le interrumpe El Che.

José Martí respira con profundidad, cierra los ojos por un par de segundos, paciente, y los reabre, ahora dejando a un lado la broma que le disgusta y por la que, en otras circunstancias, hubiese retado a duelo.

__Esos prisioneros que ahora conducen hacia una muerte segura… ¿Tuvieron juicios imparciales? ¿Se les han asignado abogados para su defensa? ¿Cuáles son sus delitos reales, en detalles? ¿Han asesinado, violado mujeres, cometido crímenes horrendos de lesa humanidad?

El Che Guevara se deshace de su mugriento cabo de tabaco y su diestra se posa sobre la cartuchera que yace a un costado de su cinto, cinto donde un revólver se vislumbra. Se acerca a apenas unas pulgadas de José Martí. Este último siente vibraciones negativas en esta mirada de miope que se concentra completamente en él.

El Poeta Presidente le hace un gesto con su siniestra al resto de su grupo cuando, de reojo, nota cómo los tres generales y el Guajiro Mambí también acarician sus respectivas cartucheras y vainas de machete de guerra.

"Señor presidente," le comunica en el idioma mudo Unala, "no tenemos tiempo para esta conversación. Nuestro enemigo se encuentra cerca. Únase al grupo. Esté preparado para un viaje corto. Tenemos el Cube preparado. Esta es mi palabra".

José Martí no le presta atención al mensaje de Unala.

__Ustedes no son actores __susurra el Che __. Ustedes, boludos, ¿quién carajos son ustedes en realidad?

__Yo soy el general Máximo Gómez. Aquí acompañado de mis excelentísimos generales Antonio Maceo y Bartolomé Masó, junto al presidente de la República en Armas, José Martí y nuestras escoltas, como lo explicara Masó anteriormente __dice el Generalísimo mientras adopta una pose dramática digna de una estatua de bronce.

El Che lo examina de pies a cabeza y, llevando la palma de su diestra hacia sus abdominales, estalla en un mar de risas.

__Usted sí que es cómico, che boludo. Ja,ja,ja, necesitaba de un momento de relajación como este con un grupo de tarados, payasos boludos como ustedes. Que, che, esto de darle “aspirina” a tantos contrarrevolucionarios a veces cansa.

El Che Guevara no puede pronunciar otra palabra: Antonio Maceo ha dado un paso en la dirección del argentino. El Titán de Bronce le propina a éste un gancho de derecha que Mike Tyson en sus buenos tiempos hubiese admirado.

El Che, en verde-olivo, mugriento e inconsciente, cae de cabezas sobre el césped.

__No muevan un dedo, carajo, que los acribillo a balazos. Vaya, que los hago coladores ambulantes o quesos suecos, o suizos, que pa mí da igual __grita El Guajiro Mambí quien apunta su rifle Máuser hacia los soldados revolucionarios.

Unala dispara rayos de luz que brotan de sus dedos hacia las amarras de los reos y los libera. Estos se despojan de los trapos que portaran alrededor de sus ojos, pedazos de tela empercudidas que fungían como vendas.

__¡Sólo Cristo salva! __musita uno de los reos con una voz de ultratumba, ronca, apagada y temblorosa.

__¿Y ahora nos llaman Cristo? __comenta entre sonrisillas Unaya.

__Tiren los rifles al suelo y retírense __les grita Antonio Maceo a los soldados revolucionarios quienes obedecen esta orden sin chistar.

__Agrupémonos. El Cube está listo para efectuar un salto __dice Unala. Todos le obedecen.

Unos segundos después, el torbellino de luces en forma de esfera los envuelve. Allá se van nuestros viajeros a otro tiempo y espacio pero en esta misma isla de Cuba.

__Dios nos tenga confesao __exclama el mismo reo que alabara a Cristo, persignándose, con la vista fija en este espacio donde tan sólo unos segundos antes estuviesen los integrantes de nuestro grupo de viajeros.

Un círculo o portal se abre a apenas unos cinco metros de los tres prisioneros recientemente liberados. De entre luces violáceas surgen Weyler y su ayudante, ambos envueltos en humo y en un halo grisáceo.

__Apártate de nosotros, Satanás __ exclama ahora el obviamente reo religioso.

__Déjese de comer tanta mierda y a correr, compadre, no vaya a ser que nos secuestren de nuevo y nos acaben de fusilar __le riposta uno del grupo que, en apariencia más pragmático que religioso, le palmotea el hombro derecho un par de veces.

Los tres corren hacia la entrada principal de La Cabaña sin mirar hacia atrás. Weyler abre sus ojos que ahora se muestran rojizos, el humo y el halo grisáceo disipándose hasta que desaparecen por completo. La maja-cube también ha vuelto en sí.

__Se han vuelto a escapar __dice el Cube Femenino mientras Weyler escudriña cada palmo de este patio donde manchas de sangre se vislumbran sobre la hierba y en secciones de las paredes amuralladas.

“Uhm, los arcontes y seres del bajo astral tienen que adorar este lugar. Siento las vibraciones negativas cargadas de envidia, rencor, de muerte. Próximas vacaciones y me rento todo este castillo por un par de meses, con fusilamientos y torturas incluidos. Me siento tan a gusto en este mundillo, en esta llamada Revolución”, piensa Weyler. Ahora se dirige a su cómplice: “Localiza el próximo destino de estos atorrantes y programa dos saltos. Nunca los vamos a apresar si les seguimos. Tenemos que adelantarnos y esperarlos. ¿Puedes hacerlo?”.

“*Mission Impossible* que yo, su cube-amante, hará realidad”, le responde ella.

Un grupo de soldados en verde-olivo corre hacia ellos. El pelotón de revolucionarios se detiene a unos 4 o 5 metros de distancia de Weyler y de su Cube Femenino. Todos apuntan sus

Garands y AK 47s hacia los dos cíborgs.

__ Bajen las… Eh, ¿pero si no tienen armas, mi teniente? __exclama uno de los soldados de La Revolución ahora tornando su cabeza hacia la derecha para cruzar miradas con su jefe, aquel todo de verde-olivo y rostro de mendigo hambriento.

__Bajen las manos y pónganse de rodillas, Yankees imperialistas __ordena el teniente quien está a punto de oprimir el gatillo de esta pistola calibre 45 que tiembla en una mano insegura.

Weyler intercambia una mirada efímera con su ayudante. Ambos sonríen.

Bye, bye, soldados hambrientos de La Revolución Cubana…

CAPÍTULO XII

Un viento pesimista entristece la Ciénaga de Zapata. Es un mediodía gris de Octubre del 1959 en este mundo paralelo. Dos Jeeps rusos, pintados de verde-olivo que ahora con las manchas de fango y polvo se tornan carmelitosos, detienen su carrera brusca frente a esta construcción situada en medio de la nada. Construido el edificio con paredes de bloques y techo de zinc, y rodeado por todos los flancos de basura –gomas de camiones, latones repletos de sobras de comida putrefacta y de olores de muerte; tejas rotas, y un sinfín de cosas sin arreglo, sucias y hedientas que albergan una comunidad vasta de hormigas, moscas y cucarachas-, el edificio y su entorno ofrecen una imagen muy distante de un hotel de cinco estrellas.

Se abren las puertas enjutas de los vehículos.

Fidel y Raúl Castro, acompañados por Ernesto Guevara –el Che-, se bajan del Jeep que encabezara la caravana. Sin mirar

hacia el segundo vehículo, estos tres, seguidos por dos escoltas con rostros de perros bulldog estresados, se adentran en el edificio.

Las puertas del segundo Jeep son empujadas a patadas desde el interior. Camilo Cienfuegos es el primero que sale del mismo. Dos de sus escoltas le siguen y los tres se dirigen hacia el mismo edificio.

Los dos escoltas de Fidel reaparecen. Estos se interponen en el paso de los protectores de Camilo.

__El Comandante ordena que ustedes dos se queden aquí __dice uno de los escoltas de Fidel Castro a la vez que apunta su ametralladora hacia el grupo de Camilo Cienfuegos. El escolta de Fidel encara ahora al comandante Cienfuegos, baja su arma y la vista al mismo tiempo. Con voz entrecortada, casi gagueando, le dice: __El Comandante en Jefe le espera adentro, comandante Cienfuegos.

Camilo exhala una sonrisa fingida. __Apunte pa´ otro lado, compañero, que esas no son de juguete __. Se da la vuelta y le ordena a sus dos escoltas: __Esperen aquí y pórtense bien. No se preocupen que todo está bajo control.

Camilo Cienfuegos se adentra en el local seguido por uno de los dos guardaespaldas de Fidel y Rául. Y es en este preciso instante que allá, a unos cien metros de distancia, surge de nuevo la esfera luminosa. De ella brota el grupo de mambises y de cíborgs para el asombro de los tres hombres que se han quedado en las afueras del edificio.

__¿Están viendo lo que yo veo? Coño, no le he chupado el rabo a la jutía en una semana. Mira, lo juro por esta __exclama uno de los escoltas de Camilo Cienfuegos quien finaliza la frase besando su pulgar en un puño cerrado.

El escolta de Fidel no sabe a donde apuntar su arma.

__Tenemos que avisarle a los comandantes y… __este último

no termina su frase cuando del interior del edificio se escucha a Camilo Cienfuegos quien grita a todo pulmón…

__Coño, Fidel, ¿tú estás loco? Yo no he traicionado a nadie. Ni a la Revolución, y mucho menos a tí, compadre.

__¿Qué sucede allá adentro? ¿Son esos los revolucionarios del futuro que ustedes mencionaron? Coño, y me perdonan la mala palabra, pero es que no salimos de una situación engorrosa para hallarnos ante otra aún más peligrosa __pregunta y opina José Martí.

__No salimo de Guatemala pa entral en Guatapeor __dice El Guajiro Mambí.

José Martí, quien ahora recuerda una de las costumbres modernistas que Unaya les ha enseñado, lleva su pulgar hacia arriba en un gesto de OKAY que, sin embargo, confunde al Guajiro Mambí.

Mientras tanto, Unaya camina a paso rápido en la vanguardia de este grupo hacia donde se encuentran los escoltas revolucionarios.

__Parece que nuestra tarea en esta dimensión es un reverso de la Historia: rescatar mártires y convertirlos en héroes __ dice Unodo. El grupo sigue a Unaya mientras José Martí se rasca sus cabellos hirsutos y asiente con un gesto de su cabeza.

__¡Alto! Det… __ El escolta de Fidel no puede terminar su frase. Junto a los otros dos soldados de verde olivo, una vez que Unaya los hipnotizara al estilo del jedai del Star Wars original, aterrizan inconscientes y de bruces en el suelo polvoriento.

Fidel Castro, Raúl Castro y el Che salen del edificio justo cuando el grupo de patriotas cubanos y los Cs se disponen a entrar.

__¿Y quién carajos son ustedes? Hijos de perras, ¿qué les

han hecho a los escoltas? __pregunta Fidel Castro. Trata de desenvainar la pistola que lleva en su cinto. Unaya le aplica, a él y a los otros dos, el mismo tratamiento hipnótico.

Y los tres dirigentes de la trasnochada Revolución cubana se desploman en el suelo polvoriento como tres sacos de papas –o de yucas o boniatos que para el caso es lo mismo.

__Espérenme aquí __dice Unaya sin ofrecer más explicaciones. Un segundo después, ella corre –más que correr casi vuela- hacia el interior del edificio y desaparece de la vista del grupo.

__No creo que sea el momento apropiado para chistes, pero estos asuntos se parecen tanto a aquella comedia de ciencia ficción… __anota Unala quien, al igual que los otros dos Cs, ha decidido hablar en vez de usar el idioma mudo de la mente.

__“Bill & Ted’s Amazing Adventures” __ agrega Unodo. José Martí hubiese jurado que tanto Unala como Unodo esbozaban una sonrisa.

“Noto a los mambises muy preocupados, ansiosos” __Unodo escucha en su mente y asiente mientras mira a Unala. Todavía usan el lenguaje telepático cuando no desean que los mambises se desesperen conscientes de que José Martí los escucha.

__ ¿No os preocupa la partida de su compañera? La situación parece de extrema peligrosidad __comenta José Martí.

__¿Podemos ayudar? Mi machete y mi revólver están a su disposición. Todo por salvar a un patriota cubano __ dice Antonio Maceo. El Generalísimo y Bartolomé Masó asienten con un gesto de sus cabezas.

__De acuerdo a las crónicas que nos propiciaron, este Camilo Cienfuegos es un hombre de pueblo. Lo que no me queda claro es por qué estos hermanos Castro, y el argentino mugriento, lo odian tanto? ¿Por qué lo quieren asesinar a espaldas del pueblo? __comenta el general Bartolomé Masó con el

ceño fruncido.

__Ah, mi general __interfiere el Guajiro Mambí __, y perdone la “interjerencia”, es que e´tos hijo de puta de vallú barato parece que se “introducen” como piojos o ratas o conejos. Digo yo, vaya. Uno encuentra uno primero, y dipué aparecen cien má. Caray.

“Perdonándole sus errores sintácticos y de vocabulario, este guajiro tiene toda la razón,” piensa el Poeta Presidente mientras observa, él primero en notarlo, cómo Unaya se les acerca acompañada de un hombrecillo delgado y de barbas negras, rostro quizás ahora más pálido de lo acostumbrado, sudoroso y con pupilas dilatadas y vestido de verde olivo.

__Hermanos, hemos rescatado al comandante Camilo Cienfuegos __dice Unaya esbozando su característica sonrisilla sarcástica.

__¿Está usted bien... comandante? __le pregunta el Generalísimo quien ya re-envaina su sable-machete en su cinturón de cuero.

Camilo Cienfuegos permanece en silencio. El grupo le imita. De repente…

__¡Me cago en la madre de estos Castros y del maldito Che Guevara! Los muy desgraciados me querían asesinar. A mí, al comandante que todo lo ha dado por esta Revolución __grita Camilo Cienfuegos con ojos llorosos y temblando de impotencia.

__Señores, tenemos que abandonar este lugar __señala Unala.

__¿Y a dónde vamos a ir? Ahora debemos de estar en la lista negra en esta realidad. Y la verdad es que no se me ocurre ningún plan de batalla. Sin mis jinetes... __dice Máximo Gómez, cabizbajo, masticando en seco.

“Coño, que los cubanos no han cambiado nada: o no llegan o se pasan,” escucha José Martí en su mente y de inmediato se percata de que estos pensamientos pertenecen al Generalísimo.

__Tiene usted toda la razón, mi Generalísimo. Así fuímos, y parece que seremos por siempre los cubanos __dice el Poeta Presidente olvidándose de que sus coterráneos no poseen esta capacidad mental que sólo él comparte con los Cs.

__¿Lee usted mentes ahora, estimado presidente? __pregunta Máximo Gómez a la vez que mira fijamente a José Martí.

__Y es toda una tortura. Ya le explicaré a su debido tiempo __responde el Poeta Presidente.

__Por desgracia no tenemos mucha información sobre estos parajes. Sabemos lo que debe de ocurrir en el 1961, pero esa fecha no está programada en los saltos. Estos, cuando al azar, se miden en décadas, incluso en siglos __aclara Unodo.

__¿No extrañan ustedes al loco del futuro que nos ha perseguido? Quiero decir, no lo extraño en realidad pero me preocupa su ausencia __pregunta y razona Antonio Maceo. Todos los mambises intercambian miradas y comparten un mensaje subliminal donde coinciden con Maceo.

__Ya habíamos notado ese detalle __dice Unala __.Usualmente aparecen, él y su ayudante, unos minutos después de nuestro salto. Esta demora se explicaría, basado en una lógica simple, de dos formas diferentes…

__O el Cube que usan o el trasportador interdimensional desde la matriz se han dañado… __señala Unodo.
__... O nos tienden una trampa y nos están esperando en la dirección del próximo salto si han espiado nuestro Cube. *Son of a bitch* __concluye Unaya.

__No entiendo mucho la jerga científica de ustedes pero presiento que no salimos de un problema para entrar en otro. Bueno, seguiremos en estas batallas increíbles, en esta aventura digna de bardos y de místicos alquimistas __dice José Martí.

__Cómo decía aquella negrita Pancha con la que yo a veces…

bueno, utede´ saben __dice El Guajiro Mambí __, “Salimo de Guatemala pa´ entral en Guatapeor.” Alabo si´dio.

CAPITULO XIII

MARZO. 1968. CIUDAD DE LA HABANA. EN UN EDIFICIO OFICIAL DEL GOBIERNO SOCIALISTA CUBANO…

__ Así, para acabar con privilegiados, parásitos y holgazanes, todos antisociales e hijos de perras, yo propongo la confiscación de todos estos timbiriches contrarrevolucionarios. Aquí tengo una lista. Tenemos 55636 pequeños negocios, muchos operados por una o dos personas. Entre ellos 11878 comercios de víveres (bodegas), 3130 carnicerías, 3198 bares, 8101 establecimientos de comida como restaurantes, friterías, cafeterías, etc.; 6653 lavanderías, 3643 barberías, 1188 reparadoras de calzado, 4544 talleres de mecánica automotriz, 1598 artesanías y 3345 carpinterías. Esto da asco. Aquí en la ciudad de la Habana tenemos más de 900 bares donde se reúne el bajo elemento, la escoria. Yo propongo una ofensiva

revolucionaria que erradique este cáncer de una vez y por todas. __dice Fidel Castro, de verde olivo, sudoroso y mal oliente, quien termina de leerle estas informaciones -se las han mecanografiado en una hoja de papel amarillenta- a los miembros más importantes de la dictadura.

Allí le escuchan Juan Almeida, Raúl Castro, Blas Roca Calderío, Ramiro Valdéz, Osvaldo Dorticós y Carlos Rafael Rodríguez, entre otros. Este último es el único que levanta su diestra para pedir la palabra como si fuese un alumno de primaria en un aula donde el profesor es Dios.

Fidel Castro, fungiendo el ceño, hace un gesto derogatorio con sus manos pero le permite hablar al comunista de profesión.

__Sin intenciones de contradecir las sabias ideas de nuestro Comandante en Jefe __dice Carlos Rafael con su voz de barítono y su pronunciación atípica muy lejana de la vulgaridad cubana __, creo que nacionalizar los pequeños negocios le va a provocar serios problemas económicos a La Revolución…

Todos los allí reunidos escuchan la exposición de un dirigente que usa su sentido común y que descubre la locura que esta medida sugerida por Fidel Castro constituye. Este Fidel Castro que ahora escucha y obedece a los soviéticos, quien se ha transformado de héroe de las guerrillas y revoluciones en el Tercer Mundo, en el secuaz de los Ruskies una vez que Brezniev le alara las orejas, y le amenazara con no subirle la cuota de petróleo ruso, e incluso quitársela por completo si no se bajaba sus pantalones verde olivos y bailaba al ritmo de la balalaika soviética.

Ah, y todos notan el ceño aún más fruncido en el rostro rojizo del Comandante en Jefe y dictador mayor cuando Carlos Rafael expone lo que ocurrirá de llevarse a cabo las confiscaciones trasnochadas.

__...El gobierno tendrá que proveerle trabajos a casi medio millón de confiscados, y el gobierno no tiene la infraestructura necesaria para absorberlos… __ termina su disertación Carlos Rafael Rodríguez.

__Okay, no estoy de acuerdo con nada de lo que ha expuesto Carlos Rafael __dice Fidel Castro defecándose intelectualmente

en la exposición lógica del otro miembro del poliburó __.Vamos a votar. A ver, los que están a favor de la confiscación de todos estos timbiriches capitalistas que levanten la mano.

Fidel espera que la mayoría le apoye.

No puede creer que ni Almeida ni Ramiro Valdez, dos de sus hueleculos predilectos, se nieguen a levantar sus manos.

__¿En contra? __murmulla Fidel con una voz hosca, usando un tono bajo al que no acostumbra.

Más de la mitad de los allí reunidos levantan sus manos, incluidos los antes mencionados adulones históricos.

Transcurren 20 segundos de un silencio tenso…

__¡Mierda! Esta ley la paso yo por mis cojones! __grita Fidel Castro a la vez que le cae a trompones a la mesa situada como frontera entre él, su hermano, y el resto del grupo.

Muchos intercambian miradas, se encojen de hombros, pero ninguno se atreve a contradecir a Fidel seguramente porque recuerdan los destinos de todos aquellos que se opusieran al Comandante en Jefe en el pasado.

De repente, la puerta principal salta de sus bisagras y vuela hacia arriba impulsada por un huracán de humo y luces que la incrusta en el techo. Todos los allí reunidos han seguido la trayectoria de la misma, y todos se quedan anonadados observándola allá arriba, desafiando gravedad y lógica.

Un escolta, humeante y mostrando descargas eléctricas que se arrastran por todo su uniforme carbonizado como si fuesen serpientes lumínicas, cae de rodillas y grita: __¡Sálvese quien pueda! Comandante...

__¿Si?

__Usted… __el escolta respira con dificultad, parece que

va a expirar.

__Si, diga soldado. La Revolución le escucha __exclama Raúl Castro quien se esconde tras las espaldas de su hermano Fidel.

__Usted, los dos son… __antes de terminar la frase, el soldado indica con un índice tembloroso primero hacia Fidel, y después hacia su hermano Raúl __ Ustedes dos son los hijos e ´puta más grande que Cuba ha conocido…

Y diciendo estas palabras, para el asombro de la mayoría, el escolta cae de bruces sobre este piso que una nube de humo blanquecino ha inundado. Allí exhala su último sorbo de dióxido de carbono.

Fidel Castro, quien ha extraído su Star calibre 45, y que ya se disponía a dispararle al escolta, sin querer apunta a algunos de los allí presentes. Unos se agachan; otros se esconden detrás de sus compañeros.

__Mierda. Qué gusto me hubiese dado acribillar a balazos a este espía Yankee __exclama Fidel.

Weyler y su Cube Femenino hacen entrada.

__¿Y quién carajos es usted? __pregunta Fidel Castro, su ceño ahora más fruncido en un ataque de paranoia que le lleva a extraer su pistola de la cartuchera, de nuevo. Ramiro Valdéz y Almeida también desenvainan lo que pensaban eran sus armas.

__¿Qué? ¿Qué es esto? __pregunta Fidel Castro al observar lo que sostiene en su diestra.

__Ay mi hermano, eso es un plátano, chico. Un plátano burro para ser más preciso __dice Raúl Castro quien al parecer es el primero en percatarse de que, por alguna razón inexplicable, las pistolas de los tres comandantes de La Revolución se han transformado en plátanos burros.

Fidel Castro, por instinto, pela la punta de su banano, le

da un mordisco y aprueba bajando y subiendo su cabeza mientras mastica. Se da cuenta de las miradas que caen sobre él desde todos los ángulos y, sintiéndose acomplejado, tira el resto del plátano dentro de una cesta de basura - hey, todavía exhibe capacidades decentes de lo que fuese aquel jugador de baloncesto compulsivo.

__Todavía no nos han dicho quiénes son ustedes. ¿De dónde carajo han venido y cómo han entrado aquí? Ah, aquí van a volar cabezas __dice Fidel Castro en un tono drámatico mientras se rasca su barba y escudriña los rostros de los allí presentes.

__Salgan de aquí inmediatamente. Guardias __grita Raúl Castro.

Weyler sonríe mientras se acerca, a paso lento, hacia Fidel Castro.

__Me caes bien, dictadorzuelo tropical. Sangre española, y de la peor, corre por tus venas y tan sicópata como yo __dice Weyler casi en susurros cuando la distancia entre él y Fidel Castro no sobrepasa los 20 centímetros.

Otros dos guardias corren y se adentran en este local, apuntan con sus pistolas Makarov hacia Weyler. Esta vez el cíborg español no mueve ni un dedo. Su maja-cube apunta con sus dos indices hacia los recién llegados, dispara sendos rayos de luz rojiza, y desintegra a los dos soldados en un microsegundo.

Raúl Castro lleva diestra y siniestra hacia sus mejillas al estilo de aquel niño de Hollywood de la película HOME ALONE - pero un poco más *amariconcillado*.

__Oh, my God __exclama Raúl Castro con una voz de damisela encantadora, sus manos todavía cubriendo parte de su rostro, su respiración entrecortada, y las pupilas dilatadas hasta el extremo de los extremos.

__Si alguien más se atreve a tan sólo respirar, ese alguien correra la misma suerte de aquellos soldados __advierte Weyler

quien ahora panea todo alrededor suyo, y en especial los rostros de los allí congregados. Weyler sonríe sardónicamente en su mente al notar cómo algunos – Raúl castro el primero- se abstienen de inhalar e interrumpen sus respiraciones.

__Y ahora, con la excepción de Fidel y de Raúl, ale, ale, todos ustedes afuera __ordena Weyler.

Ramiro Valdez osa levantar su diestra como pidiendo la palabra: es el último gesto de este comandante de la Revolución que allá en su Artemisa natal una vez soñara con cambiar la isla –algo que hicieron en realidad, pero para empeorarla al establecer una dictadura en esteroides y sojuzgada a los caprichos de la Unión Soviética.

El Cube Femenino usa uno de sus índices, dispara, y allá se va Ramiro Valdez a unirse a las partículas que deambulan libremente por el universo.

Todos los demás corren hacia la puerta principal y se aglomeran y se empujan los unos a los otros para abandonar el local. Hasta Raúl Castro, por puro instinto de cobarde, da un par de pasos en dirección al grupo en estampida. Fidel, con una mano grande y fuerte, lo sujeta por el cuello de su camisa militar y lo devuelve a la posición original, allá detrás del buró y de él mismo.

Como siempre.

__Okay, ya estamos a solas. ¿Qué es lo que quiere? __dice Fidel Castro sin que le tiemble la voz. Parece experimentar uno de esos momentos de locura arrogante que de repente lo transforman de cobarde en un hombre osado – en otras ocasiones, como en el asalto al Cuartel Moncada, este proceso se invierte y de repente el héroe pierde la memoria, se asusta, y huye mientras sus compañeros son aniquilados como hormigas.

__Le traigo una oferta que no puedes refutar __dice Weyler parodiando la famosa frase del Padrino interpretado por Marlon Brando en el filme de los 1970s. __Y claro que no la puedes

refutar. No creo que desees recibir los efectos de los indices de mi estimada maja-cube. ¿Estoy en lo cierto?

Fidel Castro, y su hermano Raúl quien se guarece tras las espaldas del primero, asienten como si fuesen dos pequeñuelos de 5 años de edad, asustadizos, en una escuela católica de dogma absoluto y de monjas solteronas e histéricas, vara de caoba en ristre siempre listas para castigar.

VEINTE MINUTOS DESPUÉS…

__Ay, mi hermano __exclama Raúl Castro quien ahora mantiene sus ojos de colegíala en celo clavados en la imponente figura de Weyler__, yo creo que el plan de este señor nos conviene.

__Ah, Camilito cará… Así que se ha unido al grupito ese de contrarrevolucionarios. Yo sabía que era un traidor __dice Fidel Castro.

__Usted siga dirigiendo su país. Intervenga los timbiriches si así se le apetece __dice Weyler quien ahora degusta un doble de Whisky que Fidel le ha brindado. __Ah, la bebida del enemigo, rediez. ¿Sabe que así comentan los cubanos en su privacidad?

__Y… ¿Ustedes que opinan de estas confiscaciones que me han sugerido los soviéticos? ¿Tendrán éxito? __pregunta Fidel Castro.

Weyler le hace un guiño a su Cube Femenino. La mujer cibernética, esbozando una sonrisa bella y genuina, casi humana, toma la palabra.

__Vas a destruir la economía, *caballo*, pero… a ti eso no te importa en realidad. Con tal de quedar bien con los soviéticos, y de mantener un control absoluto sobre la población cubana, todo se justifica, ¿verdad? Además, te convertirás en el héroe de las causas revolucionarias en Africa, América Latina, y hasta en algunas regiones de Asia. Todas esas revoluciones instaurarán dictaduras de corte Stalinistas o Maoistas, y esos dictadores serán leales a su causa, y te ofrecerán productos a bajo costo.

Podrías hasta convertirte en un parásito económico de algunas, como lo eres ahora del llamado Campo Socialista.

Fidel y Raúl intercambian miradas que lo revelan todo. “Coño, esta bailarina escandinava de Tropicana nos ha leído las mentes”, piensan los hermanos y, por supuesto, tanto Weyler como el Cube Femenino han recibido los pensamientos en sus mentes positrónicas.

__La ayuda que usted nos brindará es, simplemente, dejarnos hacer de las nuestras. A cambio, le obsequiaré uno o dos truquitos tecnológicos que quizás hasta lo independice del yugo soviético __dice Weyler.

__¿Truquitos? ¿No me puede adelantar algo? En realidad apenas llevo unos meses oliéndole el trasero a Brezniev y ya el alcohólico soviético ese me cae más pesado que el campeón ruso de alza pesas. Coño, si llego a saber lo hijo e´ puta que era me hubiese quedado con los gringos __se confiesa Fidel Castro.

__Claro. Tenga __dice Weyler. Le hace un guiño a su ayudante. La maja-cube elabora una pequeña pistola, dorada como un Sol en miniatura y de diseño futurístico.

Ella extiende su diestra y Fidel acepta esta nueva creación.

__¿Ustedes me están tomando el pelo, eh? Esto parece una pistolita de agua…

__Apunte hacia aquella pared y oprima el gatillo __le dice la maja-cube.

__Okay. ¿Qué va a pasar? ¿Voy a pintar un pedacito de pared? __responde Fidel Castro. Después de intercambiar una mirada con Raúl, y de recibir una aprobación visual cuando este último mueve ambos brazos en dirección a la pared…

Fidel apunta la pequeña pistola hacia la pared, oprime el gatillo y, en un completo silencio, hace desaparecer una sección

como de dos metros cuadrados de esta muralla interna construida con doble bloques, toneladas de cabillas, y cemento de la mejor calidad.

__Coño __grita Fidel Castro mientras inspecciona la pistolita __, ahora sí que derroto a los Yankees hijos de perras, y de paso me quito a los Ruskies de arriba. Voy a ser el hombre más poderoso de la Tierra.

Fidel siente la mirada penetrante de Weyler quien destila ácido por sus ojos cibernéticos.

__Claro, después de usted, mi estimadísimo compañero Weyler __ aclara Fidel Castro.

__ Hey, me siento un poco confundido __confiesa Raúl Castro.

__Explíquese __le dice Weyler.

__Usted y su dama se parecen al grupito aquel de payasos disfrazados como héroes y mártires de las guerras de independencia, junto a la maga aquella que tiene tanto poder como usted. ¿Usted puede derrotarlos?

Weyler apunta su índice hacia una caja fuerte de acero que yace en una esquina del local, dispara, y la derrite en un segundo. Otra descarga y la desaparece.

Así ha expresado su ira.

__Corrijo: __se disculpa Raúl Castro __ la maga que piensa que tiene tanto poder como usted. Nadie en este universo se le acerca a usted, compañero Weyler. Nadie ni nada, chico...

Weyler sonríe. Fidel se limpia las gotas de sudor que brotaran en su frente usando un pañuelo blanco, y Raúl, su hermano, se toca el trasero con la sospecha de que se ha cagado en sus pantalones.

CAPÍTULO XIV

1968. El Sol caribeño ataca a la ciudad de Miami, desde las zonas de playas hasta los barrios más pobres, como este Liberty City que se está recalentando mucho más de lo acostumbrado.

Un cubano en sus 40s maneja este Chevrolet Bel Air que, a pesar de sus casi 15 años de existencia, rueda con paso seguro y en relativo silencio exhibiendo su redondez y sus metales agresivos.

El auto escudriña el vecindario a 10 millas por hora...

En esta esquina de barrio donde las casas parecen que se derrumban –y algunas en efecto lo hacen-, y donde en un sector todavía quedan negocios pequeños como un mercadito o convinience store y una lavandería, un grupo de negros jóvenes "nativos" siguen con la mirada el Chevrolet. No es el auto quien de repente les fuerza a fruncir sus ceños, si no la pancarta a favor del candidato republicano de la politiquería local que el chófer, en su ignorancia racial, muestra con orgullo.

El primer ladrillo le rompe el cristal de la ventana del pasajero. El cubano, un poco pasado de peso, exhibiendo una guayabera amarillenta y estrujada, salta de su asiento después de abrir la puerta y de detener el auto en esta misma esquina de los negocitos.

__¿Se han vuelto locos o qué? __grita el cubano quien camina alredeor de su auto para inspeccionar los posibles daños. __¿Are you… çómo se dice, carajo... are you out of your brains?

Cuatro de los 10 jóvenes nativos que conforman este grupo le rodean.

__It is "out of your mind," dumb Cuban. And because of your people we've lost even more fucking jobs. And your Republican Party sucks __dice este negro en sus 20s, delgado pero musculoso, de unos seis pies de alto.

Parece ser el líder del grupo.

__Fuck Cubans, and fuck Republicans __ grita otro joven de la pandilla. De repente, las palabras se transforman en cachetadas, trompones, y hasta estrallones al estilo del judo

callejero.

El cubano republicano se ha convertido en una bolsa de golpeo de boxeo de carne y hueso, y lo mismo le conectan un derechazo en la nariz, que una patada en el estómago, que después lo lanzan al suelo donde la pateadura se reanuda.

La ESFERA DE LUCES brota a unos pocos metros de aquí. Diez segundos después, los rayos y el humo se disipan. Nuestro grupo de mambises, de un comandante de la Revolución, y de Cs venidos del futuro cubano se convierten en testigos de este incidente.

__¿Por qué golpean a ese hombre? __pregunta Antonio Maceo quien ya se ha acostumbrado a los viajecitos en el tiempo -el general ahora los disfruta porque se siente repleto de energías cada vez que sale ileso de uno de ellos.

__Coño, todavía no puedo creer que el loco ese de Fidel Castro me quería arrancar el cuello. A mí, al comandante Camilo Cienfuegos. Chico, que no lo puedo creer, vaya __dice este barbudo enjuto todavía envuelto en su consternación sin percatarse de la nueva realidad que le rodea.

__Cubano de la mielda __grita uno de los negros norteamericanos en un Español del que Cervantes no se sentiría muy orgulloso. Con sus puños cerrados, le lanza derechas e izquierdas al rostro de la víctima.

__¡¿Cómo?! ¿Le están pegando por ser cubano? __se responde Antonio Maceo quien destila enojo por estos ojos que ahora se tornan rojizos.

__¿Dónde estamos? Todavía no puedo creer que esté rodeado de tantos héroes, de mis ídolos más preciados de mi infancia. Bueno, junto a Erol Flyn y Humprey Bogard, para ser honesto. Esto es increíble. Ah, pero más increíble es la traición de Fidel. De Raúl y del Che siempre esperé lo peor. ¡¿Pero de mi Comandante en Jefe?! __dice Camilo Cienfuegos mientras repasa con ojos bien abiertos a José Martí, al Generalísimo, a Antonio Maceo, y a Bartolomé Masó.

__Y uste´, comandante, bájese de su castillito, compadre. Bájese de la nubecita que parece que tenemo má ajetreo ahoritica mismo que un mono encerrao en un tibol __le dice El Guajiro Mambí a Camilo Cienfuegos.

Un miembro de la pandilla de nativos de este barrio nota al grupo de recién llegados. Aquel se separa de sus compañeros. Se acerca a los mambises y Cs. Camina alrededor de estos, y los escudriña de pies a cabezas.

Antonio Maceo aprieta la empuñadura de su machete...

__Hey __este negrito de apenas cinco pies de alto y 200 libras de peso que denotan su glotonería o mala genética, llama a los otros__, look at this. We have a bunch of clowns here, bro ´. And they look Cubans too. Come here. –él extiende su índice hacia Camilo Cienguegos -. We even got a comandante of the Revolución. This is a circus, bros. I´m telling ya´ all: Ringlin ´s circus in the fucking flesh.

__No puedo creerlo. Este ciudadano, obviamente un miembro de la cultura Ghetto, nos acaba de llamar payasos __dice José Martí.

__¿Payasos, nosotros? __ se indigna el Generalísimo. Ahora tanto él como Antonio Maceo están a punto de desenvainar sus respectivos machetes.

__Podemos hacernos cargo de este incidente de inmediato __sugiere Unala.

__Oh no, mi estimada Unala __dice Antonio Maceo quien presiona ambas manos, y las cierra y las abre en apariencia preparándose para una pelea de boxeo__, nosotros nos hacemos cargo de estos racistas. Será todo nuestro placer.

El negrito que se ha separado del grupo inspecciona a Antonio Maceo. Lo mira de cabeza a pies, una mano sosteniendo su barbilla como aquel Pensador de Rodin.

__Hey, bro, what are you doing with these Cuban clowns? You are one of us, brother __le dice el gordito __. Tu no ser blanco. Tu ser my brother __agrega. Y comete el error de tocar al general mambí en el hombro, gesto que José Martí sabe Antonio Maceo detesta.

Tanto, que Maceo le propina un derechazo en la mandíbula al negrito norteamericano. Lo derriba y le hace perder la consciencia.

__Ah, Cubans mothe´ fuckers __grita el líder de los *brothers* quien le gesticula a su pandilla para que ataquen al grupo de mabises y Cs, y por supuesto, al comandante Camilo Cienfuegos también.

Máximo Gómez se remanga su camisa hasta los codos, le pasa sus gafitas a Unaya, y respira en profundidad. Martí se deshace de su levita negra. La deposita en los brazos de la mencionada C.

Ella se encoje de hombros, sonríe maliciosamente, con esa mirada pícara que le caracteriza. Unaya está dispuesta a disfrutar el espectáculo que se avecina. “Dejen que los niños se entretengan. No intervengan. Estos mambises son hombres de pelo en pecho. Esto es cómo ver una película de acción en vivo. Cool… Esta es mi palabra”, les ruega Unaya a sus dos compañeros del futuro.

“Tu palabra se ve un tanto jorobada, hermana, pero me uno como espectadora a este circo. Y esta es mi palabra”, piensa Unala.

__Lideree usted la carga, mi estimado presidente __bromea Antonio Maceo. El Poeta Presidente nota esta sonrisilla picaresca en el rostro bronceado del Titán de Bronce.

“Y ahora mismo se rompe el corojo, caray”, exclama Martí en su mente parafraseando aquella frase que un mambí dijera en la Protesta de Baraguá.

__No, por favor __le pide el Generalísimo a Unala y a Unodo que ya en apariencia se disponían a hipnotizar con sus dedos mágicos al inesperado enemigo __. Déjenos resolver este asunto a la cubana. Y sí, Unaya, sé que suena cómico esta frase viniendo de los labios de un dominicano pero, para qué negarlo: ya me aplatané.

__¿Puedo ir con ustedes? __pregunta Camilo Cienfuegos.

Todos los mambises le muestran sus pulgares en este gesto de thumbs up que han aprendido de Unaya.

Y aquí se va este grupillo de grandes mambises a la pelea, esta vez a puños limpios. José Martí se cuadra al estilo de los boxeadores del siglo XIX, da dos saltitos, mueve su cuello en círculos, y recibe un galletazo que se escucha en la cuadra entera. El Guajiro Mambí viene en su ayuda y le propina una patada en los mismos berocos al negro miamense, al autor del galletazo, quien ahora se dobla lleno de dolor y de muecas.

Puñetazos y patadas vienen de ambos lados. José Martí, el rostro rojo como la bandera china debido a la bofetada que le han propinado, y con un ojo amoratado, es el primero en entrar en razón.

__¡Que aquí se acaba esta trifulca, carajo! __grita el Poeta Presidente quien ahora exhibe su revólver por encima de su hombro derecho.

Los negros miamenses, y el resto de los mambises, paran la acción y miran, unos atemorizados, y otros en total asombro, cómo José Martí está a punto de disparar su arma hacia el aire.

El Poeta Presidente les habla al mismo tiempo que devuelve su Colt dentro de la cartuchera.

__¿Es que no os dais cuenta de que todos somos vilipendiados y de que hemos sido abusados por las metrópolis, por los poderosos? __dice José Martí en un tono dramático,

posando como un Séneca del Senado Romano, y escudriñando con sus ojos a todos los allí presentes __. No debemos pelear entre nosotros, si no contra los explotadores que nos roban nuestros derechos más sagrados: la libertad y el honor. ¿Why are you fighting us? We both need to focus on the real enemy. And the real enemy is ignorance, racism, colonialism… Let us fight together, brothers and sisters… Well, mainly brothers here. Let us not make race or color of our skin an issue for arguments. Luchemos unidos por la libertad y el honor…

Antonio Maceo intercambia miradas con sus compañeros de armas. José Martí nota como todos, incluídos los Cs, aprueban su discurso con gestos de sus cabezas, lentos pero afirmativos. Hasta escucha lo que ahora mismo piensa El Guajiro Mambí …

“Y que sí que tiene un piquito de oro el paliducho ete de ciudad. Vaya, que ete vaso e´ leche inteligente le vendería hielo a los equimale´, y arena a lo *belduinos*, coño”.

El negrito de baja estatura y obeso es el primero que comienza a aplaudir. Sus compañeros le imitan. Los mambises se unen a este reconocimiento general de palmadas y hasta vítores.

El cubano que recibiera la gran pateadura de su vida, ahora olvidado tanto por los negros miamenses como por el otro grupo, se levanta del suelo a duras penas, casi se arrastra para arrecostarse a la puerta del chófer de su ahora rasgado y abusado Chevrolet.

__Miren, nuestro correligionario se ha puesto de pie. Valiente como todos nosotros, cara´ __exclama Bartolomé Masó.

Todos dirigen sus miradas hacia el susodicho cubano. Este, tambaleándose, tembloroso, y con hematomas en el rostro que lo han transformado en una caricatura humana, permanece en silencio.

El Poeta Presidente se acerca al cubano y, una vez a escasos 2 o 3 metros de distancia, le dice: __Diganos unas palabras, usted, cubano como nuestros valerosos mambises, cubano

como yo.

__¿Unas palabras? __murmulla el cubano quien está a punto de desmayarse.

Todos los allí presentes –incluídos los negros aquellos que le proporcionaran la golpiza- asienten. El cubano aspira profundo, les muestra su dedo índice en una manera agresiva, en cámara lenta y a cada uno de los allí presentes, y exclama, mirando al lider de los Bros, con voz hosca de sonido ultratumbaico…

__Is son of a bleach, or son of a bitch?

__Son of a bitch. That´s how you say it, bro __le responde el lider de la ganga miamense.

__ Me cago en la madre, y en lo más sagrado que tos ustedes tengan, hijos de puta... and, and, son of a bitch...

CAPITULO XV

EL CONCILIO TERRESTRE. EN EL FUTURO.

El salón es tan amplio que si te situaran en un esquina no discernirías la otra por muy aguda y aguileña que fuese tu visión. Desolado como un desierto, piso de mármoles blancos y paredes pulidas donde tu imagen se reflejaría como en aquellas casas de espejos de las ferias y circos ambulantes, pensarías que estás dentro de un palacio de fantasía o de una nave espacial de dimensiones inconmensurables.

Y estarías en lo cierto.

En las dos asunciones.

__ Pensábamos que con la ayuda de la Inteligencia Artificial, y con la implantación de La Singularidad, habíamos salvado a la humanidad __ dice Voz 1, una entidad de genética ecléctica donde algo de humano todavía trata de neutralizar a los genes fríos y calculadores de Grises, Pledayians, y Cubanos —a estos últimos se les clasificó en el pasado como una tribu singular, una de las más representativas de los 7 pecados capitales y de la vulgaridad masiva que, empero, se salvó de la extinción gracias a los casos privilegiados y excelsos de José Raúl Capa Blanca, Carlos J. Finlay, Ernesto Lecuona, Leo Brower, Caturla, Carlos Enríquez, Wilfredo Lam, y hasta Peyo El Afrocán, cuyo “Mozambique” provocó décadas de análisis a la IA GENERAL para encasillarlo en un género musical específico.

__ Y la salvamos. Hoy nuestros Cs son más inteligentes, más fuertes, y desde el punto de vista estético, obras de artes basadas en los cánones Helenísticos y del Renacimiento __asevera Voz 2, una entidad con menos de Cubano que la anterior.

__Los Cs no sufren de las limitaciones intelectuales de sus predecesores, los humanos. ¿Recuerdan las sondas que los USA

enviarán al cosmos con un LP con grabaciones? A aquel trasnochado con ego de científico, Carl Sagan, no se le ocurrió pensar un poquito más en la posibilidad de que si un extraterrestre encontraba su nave, y el susodicho Long Play, aquel no sabría cómo descifrarlo porque encontraría la tecnología como una lengua muerta, algo así como la de Mohenjo Daro que se vino a descifrar recientemente. Y este mismo "genio", poco después, declaró que él creía que estábamos solos en el universo. ¿Entonces para que participó en los proyectos de Voyager? Ejemplos negativos sobran. No olvidemos a todos aquellos dictadores, los mesías de un socialismo dictatorial que prometiesen paz y prosperidad, y que ofrecieron muerte, miseria y guerra al final. O los emperadores y reyes europeos que acabaron con Asia, Africa y América. Esa es la naturaleza contradictoria humana por la que se han dejado llevar nuestros Cs, y el C europeo que les persigue __dice Voz 1.

__Entonces, todos aquí estamos de acuerdo en que debemos de adoptar una medida extrema para detener estas violaciones interdimensionales y del tiempo __dice Voz 3 __.Los que estén de acuerdo con aplicar plan B, que piensen un sí…

Silencio por unos diez segundos.

__No necesito pedir los *nos*. He recibido la mayoría de los votos y todos los miembros del Consejo Galáctico estamos de acuerdo. Plan B comenzará a aplicarse tan pronto las circunstancias nos lo permitan.

CAPITULO XVI

__ Master, ¿y no vamos a ayudar a la población que ha caído en las garras de este sicópata? Existen muchos descendientes de españoles entre ellos__pregunta el Cube Femenino mientras camina al lado de Weyler por esta playa desolada en Cayo Largo, Cuba.

__Recuerde, maja exquisita: nuestra misión no es ayudar. Nuestra misión es derrotar a esos Cs que se han declarado cubanos ellos mismos. ¿Recuerdas aquellos filmes de ciencia-ficción,¿“Predator”? __el Cube femenino asiente en su mente. __Yo me siento como aquellos cazadores extraterrestres. El objetivo final en mi existencia es capturar a esos amantes de rebeldes sin causas. Y lo lograremos. Mientras más difícil se torna la tarea, mejor. Además…

__¿Si, Master?

__No os olvideis que yo también soy un psicópata, y usted, que es una extensión de mi mente, también califica como tal. De acuerdo a los parámetros de nuestra sociedad, yo constituyo una aberración social a la que El Consejo quería rectificar. Todo debido a un mal entendido, a una minucia.

Weyler hace una pausa, mira hacia el cielo. Pareciese que hasta una lágrima brota de su ojo derecho…

Nah. Es tan sólo una diminuta partícula de polen que sus nanos desintegran de inmediato.

__Me jusgaron fuertemente __agrega Weyler __.Todo porque intenté incendiar aquel pequeño y odioso bosque donde pululaban monstricos con alas, que otros adoraban, y que a mí me sacaban de mis cabales con sus sonidos repetitivos y estridentes. Ah, malvados sinsontes… Recuerdo sus cuerpecillos quemados, sin

vida, retorcijados y humeantes en medio de los pinos y flamboyanes también en llamas. Todo un espectáculo… Una obra de arte maquiavélica y espeluznante: mi obra maestra.

__La perfección de lo imperfecto __dice la maja-cube sin mostrar expresión alguna en su rostro perfecto de belleza hueca.

Y los dos prosiguen con su caminata, sus pies desnudos sintiendo las caricias de estas arenas de granos de azúcar de seda, o, para ser más exactos, Weyler las percibía porque El Cube Femenino, constituyendo ella tan sólo una proyección holográfica, no sentía nada.

AL MISMO TIEMPO, EN MIAMI…

El grupo de mambises, Camilo Cienfuegos, y los Cs, todos se han refugiado en tres habitaciones de este motel en la Calle 8 donde la renta es barata, y las preguntas ausentes por parte de aquel vejete enjuto que funge como administrador y centinela.

El Sol se oculta en el horizonte. La noche caerá sobre estos parajes en menos de media hora. Todo el grupo se ha reunido en una de las habitaciones –la número 8. Los mambises ya no visten sus uniformes blancos, ni José Martí su levita del siglo XIX. Camilo Cienfuegos se ha despojado de sus pantalones y camisas verdeolivas, y se ha afeitado aquella barba que en un tiempo le resultase sagrada. Casi todos visten pantalones cortos o *shorts* largos que les rozan las rodillas -y aquí se exhiben canillas y pantorrillas de todos los colores, unas más peludas que otras; algunas, como las de José Martí, carentes de musculatura y blancas como la nieve-, camisas holgadas y floreadas, y mocasines con medias blancas en su mayoría.

Todos usan gafas negras para apaciguar los efectos del Sol miamense, y para ocultar sus identidades -una medida lógica sugerida por Anaya.

“Coño, parecemos un grupo de la Cosa Nostra de vacaciones en Miami. Alcapone, y *Alcaquita*, con su circo mafioso”, piensa Camilo Cienfuegos. El Poeta Presidente suelta una carcajada

mental al entender el chiste.

__No sé, me siento un poco ridículo en estas ropas. Extraño mi machete en su vaina, y mi revólver __dice el general Bartolomé Masó mientras se mira de soslayo en un espejo en el que ya José Martí se había observado -¿vanidad masculina?

__El machete claro que lo extraño, pero debo de reconocer que estas ropas son cómodas y, como nos han sugerido nuestros amigos del futuro, ahora no llamaremos tanto la atención __dice el Generalísimo mientras inspecciona los botones de su camisa Hawaiana donde flores verde-azuloza sobresalen sobre un fondo rosado. Vistiendo un short negro que le llega hasta las rodillas, y exhibiendo estas pantorrillas flacas y peludas, el Generalísimo pasaría por un abuelito al estilo de los Hillbillies.

__Okay, gang, ready to party? __Unaya dice. El leotardo negro, superajustado, sobre el cual lleva el short más corto que pudo encontrar en el Cube, no deja dudas acerca de su cuerpo atlético y curvilíneo que todo hombre admiraría y hasta desearía, o así se le antoja al Poeta Presidente quien hace su mayor esfuerzo por no clavar sus ojos en esta tentación del futuro.

Unaya abre la puerta desde adentro y le sonríe a los demás.

El primero que se arriesga a salir es el Guajiro Mambí, ahora vistiendo vaqueros, camisa floreada y gafas negras. Mira y remira a Unaya mientras camina por su lado a paso de tortuga vaga.

Unaya sonríe al percibir lo que el Guajiro Mambí ha pensado: “que está troncúa la guajira del futuro esta, caray”.

Allá abajo, Unodo les espera sentado al volante de este Cadillac del 1959, blanco, descapotable, y con el motor encendido que ha guardado su techo en el maletero y cuyo cuerpo brilla como si fuese un diamante gigante reflejando la luz del Sol caribeño —el Cube lo creó usando latones de basuras y

hierros viejos que encontraran en un patio abandonado como materias primas.

Unala maneja el segundo auto, un Ford Fayland del 1958 construido de la misma forma.

El Poeta Presidente, Máximo Gómez y Bartolomé Masó se acomodan en el asiento trasero del Cadillac. Desde allí, este Sol que comienza a esconderse detrás de los techos de las casas y edificios les acaricia; Camilo Cienfuegos, El Guajiro Mambí y Unaya, abordan el Ford Fayland.

Y allá se van nuestros héroes a disfrutar de un atardecer y de una noche de solaz ahora que, aparentemente, el peligro de Weyler parece lejano, o quizás hasta evitable.

MEDIA HORA DESPUÉS…

Unodo y Unala han parqueado los autos en la arena de esta playa en Key Byscane, zona a la que los locales llaman La Playita de los Perros. Siguiendo el ejemplo de Unaya, todo el grupo se ha despojado de sus zapatos y calzados deportivos para, a sugestión de la C, sentir el candor de la arena, el contacto con la energía de la Madre Gaia.

__Okay, patriotas cubanos, siéntanse alrededor de este barbeque, o barbacoa, que en unos minutos estas masas de puerco, los pescados, y las salchichas estarán como pa´ chuparse los dedos. Join the party, fellows __dice Unaya, como siempre intercalando alguna frase callejera y hasta uno que otro slang en inglés, o así observa José Martí.

Y estos mambises, y el comandante de la Revolución, ahora con apariencias de turistas norteños, se sientan sobre la arena alrededor de este horno portable que Unaya confeccionara con ayuda del Cube y que, en apariencia funciona con propano — muestra un tanque de este gas a un costado.

La realidad es que una pila cuántica del tamaño de una mosca es la fuente de energía.

__Tenemos tanto que agradecerles a usted, Unaya, y a sus dos compañeros __dice José Martí mientras degusta una cerveza Hatuey que recién sacara del refrigerador portátil, éste también confeccionado en el Cube. Sostiene en su diestra la lata que suda frío __.En primer lugar, nos han salvado nuestras existencias. Claro, me resulta en lo particular extremadamente dificil asimilar esta nueva realidad, y más aún después de haber leído esta crónica en el Diario de Las Américas, la que relata los hechos ocurridos en Dos Ríos en el 1895 y donde, para mi asombro y hasta congojo, yo resultaba acribillado a balazos por una compañía de soldados españoles y, de acuerdo a la crónica, yo cometí todos los errores posibles que propiciaron mi muerte…

__No me recuerde ese artículo, mi estimado presidente __comenta el Generalísimo __. Nunca debí haber ordenado aquella carga al machete. Fue un suicidio.

__Hey, hey, mis queridos presidente, y mi estimado general __interfiere Unaya todo sonrisas__, que cómo diría aquel comediante de carpas circenses y de canales de TV, Cheo Malanga: “Lo que fue y no e´, e´ como si no hubiese fuesesido”.

Todos sonríen. Algunos porque ya conocen de la existencia de aquel cómico de los teatros ambulantes y de la televisión en su último período artístico –Enrique Arredondo-, y el resto tan sólo por la inflexión ronca que Unaya emitiese imitando la voz de aquel humano que tanto hizo reír a su pueblo aún en momentos donde muchos lloraban bien adentro de sus almas.

Unala y Unodo se han separado del grupo.

Desnudos, se adentran en las aguas en cuya superficie se refleja una luna llena, ondulante y hasta sonriente.

__A veces me pregunto si hemos ascendido o descendido __dice Unala mientras flota horizontalmente en la superficie de esta mar calma, sujetada por los antebrazos y manos de su compañero. __Teníamos todo en nuestro futuro.

__Todo menos esto __le responde Unodo. Él hace una

genuflexion. Besa a Unala en sus mejillas hasta que encuentra los labios carnosos de la mujer.

Ella cambia de posición.

Ahora aprisiona a su compañero con sus muslos y ambos se besan y se acarician como dos humanos enamorados.

En el grupo, Camilo Cienfuegos pide permiso para estirar sus piernas. Los demás sonríen y el Generalísimo le responde: __Según tengo entendido, usted, como comandante de esa Revolución sangrienta, posee el más alto grado militar. Generales no le piden permiso a otros generales. Como dicen aquí en inglés: “At easy, soldier”.

José Martí, con su vista que desnuda el alma de otros aún en contra de su voluntad, se pone de pie y le silba a Camilo Cienfuegos que ya comenzaba a caminar.

__¿Me permite acompañarle, comandante? __pregunta el Poeta Presidente.

__Para mi es un honor, señor presidente __responde Camilo Cienfuegos.

Y allá se van caminando, pies desnudos, ambos sintiendo la energía de Gaia, enfrentando esta realidad que a José Martí se le antoja surrealista y magnífica al mismo tiempo.

__Mi presidente, no crea todo lo que la prensa ha escrito sobre usted __dice Camilo Cienfuegos. El Poeta Presidente capta los pensamientos de éste: “Coño, echarle una arenga a la tropa en medio de humo y polvo sin saber que en realidad son los soldados españoles los que le estaban escuchando allá en Dos Ríos. Coño, y que cuando el humo se disipó, allí estaba el blanco perfecto y fácil de identificar: traje negro, revólver brilloso, caballo blanco. Un tiro al blanco perfecto o, nada, que se ganó el primer premio al comemierda maniguero mayor”.

José Martí se sonríe.

__Ah, mi estimado comandante Camilo Cienfuegos, usted tiene toda la razón al pensar que en esa dimensión yo hice el ridículo, o como dirían los cubanos de su época: un papelazo tremendo. Todo llevado por mis ideas románticas. Quizás bajo la influencia de novelas europeas donde el patriotismo se exaltaba.

_¿Usted…?

__Sí, es cierto: puedo leer los pensamientos. Al principio, en contra de mi voluntad. Ahora debo de confesarle que hasta disfruto la sinceridad mental de los que se me acercan.

__Mi madre __exclama Camilo Cienfuegos después de tomar un sorbo de esta cerveza Hatuey que casi le congela la diestra y la faringe __, voy a tener que decirle todo lo que pienso en su cara, presidente.

__Y yo se lo agradezco.

__¿Es verdad que le gusta la ginebra?

__Sí __responde José Martí. Toma un sorbo de su respectiva Hatuey y agrega, sonriente y con la vista clavada en estas olas raquíticas que acarician la orilla de la playita artificial __, pero con este calor… Todo por la patria, y a beber esta cerveza que lleva el nombre de nuestro primer héroe.

Camilo Cienfuegos sonríe. Los dos vuelven a degustar sus cervezas mientras la luna, redonda y llena, les observa desde un cielo que al Poeta Presidente se le antoja irreal.

Y que posiblemente lo es…

En este mismo instante, Unala y Unodo experimentan un orgasmo terrenal que no les roba energías pero si agrega ciertas dudas a sus mentes avanzadas.

__Ahora entiendo claramente el concepto de Involución y Evolución con respecto al universo __exclama Unala. Ella

apretuja su cuerpo contra el de su compañero, él de pie, ella dejándose cargar con sus pies flotando dentro del agua en zigzags eróticos que apenas entiende __. La Fuerza Creadora y Destructora que existe desde el 'comienzo' nos ha brindado el libre albedrío. Nuestra sociedad va por el mismo camino de aquellas que hemos contactado en otros planetas: la supresión de las emociones, el aumento de la lógica y la intelectualidad.

"La muerte del alma", piensan los dos al unísono.

__Como diría Unaya: "super-archiaburrido" __dice Unodo. Los dos Cs sonríen, disfrutan este sentido del humor que antes no sabían que existiese. Se mantienen unidos, sus pieles tibias a pesar del agua que les rodea. Agua marina que tampoco se siente fría porque el Sol se encargó de calentarla hace apenas unas dos o tres horas.

__Dejemos la filosofía a un lado.

__¿Qué se trae entre manos esta filósofa renegada?

__Quiero más. Quiero sentirme viva…

Y allá se lanzan estos dos seres superiores que ahora descienden al mundo erótico de caricias y de placer. Ambos sonríen mientras unen aún más sus cuerpos, mientras estas aguas tibias los envuelven como si fuesen sábanas flexibles y ondulantes de hedonismo y relajación total.

"Yo vengo de todas partes, y hacia todas partes voy. Arte soy entre las artes. En los montes, monte soy", José Martí recibe este trozo de una de sus poesías que Camilo Cienfuegos ha recitado en silencio dentro de su mente -¿o de su alma?

__Bello poema. Yo hice mis pininos en ese mundo de inspiraciones pero el rebelde que muchos cubanos llevamos dentro pudo más __declara Camilo Cienfuegos concentrado ahora –así lo nota el Poeta Presidente- en esta luna llena que luce más grande que de costumbre.

__A veces me he quejado de estas guerras fraticidas, en nuestro caso en contra de soldados españoles venidos de las castas más pobres y relativos nuestros de una u otra forma __dice José Martí __. Mis padres vinieron de España. Bueno, para qué relatarle una historia que usted de seguro ya conoce. Según nuestros ‘angeles’ protectores me convertiré en un hombre muy famoso en la Cuba del futuro.

__Nuestro apóstol... Chico, si todavía me parece mentira que lo tenga aquí en frente mío __dice Camilo Cienfuegos. José Martí se encoje de hombros como señalando: “su apóstol. El mismo que viste y calza”

Camilo exhibe su Hatuey sobre sus hombros en un brindis. Los dos toman sorbos de la cerveza fría.

__ Peor es nuestra lucha __dice Camilo Cienfuegos __. Cubanos contra cubanos, todos nacidos en aquella isla que, de acuerdo a los seres del futuro, se transformará en una dictadura sangrienta y prolongada. Nunca me imaginé que Fidel Castro fuese tan bruto después de todo, y traidor…

__El Napoleón Caribeño que se apoderó de las luchas del pueblo, según lo que he aprendido en estas últimas horas. Sabe, a veces he tenido que criticarme, y con fuerzas increíbles, para no convertirme yo mismo en un dictador. He temido que los errores de los gobiernos en armas anteriores se repitieran __dice José Martí, cabizbajo.

Los dos hombres permanecen en silencio. Ambos observan el horizonte por unos veinte segundos.

__Ah, ¿se imagina qué hubiese ocurrido en Cuba si usted, Ignacio Agramonte, y Maceo no mueren, si los cubanos lograban su independencia sin la intervención del vecino del Norte? ¿Si el Generalísimo prolongara su carrera militar por unos años más como jefe de un nuevo ejército republicano? __pregunta e imagina Camilo Cienfuegos, de nuevo sonriente.

__Elecciones. Ese sería el primer paso. Y una Constitución

muy parecida a esta del 1940 que los hermanos del futuro me mostraran, y que usted probablemente conoce. Admirable documento donde el pueblo y la democracia ganan. Y paz… Desarrollo intelectual e industrial. Relaciones amistosas, en primer lugar, con todas las naciones de América, incluidos los Estados Unidos, y en especial con España. Puedo imaginarme muchas otras facetas de ese futuro que, con todas mis ansias, desearía presenciar.

Camilo Cienfuegos levanta su lata de Hatuey y la aproxima a la que el Poeta Presidente sostiene en su diestra.

__Cuente con mi voto en esas futuras elecciones. Brindemos por un futuro de paz, sin traiciones, y con patria libre __dice Camilo Cienfuegos. Los dos hombres chocan sus laticas en un brindis, Camilo sonriente; José Martí con su vista clavada en el punto allá donde se unen las líneas del mar y el cielo, donde las lucecillas de algunos yates se notan también..

“Ah, mi estimado hermano”, piensa el Poeta Presidente, “si usted supiese que en este momento no puedo pensar tan sólo en la libertad de nuestra adorada patria. Quisiera encontrar respuestas a esta experiencia mágica que vivimos, y de repente me percato de que, como dijo Sócrates, no sabemos nada, que quizás, como dijo el poeta, y aquí sí cito textualmente, ¨LA VIDA ES TAN SÓLO UN SUEÑO, Y LOS SUEÑOS, SUEÑOS SON¨”.

José Martí realiza una pausa. Después de unos segundos de meditación silenciosa, agrega, ahora en voz alta: __ Quizás vivimos en un holograma ideado por civilizaciones superiores a las que les agrada jugar a ser Dios; demiurgos que manipulan nuestros destinos aún cuando pensamos que poseemos libre albedrío. Entonces surge una nueva búsqueda, ya no de índole espiritual, si no simplemente existencialista, y provocada por la curiosidad innata del humano… ¿Quiénes o qué crearon este holograma en el que existimos?

__Chico, con todo el respeto que usted se merece, quizás estamos hablando una tonga de mierda inducidos por las Hatueys. ¿No cree? __dice jocosamente este Camilo Cienfuegos de mirada burlona.

__No hubiese podido decirlo mejor. “Una tonga de mierda inducidos por las Hatueys”. Si hasta suena poético __jaranea el Poeta Presidente.

Los dos hombres ahora se mueren de la risa -en realidad agregan vida, alegría, y relajación a sus existencias.

Y ambos, en un acuerdo silencioso, deciden saborear sus cervezas. La filosofía, el mundo entero pueden esperar.

CAPITULO XVII

Finales de los 1960s. En una mansión del Miramar habanero…

Una casona de estilo neoclásico muestra todo su esplendor pétreo, de dos pisos y Dios sabe cuántas habitaciones y baños. Guardias de verdeolivo, y soldados rusos de la KGB en uniformes caribeños, de camouflage, deambulan por todos sus rincones. Una docena de Cadillacs, jeeps soviéticos y hasta dos camiones ZIL, estos últimos repletos de soldados todos rubios, de ojos claros y rostros rojizos no diseñados para contrarestar este Sol cubano, se unen a los otros.

__Todo esta listo, mi comandante __exclama uno de los jefes de escolta.

Fidel Castro, siempre en su uniforme verdeolivo, en apariencia 30 libras más gordo debido al chaleco antibalas que viste debajo de su camisa militar de mangas largas, asiente sin mirarle ni por un segundo.

El Comandante en Jefe -o Caballo, como le llama el pueblo a sus espaldas- se baja del asiento del chófer de este nuevo jeep ruso, uno de los tantos que Brezhnev le obsequiara a cambio del

níquel, los tabacos, y alguna que otra mulata alegre. Raúl Castro brota del asiento del pasajero del mismo vehículo. Trata de emular el paso rápido de su hermano.

__Mantén los ojos abiertos. ¿Ya llegó el “invitado”? __dice Fidel Castro quien se detiene justo a escasos centímetros de su jefe de escolta.

__Usted sabe, comandante. Él…

__Está bien, chico. Sí, yo sé cómo es el aparecido este. El viene, de seguro que viene. Coño, y que los rusos estos se enteran de todo.

Fidel Castro camina a paso rápido, casi trota, en un intento vano por deshacerse de estos dos diplomáticos rusos que, como arcontes de carne y hueso, ahora se convierten en su sombra.

Raúl casi corre detrás de él.

__Vengan conmigo, tabarish. Davai __dice Fidel Castro. Él guía a los Ruskies hacia una habitación amplia donde un buró diseñado como para un gigante, y unas cuantas sillas de diseño Rococó constituyen todo el mobiliario observable. Raúl Castro va detrás de estos últimos.

Jadeando...

El Comandante en Jefe, como siempre, se sienta detrás del buró -pareciese que este líder considera el mueble como una especie de muralla que lo separa de todo aquel que quede del otro lado. Los dos diplomáticos rusos, en sus 40s, obesos y ojerosos, quienes muestran en sus rostros hinchados de doble y hasta triple papada años de extremo estrés y alimentación abundante en vodka y cerveza, se sientan del otro lado.

Raúl Castro permanece de pie a un lado del buró a apenas un metro de distancia de su hermano.

__Tabarish Fidel, nosotros querer saber todo de su extraño invitado. Nuestro tabarish, Primer Secretario del Partido Comunista Soviético, Primer Presidente del Poliburó, y de Las Fuerzas Armadas, y benemérito tabarish Leonid Brezhnev, interesar mucho en hombre extraño. Hermano Raúl, miembro del Comintern, hablar bien de hombre extraño.

__Yo tenía entendido que Stalin había eliminado el Comintern, ¿no? __dice Fidel Castro después de lanzarle una mirada sarcástica a Raúl.

__Es una historia larga, mi hermano y comandante emérito de nuestra gloriosa Revolución. Chico, no creas todo lo que se ha publicado al respecto y--__Raúl Castro termina su diálogo tan pronto como Fidel le clava una mirada que el hermano menor entiende, y teme.

Fidel Castro enciende un Habano que ya llevara hasta sus labios, lo inhala un par de veces. Expande una nube de humo tibio en el rostro de los Ruskies.

__No será necesario, o, como dirían ustedes: “No ser necesario. Hombre extraño venir” __dice Fidel Castro sonriendo de nuevo sardónicamente.

Y no les miente.

Weyler y su Cube Femenino -la maja-cube- traspasan una pared para el asombro de los dos agentes soviéticos. Asombro que se transforma en pánico. Pánico que los lleva a sacar sus respectivas Makarovs, a apuntar hacia los recién llegados mientras éstos caminan sin ni siquiera mirarles.

__Yo no recomendaría eso. Yo no recomendar eso, mis “drusiá” __les dice Fidel Castro a los dos agentes soviéticos mientras sonríe.

__Por favor, chavales… __Weyler musita. El extiende el índice de su diestra hacia los dos agentes rusos. Les dispara sendos rayos y las dos pistolas se derriten. Los de la KGB las

sueltan para no quemarse sus manos.

__No los eliminen, por favor. Me metería en serios problemas con los soviéticos y yo… Bueno, la libertad de nuestra isla revolucionaria depende de la ayuda solidaria de la Unión Soviética y--

Weyler lleva su índice hacia sus labios.

Fidel Castro se calla.

__Por favor, majo, este no es el momento oportuno para uno de sus discursos __le dice Weyler. Un segundo después analiza a los dos agentes soviéticos quienes se soplan sus dedos y esbozan muecas de dolor en sus rostros redondos.

__Está bien. Ellos vivirán pero, ahora, los dos se retiran __agrega Weyler.

__Hombre misterioso mal educado. Agentes soviéticos no retirar __exclama uno de los dos rusos.

Weyler dirige la partida de ambos con un gesto de su diestra, y por más que los Ruskies protestan en su lengua materna, por más que patalean en el aire y gritan “Suka, suka” –Weyler los fuerza a levitar- ambos abandonan este local.

Las puertas se cierran con pestillos tras ellos.

__Gracias, chico. La verdad es que no soporto a los soviéticos esos __dice Fidel Castro.

__No se preocupe por ellos. Si es necesario hasta puedo hacerle una visita al Poliburó. Allí las vibraciones son tan bajas que yo me sentiría como en casa. Este mundo es una comedia de mal gusto. La Unión Soviética estaba supuesta a cambiar los destinos de las naciones y, primero fue dirigida por un oportunista al que momificaron como si fuese un faraón comunista; después llega Stalin y asesina millones, y tortura y miente. Ja, después viene Krushev a caerle a zapatazos al buró

de la ONU, el gordito que puso al mundo al borde de la Tercera Guerra Mundial aquel Octubre maravilloso del 1962. Ahora tenemos a este alcohólico que colecta autos de Occidente y rubias mientras la calaña que le rodea confunde al mundo con las mentiras de los logros del comunismo. Una zarzuela de baja calidad. Una zarzuela comunista, rediez __dice Weyler.

__¿Y qué me dice de los americanos, chico? __pregunta Fidel Castro.

__Ahora tienen al obsceno Johnson, el vicepresidente que ayudó a eliminar a Kennedy __diserta Weyler __. Lindon B. Johnson, todo un mafioso. Usa el mismo servicio de prostitutas que servía a Kennedy en la misma Casa Blanca. Se vendió al Complejo Militar Industrial y, gracias a idiotas sangrientos como él, los arcontes se nutren de energía negativa en los campos de batallas, en las aldeas de Viet Nam. Pero, ¿para qué le voy a mentir? Johnson is my kind of people. Igual que tú, asesinillo caribeño. De verdad que admiro sus obras maestras de destrucción y locura de sicópatas. Mi tipo de gente, rediez...

Fidel Castro fija su mente en la figura esbelta y curvilínea del Cube Femenino. El Comandante en Jefe le hace un gesto a Weyler moviendo su índice como si fuese una lombricilla. Weyler acerca su oído.

__Chico __susurra Fidel Castro__, tu compañera… ¿Ella funciona como mujer? Coño, que la diseñaron bien de verdad.

__Entiendo __dice Weyler quien se aleja ahora unos pasos de Fidel Castro. Mira al Cube Femenino y le trasmite telepáticamente: “cuando terminemos esta reunión cree una réplica suya para satisfacer a este puerco dictadorzuelo”.

__Una vez terminada esta reunión, una copia exacta de mi maja-cube estará a su disposición __le dice Weyler a Fidel Castro.

__¿Podría tener el pelo rojo? Sí, chico, porque tengo esta fantasía con una pelirroja, y la verdad que quisiera

experimentarlo en la vida real.

__Pelirroja será. “Total”, piensa Weyler, “este tío dura en la cama menos de lo que un merengue a la puerta de un kindergarten”.

__Y ahora, back to business __Weyler se sienta del otro lado del buró, de frente a Fidel Castro. __¿Tiene usted algún pedido, Raúl?

__Ay, bueno chico, a mí me gustaría mucho… Este, vaya… Mejor se lo digo cuando estemos a solas, ¿okay? __dice Raúl Castro sin atreverse a mirar a su hermano.

“Quisiera un hombre alto y masculino, chico. Un mulatón joven y energético, pero nadie se puede enterar, y mucho menos mi hermano. Si Fidel se entera de que soy un mariconcito de playa, como el cataloga a los bixexuales, me fusila”, piensa Raúl. Por supuesto, tanto Weyler como el Cube Femenino han escuchado sus pensamientos.

__Vamos a ocupar una de sus mansiones, de esas que están apartadas de la ciudad. Necesitamos trabajar sin que nadie nos moleste. A cambio, le propiciaré algunos regalitos con los que podrás enfrentar cualquiera invasión de parte del vecino norteño. Es más, vas a tener la capacidad de atacarlos, si así se te antoja __dice Weyler sin quitarle la vista de encima a los dos Castros.

__Bueno, los rusos me han prometido ojivas nucleares, de nuevo. Pero no quisiera pasar la pena de aquella Crisis de Octubre. Los muy hijos de perra ni conmigo contaron para llevarse los cohetes, coño __dice Fidel Castro.

__Ah, los rusos __interfiere Weyler. Ahora se dirige a su Cube Femenino __. Muéstreles un holograma de lo que sucederá en unas semanas si él no obedece a Brezhnev. Concreto y al grano…

DIEZ MINUTOS DESPUÉS…

__Hijos de perras los soviéticos estos, y el mayor de todos los hijos de perra el jodido alcohólico Brezhnev. ¿Cortarme la cuota de petróleo si no dejo tranquila a la Argentina y a Brasil? Coño, chico, no lo puedo creer. ¿Que yo no pueda exportar revoluciones y desbaratar todas esas burguesías de América Latina como me plazca? __exclama Fidel Castro ahora masticando este cabo de tabaco todo lleno de saliva, apagado, y él con el ceño fruncido hasta el máximo.

__Tío, yo le puedo facilitar tecnología nuclear para producir electricidad. Hasta le enseñaría cómo producir petróleo artificial. No basado en el carbón como materia prima, como lo hicieron los alemanes en la Segunda Guerra Mundial. No… Podrían crear petróleo a partir de cualquier cosa. Usted tendría el control absoluto. ¿Deal? __Weyler extiende su diestra hacia Fidel Castro.

__Ay, chico, ten cuidado mi hermano. Eso de dejar a un lado a los soviéticos no me da buena espina __dice Raúl Castro.

El Comandante en jefe salta de su asiento, coge a Raúl por el cuello de su camisa militar y casi lo levanta en peso mientras le grita: __Si te acabaras de callar, coño. ¿No ves cómo los rusos de mierda esos nos quieren usar? Que ya no somos aquellos niños que le abrían los vientres a los pollitos para ver cómo eran por dentro.

Fidel Castro retira sus garras del cuello de la camisa de su hermano, trata de enmendar las arrugas, estrías y surcos provocadas por el estrangulamiento. Le sonríe a su hermano mientras sacude los hombros de Raúl en un gesto aparente de reconciliación.

__De verdad que era divertido ver aquellos diablitos emplumados todos ensangrentados, con las entrañas hacia afuera, pillando alto, alto por el dolor, la impotencia. Coño, qué clase de hijos de perra éramos desde la infancia __anota Fidel Castro.

Fidel vuelve a la realidad. Mira fijamente a Weyler.

__Ahora le vamos a abrir el vientre al vecino imperialista del Norte __exclama.

Weyler le hace el gesto de OKAY llevando su pulgar hacia arriba.

Raúl se cubre el rostro con sus manos como lo hiciese aquel niño de Hollywood en la película Home Alone.

__Espera, chico. Antes de que te vayas quisiera preguntarte algo __dice Fidel Castro.

__Diga usted __le responde Weyler.

__Coño, ¿es verdad que existen seres de otros mundos? ¿Esos platillos voladores que se han caído, o que los americanos hijos de perras, Yankees imperialistas han derribado, todo eso es cierto?

Weyler produce un radio en miniatura. Se lo ofrece a Fidel y aquel lo acepta en sus manos.

__Ahí tienes artículos sobre el tema. Pero desde ahora le respondo que sí, existen los seres extraterrestres, y sí, lo de los platillos voladores es verdad. Nos vemos, joder...

Wyler y su Cube Femenino desaparecen cuando atraviesan una pared no sin antes materializar un cohete de unos tres metros de largo con 12 mini-ojivas nucleares en la punta.

__Ay mi hermano, mi querido comandante de esta Revolución pura, ¿estás seguro de que esto es lo correcto, chico?

__Este Weyler, a diferencia de su antepasado, es una bendición marxista-leninista para nuestra Revolución. ¿No ves el poder que tiene? Si parece magia eso de atravesar paredes, el dedo que dispara rayos. Fenomenal, chico __dice Fidel Castro mientras acaricia de punta a cabo la superficie lisa y fría del cohete.

Raúl se acerca al misil y lo toca con las yemas de sus dedos, al principio con manos temblorosas. De repente, los dos hermanos pareciesen sentir un orgasmo, ambos con los ojos cerrados, sus manos posadas sobre este pene metálico.

__Se van a joder los americanos de mierda, Yankees hijos de puta __murmulla Fidel Castro. Hace una pausa de unos 5 segundos, y agrega: __Y los rusos de la porquería también. Que se vaya la momia de Lenin, la momia viva de Mao, y el mundo entero a la mierda.

Raúl abre sus ojos. Contempla a su hermano quien permanece con los ojos cerrados, sonriente.

__Ay Dios mío y todos los santos __exclama Raúl Castro mientras se presigna.

En la mansión que Fidel Castro le otorgara, Weyler y el Cube Femenino observan un holograma del Sistema Solar. La proyección tridimensional ocupa un área de cinco por cinco metros en el centro de este amplio comedor.

__Astutos que son los C cubanos. Viajaron en tiempo y espacio __comenta Weyler.

__Podemos localizarlos. Será difícil encontrarlos en el tiempo correcto, pero con paciencia podemos encontrarlos __dice El Cube Femenino.

__Paciencia… __exclama Weyler. Se ha servido un doble de Johnny Walker en un vaso alto donde deja caer cuatro trozos de hielo. Toma un sorbo __...Paciencia. Para eso te tengo a ti, mi cube. Rediez, que este whiskey es de lo mejor.

El Cube Femenino analiza cada rincón de este holograma. Con su mente cuántica cambia el mismo. Ahora se refleja el globo terráqueo. En menos de diez segundos, tan sólo la sección de esta representación de la Tierra donde se ve América del Norte.

__Sí, yo también lo he presentido: están en los Estados

Unidos __dice Weyler.

__En la ciudad de Miami, para ser más precisos. El año exacto es el que todavía no siento… Mil novecientos sesenta y… No, no me llega el número exacto __El Cube Femenino, aún cuando no muestra una señal de emoción en su rostro liso de maniquí perfecto, se le antoja preocupada a Weyler.

__Déjalo por ahora. Tenemos tiempo. Sabemos que a ellos les tomará semanas elaborar un nuevo salto después de esta desviación. Ven, prueba esta bebida. Después... Tenemos una cama enorme donde podemos desbordar nuestras imaginaciones aumentadas.

Weyler toma a su compañera por la cintura esbelta de aquella y la besa una, dos, tres veces en sus labios carnosos.

__Vamos a sentir como los humanos sienten. O por lo menos, vamos a hacer el amor como dos verdaderos degenerados.

CAPITULO XVIII

Son las dos de la mañana. Los mambises, Camilo Cienfuegos y los CS se reúnen en una de las habitaciones que alquilan en este motel de segunda en una ciudad de Miami que en los alrededores no duerme.

Sin embargo…

Ninguno en este grupo puede reconciliar el sueño tampoco.

__Bros, este viajecito de usted ha resultado más excitante que excitón. Si ni siquiera sabemos lo que va a ocurrir en el próximo salto. Cool… __dice Unaya.

__He chequeado el Cube. El Consejo ha envíado un grupo de

rescate y castigo. Ya empezaron a saltar épocas siguiendo nuestros rastros. Si nos encuentran, ellos tienen órdenes de regresarnos al futuro __afirma Unala.

__¿Y es eso lo que queremos? __pregunta Unodo.

__Hell no. Por supuesto que no, nigger. ¿Quién desea un bunch de Yahvehs cuánticos con ansias de castigar como el trasnochado demiurgo aquel de los proto-judíos? __dice Unaya __. Mejor nos vamos al Paleolítico a vivir como salvajes pacíficos, disfrutando de la Naturaleza, de los bosques, de las playas y riachuelos. Hey, ¿por qué no le hacemos una visita a los Guanajatabeyes de Pinar del Río? Esos tíos y tías ni la agricultura conocían, andaban encuero en pelota. Oye, que ni los cocodrilos se atrevían a molestarlos.

__Encuero en pelota, eso sí que suena bonito, caray __exclama El Guajiro Mambí sin dejar de devorar con sus ojos a Unaya.

Unala lleva su índice hacia sus labios carnosos pidiendo silencio de esta forma. Ella se acerca a una ventana de hojas francesas, echa un vistazo hacia afuera, y vuelve a señalar con su dedo clavado en sus labios el pedido de no conversación.

“Dos patrulleros han parqueado afuera. Cuatro agentes de la policía se acercan a nuestro piso” __piensa Unala. Sus dos compañeros, y José Martí, captan el mensaje telepático.

Afuera, cómo lo describiera Unala, cuatro oficiales de policía se acercan a las puertas de los dos apartamentos que este grupo renta.

No se detienen en frente de ninguna de las dos.

Los agentes de la policía arrastran sus pies unos pasos más allá. Se sitúan en frente del apartamento contiguo al rentado por los los Cs.

__¡This is the police!¡Open de door! __grita un policía de

voz grave y acento sureño.

Unala usa sus capacidades sobrehumanas para adaptar su visión a infrarrojo y, a través de la pared, observa a una pareja compuesta por un hombre enjuto y desgarbado, y una mujer obesa allá en el apartamento adyacente al que ahora ocupa el grupo de mambises y Cs.

El hombre desgarbado y enclenque porta en su mano izquierda una pistola calibre 45. Unala inspecciona el arma: el peine de la misma contiene 12 balas...

__Fuck the cops. I ain´t gonna go to jail again. Que se vayan a la mierda __dice la fémina del otro lado de la pared –ni los Cs ni José Martí dudan de su ascendencia hispana cuando la mujer se expresa en un inglés de fuerte acento, y en un Español que Cervantes y Carpentier de cierto aborrecerían- mientras esconde un sobre de nailon medio lleno de un polvo que Unala descifra como heroína.

Unala observa al hombre. Este apunta su pistola hacia la puerta de entrada y, de disparar el arma, uno de los agentes de la policía va a recibir uno o varios balazos de seguro. Para agregarle dramatismo a la situación, la C nota cómo la fémina también toma un revólver de una gaveta e imita a su hombre.

“Vacations are fucked off”, piensa Unaya.

Si alguien no interviene de inmediato, estos dos, posiblemente todavía bajo los efectos de un high de heroína, fuera de sus cabales si es que algo de esto les quedaba en sus mentes, están a punto de disparar sus armas y, para colmo, los agentes de la policía miamense no llevan chalecos antibalas - esta es la percepción que José Martí tiene de la situación, y en el juego de Frío o Caliente, él se está carbonizando.

Unala apunta su dedo índice hacia la pared que divide su apartamento del adyacente, se concentra por un microsegundo. Ella dispara dos rayos que atraviesan la pared. Del otro lado se escuchan dos gritos: uno per cápita.

__Fuck, ¿what was that?”, se queja el hombre.

__Asere, que me han quemao la mano, cojones __exclama la fémina quien con esta frase acaba de revelar su nacionalidad cubana. José Martí asume que posiblemente ésta fémina es oriunda original de un barrio no muy exclusivo de la ciudad de La Habana, de esos donde la rumba se une al aguardiente y a las trifulcas del bajo astral.

El Poeta Presidente escucha la conversación y los pensamientos de dos de los policías –los que se encuentran justo frente a la puerta principal del apartamento contiguo. “Algo ha sucedido allá adentro”, piensa uno de los agentes. “Entremos de una vez antes de que se complique todo”, piensa el segundo.

Se escucha un estruendo.

Los dos policías más cercanos a la puerta la patean, la abren de par en par. Tanto El Poeta Presidente como los CS visualizan la entrada de los policías. Estos últimos penetran de dos en dos en la habitación, sus pistolas apuntando a la pareja que ahora observa con ojos desbordados a los agentes uniformados.

Después de los impactos de los rayos enviados por Unala, la pistola y el revólver se han derretido. Las dos armas reposan en el suelo con la apariencia de cacas volcánicas, todavía humeantes, obviamente inservibles, calientes como lava hirviente.

Mientras dos policías esposan a la pareja, uno se acerca a esta sección de la pared donde los orificios causados por los rayos todavía despiden humo.

__Mira pa´ esto, chico. ¿Qué rayos ha pasado aquí? Venga conmigo a la habitación de al lado. Alerta que esto huele mal __le ordena a su compañero el policía que parece ser el líder de este grupo.

__Ahoritica si se jode eto __musita el Guajiro Mambí quien ya está dispuesto a desenvainar su machete.

Unaya posa su mano sobre la diestra del aguerrido mambí.

__Calma, compadre, que nosotros tenemos la situación bajo control.

__Voy a salir. Tengo que explicarles a estos policías lo que ha sucedido __dice Unala.

__¿No cree que es un poco arriesgado? __dice El Generalísimo __¿Lo cree realmente necesario?

__Lo es, mi apuesto Generalísimo __interfiere Unaya __.Por lo menos le explicaremos a esos agentes del orden cómo surgieron esos dos orificios humeantes que ahora se observan en la pared. Claro, le vamos a sugerir una historia para niños que se les va a quedar en sus mentes por unos días. Y podemos sugerirles que nos dejen tranquilos también. Uy, esa es la parte que más me va a gustar. Usar el truco de dominio mental como los jedais de Star Wars. ¿Se acuerdan?

Los mambieses y Camilo Cienfuegos se encogen de hombros.

__No les hemos ofrecido filmes comerciales. No hemos tenido tiempo __musita Unodo.

__My bad __dice Unaya sonriente como siempre.

MEDIA HORA MAS TARDE…

El grupo se reúne en un parque. Son alrededor de las tres de la mañana. Ni los gallos de este vecindario repleto de familias cubanas se han despertado.

El Cube se ilumina y expele rayos rojizos que todavía impresionan a todos menos a los tres Cs.

__De madre. ¿Cómo le voy a contar to´ esto a mi amigo

Clodomiro, y a su esposa Anastasia? __dice el Guajiro Mambí quien no deja de mirar este juego de luces que brota de la caja –ahora al color rojizo se le han unido rayos azulados, verde-esmeralda y anaranjados.

“Volveremos a la isla. En estas circunstancia, El Cube no puede transportarnos ni al pasado ni a un futuro en otra localidad que no sea Cuba”, piensa Unala. Sus dos compañeros y el Poeta Presidente asienten.

__No les voy a negar que me siento un poco preocupado. Tengo que preguntarle esto… ¿Existe la posibilidad de que nos encontremos de nuevo con el psicópata Weyler? __pregunta José Martí.

__Sí __responde secamente Unodo __, por desgracia existe un por ciento por encima del 80 de que ese individuo nos encuentre en un futuro cercano.

__Estaremos preparados para lo peor. Aún cuando nuestra moral no nos permite eliminar físicamente ni a seres humanos, ni a otras manifestaciones de vidas superiores, debido al peligro que aquel Cs y su Cube manifestado representan, estamos dispuestos a recurrir a extremos __dice Unala.

Los mambises se acercan a Unala; Antonio Maceo a apenas unos dos pies de distancia de ella.

__Me imagino lo que les preocupa __dice Unala.

__¿Tienen una idea de a qué tiempo iremos a parar? __pregunta el general Antonio Maceo casi en susurros. Le dirige una mirada furtiva a José Martí quien se ha quedado un tanto alejado del grupo.

__El Cube no nos ha dejado opciones. El próximo viaje pudiese alegrarles, o causarles una profunda preocupación al mismo tiempo __dice Unala. Ella sigue con la vista al Poeta Presidente.

José Martí se acerca al grupo a paso acelerado.

__Yo tengo la respuesta, estimados compatriotas __interfiere José Martí.

__¿Entonces?... __El Comandante Camilo Cienfuegos deja la frase abierta para permitirle al Poeta Presidente que les ofrezca esta respuesta que tanto el comandante como el resto del grupo de mambises necesitan, que casi imploran.

__Nos vamos de vuelta al 1895 __responde José Martí.

__Alabao Sidió. Coño, que hemo´ dao' má vuelta que un trompo pal final caer en la madriguera del Diablo, el mismo que vi´te y calza __dice El Guajiro Mambí.

__Esta vez será diferente __dice Unodo.

__Esta vez llegaremos a la misma hora de aquel día en que nos encontramos. Y, como diría nuestro campesino mambí aquí presente: “Guerra avisada no mata soldado”.

Ante las últimas palabras pronunciadas por Unala, el grupo de mambises y Camilo Cienfuegos intercambian miradas sin agregar una sola sílaba. José Martí esgrime una fallada sonrisa. Teme lo que se les viene encima, sobre todo después de haber leído el artículo sobre su muerte en Dos Ríos en El Diario de Las Américas, y de recibir la misma información por parte de los cíborgs.

“Tengo que aparentar, fingir valentía”, piensa el Poeta Presidente. “Tengo que aparentarla pero en realidad, dentro de mi alma, presiento que algo nefasto pudiese ocurrir. Hey, ¿miedo a estas alturas? Saque usted el valiente hacia afuera y exhíbalo con orgullo. Y extermine al cobarde que todos llevamos dentro en nuestra naturaleza animal. Todo va a salir bien”.

“Ahoritica mesmo que etamos bien, pero que bien retejodios”, piensa El Guahiro Mambí.

Al Poeta Presidente este pensamiento no le causa gracia alguna...

CAPITULO XX

En mundos paralelos, los hechos de tu dimensión pueden repetirse, aún cuando las fechas no coincidan, o simplemente estos no ocurren o se diferencian tanto de los originales que se tornan irreconocibles incluso para un cíborg como Weyler.

En mundos paralelos nadie sabe a ciencia cierta qué

ocurre...

Weyler y su Cube Femenino preparan las condiciones para lo que consideran el último salto antes de deshacerse de los mambises, y esta vez, el psicópata poderoso planea cambiar los hechos EN TODAS LAS DIMENSIONES de una vez y por todas.

El teléfono, negro y pesado como un yunke que reposa sobre esta mesita de estilo barroco en la sala de la mansión, suena. Weyler toma la llamada.

__¿Sí? __Weyler escucha a un Fidel Castro que suena nervioso, que tartamudea, que no hilvana sus oraciones con la fluidez acostumbrada en sus discursos rimbombantes __. Oh, ¿una invasión por el sur de las Villas y por Playa Girón al mismo tiempo? ¿Que no entiende por qué los americanos invaden ahora en serio, y no como aquella caricatura con mercenarios mal entrenados y sin apoyo aéreo? ¿El cohete? No, no puede usarlo a menos que quiera exterminar a toda la población y a usted incluido. Después de que este incidente se resuelva puede lanzarlo a donde le venga en gana.

Weyler tapa la boca del teléfono con la palma de la mano; con la otra hace el signo de locura girando un índice alrededor de sus sienes.

__¿Qué si puedo ayudar? No se preocupe, mi estimado, depravado, y psicópata comandante. Ahora mismo envío a mi amiga a resolver lo de Playa Girón. Yo me encargo de los otros invasores. Sí, no mueva sus tropas. No masacre a más gente. Yo me encargo.

__¿Playa Girón? __pregunta el Cube Femenino. Ella sabe la respuesta.

__Tenemos una hora antes del próximo salto. Esto será entretenido y maquiavélico al mismo tiempo, joder. Una variación en mundos paralelos. Nada que no podamos resolver. No te demores. Hazte cargo de esos gringos. Toma medidas drásticas. Drásticas como aquellos campos de concentración que mi

antepasado creó a finales del siglo Diecinueve, y donde se murieron de hambre y enfermedades cientos de miles de cubanos zarrapastrosos. ¡Qué hombre aquel, joder!

__¿Aniquilación total?

__Sí. Estos son los descendientes de aquellos gringos que en otra dimensión y en un pasado diferente le robaron la perla del Caribe al Imperio Español. Imperdonable y repudiable, joder __dice Weyler. A su mente llega un torbellino de imágenes donde se mezclan la explosión del acorazado Maine en el puerto de la Habana, retratos de su antepasado el general Weyler, la exhibición de la bandera norteamericana en la Cabaña…

“Voy a disfrutar esta experiencia al máximo. Uff, creo que voy a tener otro orgasmo; éste de una naturaleza no sexual. ¿Seré tan degenerado en realidad?”, piensa Weyler mientras el Cube Femenino desaparece a través de una pared.

“No sé a quien odio más, si a los mambises, o a estos gringos engreídos. Ah… Es que el odio se siente tan profundo. Es como si circularan por mis venas y neuronas partículas microscópicas todas repletas de venganza. Nano-odiosas tan dentro de mí mente que inoculan hasta el posible alma que debería de tener”.

Y allá se va Weyler a guerrear de nuevo.

PLAYA GIRON. AHORA MISMO...

En una costa rocosa en unos parajes, y fangosa en otros, donde algunos vestigios de playa se vislumbran, cientos y cientos de hombres uniformados y en su gran mayoría cubanos, desmontan estos barcos de la Marina de Guerra de los USA de unos 30 metros de eslora diseñados precisamente para empresas como estas.

Observado desde vuelo de pájaro, este desembarco y la operación en general pudiese clasificarse como un bonsai del D Day de la II Guerra Mundial: un “D” Day con muchos “chicos” y

malas palabras en un Español de cuchitril caribeño.

__Monten las calibre 50 de inmediato. Cada compañía ocupe las posiciones que se les han asignado, carajo __grita un oficial de rango no preciso, cubano también, quien parece dirigir a este grupo de unos 1000 soldados.

Dos helicópteros Sikorsky, pre-Guerra-de-VietNan, vuelan como tortugas con hélices sobre sus cabezas. Aterrizan unos cientos de metros más allá de la costa, cerca de las primeras casas de lo que parece ser un poblado de no más de 500 habitantes.

Oficiales del Army de los USA –un coronel y un mayor- se lanzan desde el interior de este Sikorsky sin puertas. Los dos caen en genuflexión sobre la tierra polvorienta. Ambos adoptan una posición erecta al estilo militar, se saludan llevando sus diestras hacia el lado derecho de sus frentes, y se presentan.

__Mayor Ronald Smith, Eighty Second Division, reporting on duty __dice uno.

__Coronel Dick Suckingbird, commander of this brigade, also from the Eighty Second Division __dice este militar de seis pies y tres pulgadas –dos más que su compañero-, en sus 40s, enjuto de hombros y de rostro aguileño quijotesco.

Y agrega, en un Español con acento superpesado, mientras inspecciona los alrededores usando binoculares militares:

__Le digo, colega, esta operación es loco. Los Ruskies tener miles de soldados aquí. El presidente Jerry Lewis tener que usar bomba atómica. That guy no saber nada de política. Otro comediante en la Casa Blanca. Va a ser chiste pesado en su carrera. What the fuck is this?

__At easy, officers __dice una tercera voz de un ser que aparece como por arte de magia en frente de estos dos militares estadounidenses.

Es Weyler.

Sonríe burlonamente al notar en los rostros de los dos oficiales norteamericanos los ojos extremadamente abiertos y las mandíbulas inferiores descolgadas.

__¿Quién carajos ser usted? __pregunta el mayor, su diestra desabotonando la cartuchera de su pistola M1911 que lleva atada a un cinturón militar de color carmelitoso.

__¿Me? Yo ser Weyler __responde en tono sarcástico Weyler sin perder de vista la diestra del mayor, y a éste último en general __. I wouldn´t do that if I were you __le advierte Weyler al Mayor.

El oficial norteamericano desenvaina su M1911. Es este el último gesto que realiza en esta dimensión: Weyler le descarga un rayo rojizo que brota de su índice y con el que desaparece al Mayor en un micro-segundo.

Una compañía entera de cubanos, todos armados con carabinas M1, ametralladoras Thompson, pistolas de todos los calibres, y granadas colgando de sus cinturones como maracas sangrientas, detiene su marcha al notar el incidente.

__¿Viste eso chico? __grita un negrito de baja estatura, enjuto y de ojos saltones. Éste carga un enorme M1 sobre sus hombros, arma que para él se torna en algo tan pesado como un tanque Sherman o un cañón de 155 milímetros.

Y para consternar y preocupar aún más a este grupo, Weyler le dispara sus rayos mortíferos al otro oficial norteamericano. En menos de un microsegundo, lo desintegra en partículas diminutas que ahora se unen al universo microscópico donde todo lo material se concatena.

La compañía de invasores cubanos ni respira, excepto por el negrito. Éste lanza la carabina lo más lejos que puede y se aleja de aquella zona mientras corre a una velocidad que rompería récords olímpicos.

__Soldado, deténgase, coño. Traidor. Nada, que el negro o la hace a la entrada o… Tendrás corte marcial, hijo de perra __le grita un oficial al negrito cuya silueta ya se pierde en el horizonte. Cuando el líder de este grupo re-dirije su vista hacia Weyler…

__Uhmm… Racista y vulgar. Qué pena que tengo que eliminarte, criatura del bajo astral.

__¿Qué demonios dices, loco de mierda? __le grita el oficial cubano-norteamericano __¿Quién carajos es usted? Deponga su arma, o su dedo, ahora mismo. Usted está bajo arresto. ¡Arresten a este espía! Pónganle las esposas.

El oficial mira a sus soldados y les pide, gesticulando con su cabeza, que se acerquen a Weyler para esposarlo.

Todos los soldados y oficiales de bajo rango se miran los unos a los otros, se encojen de hombros.

Y es este capitán cubano de Miami quizás el único que cierra sus ojos ante el resplandor del rayo rojizo que se proyecta desde el dedo índice del cíborg.

Weyler le dispara con la diestra a tanques, soldados, cañones. Del índice de su izquierda comienzan a brotar más rayos destructores que impactan los dos helicópteros, provocan sendas explosiones, y que originan un fuego amarillo-naranja en cuya cumbre columnas de humo gris vuelan hacia las nubes.

Este territorio se transforma en una tremenda *desconflautation*.

En menos de un minuto Weyler ha quemado, arrasado, exterminado a la gran mayoría de los soldados cubanos y de los Estados Unidos de América, todos aquellos que se atrevieron a desembarcar en esta zona sureña de la isla.

Salvo una excepción...

El negrito enjuto, después de correr por casi treinta segundos a ritmo acelerado sin mirar hacia atrás, ahora jadeante y a una distancia de cientos de metros de esta masacre inesperada, mira desde un promontorio los fuegos, las humaredas, y a aquel ser que no entiende –Weyler-, y quien parece admirar su obra maestra de muerte y destrucción.

“Ño´”, piensa el negrito mientras se seca el sudor de su frente con una mano temblorosa, “este negro nunca aprende la lección. Me alcé contra Batista y me cayeron a balazos un montón de veces. El loco de Fidel me condena a cárcel porque apoyé a Huber Matos. El negro se escapa pa´ Miami, regresa con la esperanza de vengar la traición, y se aparece el loco de remate este con sus rayitos y su poder del diablo. ¿Será el Diablo en persona? Mejor espero a que se vaya y regreso a la costa a ver si me recogen los gringos antes de que me capturen los comunistas.”

“Porque si los ñangaras agarran al prieto…”

Weyler sabe que existen algunos sobrevivientes.

“Nah. Los dejaré con vida para que cuenten esta nueva proeza mía. Ahora a concentrarnos en esos rebeldes mambises y en su presidentico de almacén chino de baratijas”, piensa Weyler. Ya vuela de regreso a la mansión donde se reunirá con su Cube Femenino. Desde unos cien metros de altura mira por última vez el campo de batalla. “Joder, que creo que esta vez se me ha ido la mano un poquitín”.

Y allá se va volando, incrementando la velocidad hasta que rompe la barrera del sonido, como un Superman negativo, como el opuesto psicópata de aquel héroe de cómics y películas que Weyler también odia en extremo.

Después de todo, Superman fue una creación de un norteamericano.

CAPITULO XXI

De la esfera azuloza brotan los generales, José Martí, Camilo Cienfuegos y los tres Cs. José Maceo es el primero que los nota. Corre hacia el grupo y abraza a su hermano Antonio quien todavía no se repone de esta experiencia a la que, según El Poeta Presidente, ninguno de los héroes cubanos se acostumbrarán.

Y se abrazan los dos Maceos.

Se abrazan como si no se hubiesen visto desde la infancia. José Martí juraría que el Titán de Bronce se seca una lágrima con la palma de su diestra.

El Poeta Presidente y Camilo Cienfuegos de repente sienten que han perdido algo, o así se le antoja al que muchos cubanos llamarán Apostol.

José Martí extraña a su hijo. Camilo Cienfuegos todavía no ha asimilado las traiciones de Raúl Castro, el Che Guevara, y sobre todo la de Fidel Castro —y así nace un nuevo trauma en este universo holográfico, o un efecto cuya causa no se ha descubierto del todo.

__Qué lástima que esta aventura se haya transformado en una pesadilla, mis queridos aseres __dice Unaya. Ella inspecciona El Cube que ahora ha crecido en sus dimensiones terrenales. El aparato multidimensional y cuántico muestra un largo de dos metros por dos de alto y dos de ancho: un cuadrado perfecto.

__Podremos intentarlo de nuevo. Tiempo es lo que nos sobra __dice Unodo. Él sostiene a Unala por la cintura de bailarina de aquella, le propicia un par de besos en la mejilla y ella, a pesar de la presente situación, le sonríe.

__Coño, que no he tenido ni tiempo para experimentar… bueno, lo que ustedes ya experimentaron __dice Unaya. Ella les hace un guiño a sus amigos Cs.

El Guajiro Mambí, que ha escuchado estas últimas palabras,

arrastra sus pasos hacia Unaya, fuerza una sonrisa que ganaría un premio en un concurso de falsedades y de mala higiene dental, y devora a la fémina con sus ojos cansados.

Una vez más.

__Voluntarios tiene la doñita. Que no seré el príncipe de los cuentos esos de hadas y enanos, pero este guajiro de Pinar Del Río etá fuerte como un toro.

“¿Fuerte como un toro? Más bien enclenque y artrítico como una tiñosa asmática. Feo, bruto, y pinareño! Exactamente lo que me recetó el doctor”, piensa Unaya en modo sarcástico y José Martí, quien de nuevo intercepta los mensajes telepáticos, sonríe.

__Oh, oh __exclama Unaya. Ella es la primera en notar este halo violáceo que envuelve al Cube.

__Nunca había visto ese color alrededor de su aparato __comenta José Martí. Todos dirigen sus miradas hacia este fenómeno.

__Tenemos que apurarnos __grita Unodo sin tener en cuenta el efecto que sus palabras pudiesen causar en las mentes de los mambises y de Camilo Cienfuegos.

Una esfera de luces casi negras surge apenas a unos veinte metros de este grupo. Rayos rojizos y obscuros emanan de esta puerta interdimensional y del tiempo. La esfera se desvanece en un segundo. Con un estruendo muy semejante al de un caza militar cuando de repente rompe la barrera del sonido, ella provoca vibraciones que inundan un área de casi 500 metros cuadrados, y que estremecen cada átomo, cada molécula en los cuerpos de los mambises y el resto del grupo.

Weyler y su Cube Femenino han brotado del espacio que ocupara la esfera.

__Did you miss me? __dice Weyler en un inglés londinense de

alta alcurnia, su dedo índice erguido y apuntando a Unaya. Esbozando una sonrisa sardónica, el villano de esta historia –el principal-, emite vibraciones emocionales de lo más *rinquincalla* posible, y agrega: __Me podrán criticar muchas cosas, pero no mi dedicación. Cuando empiezo una tarea, no me detengo hasta que la termino. Creo que en un tiempo se le llamaba workalcoholic en los Estados Unidos.

__Hijo de perra, o algo mucho peor, le decimos en Cuba __grita Camilo Cienfuegos cuando se percata del peligro que corre Unaya.

El llamado Héroe de Yaguajay corre hacia Weyler y logra su primer objetivo: apartar a Unaya de la mente de aquel. Camilo Cienfuegos está a punto de acortar la distancia que los separa, ya divisa a este Weyler sonriente a apenas unos dos metros, cree que puede alcanzarlo…

Nah.

Weyler castañea su pulgar contra el índice en su mano izquierda. Camilo Cienfuegos se detiene en el aire justo cuando salta sobre el C perverso. Y allí queda nuestro héroe, congelado en su ataque, flotando en el aire en un desafío total a la acostumbrada gravedad.

Pero Weyler no lo desintegra.

Todavía no.

Sin pensarlo ni una vez, tanto Unaya como Unodo y Unala dirigen sus índices hacia Weyler, y le disparan rayos paralizadores de alta intensidad que, en vez de inutilizar al agresor, fluyen alrededor de su cuerpo, rebotan contra una bóveda esférica de luces azulozas que Weyler proyecta con su halo de defensa.

Tan concentrados se hayan los tres Cs en Weyler que se han olvidado del Cube Femenino…

Esta maja-cube, confiada en la fuerza y destreza de su amo, concentra todo su poder en el Cube de los C cubanos.

El Cube Femenino le dispara con ambas manos.

“Merd. No tuve tiempo de crear un perímetro para nuestro Cube. Ahora sí que *no cojimos cajitas*”, piensa Unaya sin dejar de disparar sus índices hacia Weyler, derecha e izquierda como todo un Billy The Kid de la era cuántica.

“Por lo menos lo tenemos neutralizado de momento. Sigan atacando”, piensa Unala.

“Coño, no quisiera dar la impresión de adoptar una posición negativa, pero qué jodida, y no encuentro una palabra más acertada en este momento, veo la presente situación”, piensa José Martí quien de repente intercambia miradas con sus camaradas de lucha mientras Camilo Cienfuegos permanece congelado y levitando, Weyler resistiendo el embate de rayos, y El Cube Femenino derritiendo el otro Cube que ni género posee.

__¡A la carga! __grita el general Antonio Maceo. Desenvaina su machete. Sin pensarlo ni tan siquiera una vez, corre hacia El Cube Femenino.

__¡Que se rompe el corojo de nuevo. A la carga, coño! __grita José Maceo quien corre al lado de su hermano, con el mismo vigor y la misma velocidad de aquel.

__¡Viva Cuba Libre! __grita el Generalísimo quien trata de emular el paso rápido de los Maceos sin lograr este objetivo debido a una pequeña cojera, y a sus huesos un tanto entumecidos. Por lo menos corre este general viejo pero aguerrido al lado de Bartolomé Masó y de José Martí, en esta carga al machete sin caballos pero con el valor de los mambises heroicos.

Y toman por sorpresa al Cube Femenino.

Weyler, concentrado en evitar el ataque de los Cs cubanos,

no puede ayudarla, y ella, de momento con su mente cuántica fija en destruir el Cube, no evita que los mambises se le acerquen a escasos centímetros.

Antonio Maceo le corta el dedo índice de la diestra con un certero machetazo. Máximo Gómez y José Martí le disparan con sus revólveres. Bartolomé Masó cercena el dedo índice de la mano izquierda mientras El Guajiro Mambí le machetea los tobillos. José Martí presiente que este último no quiere realmente malograr la figura super-atractiva del ser artificial, quizás llevado por deseos sexuales de su subconsciente jorobado.

Los mambises hacen un alto: no más machetazos ni balazos.

Observan a esta maja-cube que no se queja pero que ha cesado su ataque al Cube –aunque en realidad ya no queda más que una masa desforme y humeante de aquel.

__¡Victoria! __grita Bartolomé Masó a la vez que esgrime su machete y su revólver en alto.

__Ataquemos al loco español ahora y --__Antonio Maceo no termina la frase.

__Alabao sidió. Eta mujel tiene ma´ vidas que un gato de manigua, caray __dice El Guajiro Mambí.

Todos los mambises notan cómo los dos índices que habían cercenado en las manos mortíferas de la fémina comienzan a crecer de nuevo. En menos de 5 segundos, y para el asombro de todos, vuelven a aparecer en sus dimensiones originales. Las heridas de balas se cierran en unos dos segundos, y los plomos se asoman por las hendijas que los disparos provocaran, son devueltos fuera del cuerpo de esta bella monstruosidad; caen y rebotan en el suelo mientras las heridas se cierran como por arte de magia.

“Como lo dje antes en mi mente: ahora si que estamos bien *requetejodidos*, y que conste que esta palabra pudiese constituir un neologismo de mi autoría”, piensa José Martí, boquiabierto y

rascándose su incipiente calvicie.

CAPÍTULO XXII

__Huyan. No se acerquen __les ordena El Generalísimo a docenas de soldados y oficiales mambises que vienen en su rescate, unos cabalgando briosas bestias; otros a pie, hasta descalzos, sus machetes en alto y vociferando esta frase que los endroga con altas dosis de valentía y patriotismo y adrenalina: “¡Viva Cuba Libre!”

Weyler, quien ha neutralizado a los tres cíborgs cubanos –estos han perdido la habilidad de producir rayos paralizantes, de correr o volar a velocidades sobrehumanas, y hasta las capacidades telepáticas- está a punto de disparar su índice hacia los mambises que se le acercan.

Weyler no dispara. Nota que todos aquellos se detienen en seco, como si esperaran algo que escapa a su mente.

¿Un milagro?

José Martí se interpone en el camino de los mambises y, mostrando una mano en alto, los arenga: __Deténganse, aguerridos compatriotas, héroes que han brillado en los campos de batallas, en la manigua, en las montañas. No mueran en vano. Retírense de este campo de batalla. Sus generales, y este humilde servidor de la República en Armas, intentarán un dialogo con este nuevo, poderoso, y misterioso enemigo.

“Iluso que es el presidentico este. Hey, quizás hasta me divierta escuchándole. No apuro en desintegrarlos, así que divirtámonos un tanto por un rato, joder”, piensa Weyler y es ahora el Poeta Presidente el único que escucha sus pensamientos.

José Martí se detiene a unos dos metros de distancia de Weyler.

__¿Cuál es su propuesta, señor… presidente? __pregunta

Weyler. El Poeta Presidente nota el sarcasmo. Ignora este detalle. Mira fijamente los ojos de su adversario.

A José Martí no le agrada en lo absoluto lo que percibe detrás de la mirada de Weyler...

__Primero que todo, le agradezco que me otorgue esta oportunidad __dice José Martí __. No intentaré averiguar las causas que le han conducido a esta persecución. Mis intenciones son simples, y lógicas: no tenemos que pelear entre nosotros. Estos viajes que ni Julio Verne, ni Mark Twain entenderían de no haberlos experimentado en su carne propia, me han ampliado la visión sobre este mundo cruel en que vivimos, y que ahora entiendo tiene muchos más, paralelos, con otras posibilidades…

__El Presidente nos está obsequiando tiempo, una extensión. ¿Qué hacemos ahora? __pregunta Unodo en susurros a Unala y Unaya. Las dos féminas permanecen a su lado.

La tropa se mantiene inmóvil, tanto los jinetes como la infantería. Los generales rodean a Camilo Cienfuegos quien todavía permanece suspendido en el aire a unos dos metros de altura, su rostro mostrando una expresión de frustración donde su usual sonrisa ha desaparecido, sus mejillas se han caído, y sus labios muestran una mueca que imita a la máscara del drama del teatro clásico griego.

__Coño, que ahora sí que se parece a un espantapájaro´ el comandantico ete´ __exclama en voz alta El Guajiro Mambí. Los generales, y hasta el comandante Camilo Cienfuegos, le dirijen miradas que queman.

El Guajiro Mambí mira hacia el suelo. No agrega una palabra más.

__Si nos movemos, el Cube materializado en una fémina nos pulveriza __dice Unodo. Los tres Cs mantienen sus miradas clavadas en El Cube Femenino. Esta mujer de nanos y física cuántica jorobadas les apunta con sus índices, sonrisa diabólica en su rostro liso y perfecto.

La maja-cube sólo espera la orden para disparar.

__Ño´ ,que nos han *dejao sin plumas y cacareando* __dice Unaya.

__El señor presidente nos está brindando un poco de tiempo. Tenemos que pensar en todas las posibilidades antes de que Weyler finalice este acto macabro. Presiento que él está disfrutando su victoria. También presiento que no pospondrá el final por mucho tiempo __dice Unala.

__¿No lo sienten? __pregunta Unaya. Es ella la primera en notar una disrupción de la materia allá a unos cien metros de distancia. Las melenas de las palmas se tornan transparentes, desaparecen por un segundo, y reaparecen como relámpagos surrealistas después.

La superficie en aquel punto vibra y parece ondular por otro segundo…

__Usted tiene la razón, presidentico __exclama Weyler. De repente, con un movimiento de su diestra inutiliza al Poeta Presidente, lo obliga a levitar a unos dos metros de altura. José Martí intenta mover sus brazos, sus muslos, pero todos los intentos resultan en vano: él sigue el destino de Camilo Cienfuegos quien le mira desde la distancia también levitando.

“Bienvenido al club de los inutilizados, presidente. Sí, de verdad que jode esto de flotar en contra de nuestra voluntad. Estamos bien, pero que bien requetejodidos, chico”, piensa Camilo Cienfuegos y José Martí recibe el mensaje, al igual que Weyler.

__Más lo van a estar en un minuto, chico. Presidentico, sé que todavía se pregunta el por qué de mi proceder, y le voy a responder. No quiero desaparecerlo sin que se vaya de este mundo con algunas respuestas __dice Weyler __. En nuestra sociedad futura, donde debe de saber que no existen ni países ni gobiernos como es usual en su época, se nos enseña paz y

convivencia. Ah, parece que en mi genética estos conceptos no calaron lo suficiente como para borrar un odio ancestral hacia ustedes, insurrectos cubanos de la mismísima porra que osaron luchar contra mi antepasado, el general Valeriano Weyler. He ahí la respuesta: los odio, soy un psicópata con poderes ilimitados. Vaya, algo muy semejante al Yahveh de la Torah, o al Zeus de los griegos, que al final eran tan, o más sicópatas que yo. Voy a disfrutar este último acto de exterminar a la plana mayor de los rebeldes como Yahveh se regocijó exterminando la población entera de Jericó con la promesa de La Tierra Prometida. La diferencia es que yo soy honesto. No tierra prometida, nada santificado. Simple venganza y pensamientos retorcidos, joder. Juro por el Dios en que no creo que este será el pináculo, la realización máxima en mi existencia.

Los hermanos Maceo, junto a Bartolomé Maso, salen de su momentáneo estado de congelamiento mental. Todos se abalanzan sobre el Cube Femenino en otra carga al machete.

Ella les dispara sus rayos.

Unodo se interpone entre El Cube Femenino y los generales mambises: todas las descargas impactan su cuerpo. No lo desintegran, de momento. Unodo cae sobre este césped que despide cargas eléctricas -como su propio cuerpo-, de esta sección de la pradera donde la yerba ha perdido aquella humedad y brillo que mostrase unos segundos antes.

Unodo se retuerce sobre el césped sin emitir una queja.

El Cube Femenino está a punto de apuntar sus índices hacia Unodo para finalizarlo. Weyler dirige los suyos hacia José Martí.

“Ready?”, piensa Weyler. El Cube Femenino asiente con un movimiento de su cabeza.

Tan ensimismados se hallan estos dos, disfrutan tanto de este instante de victoria que no se han percatado de la nueva puerta interdimensional que ahora se abre de par en par formando

un círculo de más de cinco metros de diámetro.

__No puedo creerlo.

__Son ellos, mi amo. ¿Qué hacemos?

__Dispárales antes de que atraviesen la frontera dimensional. ¡Dispárales! __grita Weyler.

Tanto él como el Cube Femenino desvían y apuntan sus índices hacia una nave estilizada, de superficie lisa, dorada y silenciosa, que visita este tiempo y espacio toda envuelta en halos azulosos.

Y es esta aguja voladora más rápida de lo que Weyler pudiese imaginar.

José Martí recorre con su mirada y su mente todo el entorno. Ve a aquel Camilo Cienfuegos que mas se asemeja a un espantapájaros en levitación que a un ser humano -se siente impotente porque no puede ayudarle-; nota a los generales mambises todavía con sus machetes en alto, todos con ojos desorbitados que revelan frustraciones a las que no acostumbran. Lo que más impresiona al Poeta Presidente es el esfuerzo sobrehumano que los tres Cs han realizado para evitar el ataque lanzado por sus enemigos -ahora suyos también-, y para proteger a todos los integrantes de este grupo.

La nave voladora dispara un rayo ancho, un rayo enceguecedor, hacia Weyler, primero, y en dirección a su secuaz un segundo después.

José Martí vuelve a fijar su mirada en Camilo Cienfuegos: ambos sonríen...

CAPITULO XXIII

En una de las ciudades flotantes, una de tantas estaciones orbitales donde millones de Cs y hasta humanos naturales –estos últimos llevan implantes para controlar sus metabolismos y procesos de envejecimiento- viven sus casi eternas vidas, en un edificio del Consejo Intergaláctico se reúnen altas autoridades de este gobierno que no se considera gobierno persé –no le pregunten al autor porque ni lo sabe ni le importa.

__La Enmienda X105 ha sido propuesta __dice el Consejero Galáctico Uno.

__Y ha sido aprobada por más de dos tercios de nuestros consejeros __agrega el Consejero Galáctico Dos.

__Sin embargo __intercede el Consejero Galáctico Tres, éste no de apariencia humana como los anteriores. Increíblemente, un reptiliano de alma pura, aún con sus rasgos físicos que asustarían a los niños y personas de mentes débiles del pasado, ha escalado hasta la cima de la Sociedad de La Vía Láctea. Ha renunciado a aducciones, a operaciones genéticas criminales, y a la piratería cósmica tan usual entre los de su raza. __, no se ha consultado esta enmienda con la comunidad en general. Si apreciamos el término democracia, esta decisión no se ajusta al significado más profundo de esa palabra.

Los otros seis altos dignatarios mantienen incluso el silencio telepático aún cuando sus miradas se clavan fijamente en el Consejero Tres.

Estas miradas...

El aludido no agradece en lo más mínimo al sentir vibraciones muy lejanas a sentimientos de confraternidad y empatía.

__Concentrémonos en la Enmienda, de momento, y contentémonos con saber que a partir de ahora los viajes en el tiempo permanecerán bajo una custodia más cerrada. Todo para evitar este incidente que, gracias a las fuerzas positivas del universo, está a punto de resolverse __dice El Consejero Uno.

“¿Resolverse?”, piensa El Consejero Tres quien ahora se concentra en este holograma que proyecta y refleja los hechos ocurridos allá en la manigua cubana. “La palabra resolver, como todas las demás que se incluyen en nuestro diccionario, pueden interpretarse de diversas maneras”.

El Consejero 6 toma la palabra. Es el único que muestra una apariencia de vejez. Ofrece sus canas y arrugas en apariencia muy orgulloso de una decisión que la mayoría considera irracional, una decisión que él puede revertir en cualquier momento –y a punto está cada vez que se le entumecen los pies en sus intentos por dormir que se tornan en pesadillas e insomnio, o cuando, después de una cena, muy en contra de su voluntad, un concierto de pedos apesta sus halos y le obliga a permanecer aislado.

__¿Y qué vamos a hacer con nuestros renegados cuando… cuando… Y después de que--Y yo me pregunto? __el Consejero 6, todo un híbrido de Joe Biden y de aquel Cantinflas de los filmes mexicanos, pierde el hilo de la conversación, y hasta la aguja de sus pensamientos.

“Mi pregunta es esta: ¿cuándo vamos a convencer a este viejito decrépito para que se adapte a la nueva era? Perdonen mi cinismo, pero mírenlo…”, piensa el Consejero 3.

Los demás se le unen en unanimidad en este pensamiento.

Mientras tanto, allá en la realidad paralela de un siglo

XIX que está a punto de fenecer…

__Protesto. No pueden hacerme esto, a mí, al grandioso Weyler. Pido justicia, joder __ grita Weyler mientras dos enormes robots de 10 pies de alto, esbeltos pero sólidos, musculosos y ágiles, lo cargan en peso.

Los autómatas lo conducen hacia el interior de la aguja voladora. Una luz azulosa que brota del vientre de la nave los envuelve, reduce tanto las dimensiones de Weyler como la de los robots a un quinto de las originales, y los absorbe hacia el interior de la misma.

El portal se reabre. La nave desaparece dentro de él.

Unala, Unaya y Unodo esperan por el retorno de los justicieros del futuro, pero el portal se cierra para el asombro y confusión de los tres.

Camilo Cienfuegos y José Martí, de repente liberados del “hechizo” de Weyler, caen de rodillas sobre un colchón de yerba húmeda. Los generales mambises recuperan su movilidad. Los tres Cs, incluido Unodo, toman consciencia, reviven -o así se le antoja al Poeta Presidente quien se sacude las yerbas, flores y polvo que se han incrustado en su vestimenta.

Los tres Cs Se concentran en la maja-cube.

Esta inspecciona sus brazos, su torso justo cuando todo su cuerpo comienza a reducirse. Se transforma en una masa pastosa, pierde la forma humana y se solidifica, se transforma de plastilina cuántica en un cuadrado metálico de contornos perfectos.

“El Cube que usaba Weyler se ha transformado en un Cube original. Creo que lo podremos usar ahora que hemos perdido el nuestro. Esta es mi palabra”, piensa Unala.

“Remarcar lo que es obvio no va a sonar inteligente, pero parece que alguien nos ha ayudado”, piensa Unodo.

“Obviamente alguien *nos ha tirado un cabo*, bro´. De acuerdo a las leyes del Consejo nosotros deberíamos de ser castigados también. Hey, a caballo regalado no se le pide montura, ni se le miran los dientes, y que conste que este dicharacho es de mi autoría. Esta es mi palabra, jorobada y jargoniana, pero todo mía”, piensa Unaya de nuevo regalando esta sonrisa picaresca que la caracteriza.

El Poeta Presidente nota cómo los tres Cs hacen silencio, tanto físico como mental, y presiente que algo fuera de lo ordinario -y que conste que “lo ordinario” *ultimadamente* se ha pasado de raya, y de punto y coma también- está a punto de ocurrir.

Y no se equivoca el Presidente.

Un holograma del Consejero Galáctico Tres, el reptiliano de buen corazón, aparece. Su proyección levita a un metro de altura en sus dimensiones normales y tan detallado como el real.

__Buenas, amigos __ saluda el Consejero Galáctico Tres. Todos los allí presentes le reciprocan el saludo.

__¿Fué usted el que nos tiró este cabo salvavidas al estilo de *clifhanger hollywoodense*, verdad? __ pregunta Unaya en su estilo jocoso.

__Tuve que usar truquillos de nuestra raza para que los otros consejeros no se percataran. Ahora mi tarea consistirá en convencerlos de que este drama *e´ finito*. Por ahora, son libres de actuar en esta realidad pero no pueden viajar ni dimensionalmente, ni en el tiempo. Ese es el castigo al que no me pude oponer. Y ahora los dejo. Tienen el Cube, y se tienen los unos a los otros, que es lo más importante. Confío en que esta aventura tendrá un final feliz, o quizás no tenga final del todo. Esta es mi palabra. Saludos…

El Consejero Galáctico Tres saluda al estilo de Spok o de un judío ortodoxo, sonríe, y desaparece dentro de este círculo

de luz que existe apenas por unos tres segundos antes de esfumarse.

__Inteligente la rana eta, caray __observa El Guajiro Mambí.

__Reptiliano, mi estimado y valeroso mambí de las campiñas y de las montañas rebeldes __ le rectifica José Martí.

__Cool. Coño, que al final se salieron con las suyas __les dice Unaya a sus dos Cs amigos.

El Guajiro Mambí se acerca a Unaya casi invadiendo ese metro sagrado que constituye nuestro espacio privado.

__¿Y uste´ cree, muñequita mágica, ahora que tenemo paz que este pobre guajiro tenga un chance con una yegüita como uté? __ pregunta él mientras esboza una sonrisa que deja al descubierto los dientes que faltan, también la negrura y asimetría de los pocos que han sobrevivido malas dietas, café negro y ron barato.

Unaya se le queda mirando. Lo investiga... Al Poeta Presidente se le antoja que la moza lo analiza cómo lo efectuaría un científico que escrutina a una pulga pelona bajo un microscopio en un laboratorio de rarezas inhumanas.

__You know what? __ dice Unaya a la vez que lo coge por la mano y lo guía hacia el Cube __ Yo tengo *the solution for your polution.* Te voy a regalar algo que quizás nunca has tenido.

“Ahora sí que eramos pocos y parió Catana, para expresarlo en la jerga de nuestra hermana. Sólo a Unaya se le ocurriría algo por el estilo” __ piensa Unala quien abraza a Unodo. Ella lo besa en ambas mejillas, sonriente.

José Martí, que ha escuchado el mensaje telepático, ahora se siente intrigado porque no tiene ni idea de lo que trama Unaya.

CAPITULO XXIV

El Generalísimo, quien sostiene en su diestra un jugo energético con alto contenido de vitaminas, procesado en el Cube y no portador de sustancias con efectos secundarios como aquellos que tanto se difundieron a principios del siglo XXI, escudriña a este Guajiro Mambí.

__Madre mía. No puedo creerlo __exclama Máximo Gómez. Palpa estos hombros musculosos, y estos bíceps de boxeador que han aparecido en el cuerpo joven del otrora decrépito Guajiro Mambí. Y su rostro… No arrugas, con la apariencia de un hombre de unos 30 años de edad, saludable, abundante en energía.

¡¡¡¡Y la dentadura!!!!

Toda pareja y blanca como el nácar.

Antonio Maceo, su hermano José, Bartolomé Masó, y Camilo Cienfuegos se unen a la *tocadera.*

__Caballero´, que a ete guajiro le gusta que lo toquen las potrancas, no los burros, con to´ respeto pa´ los generales __exclama entre sonrisas El Guajiro Mambí.

__Bueno __dice el general Antonio Maceo __, ahora puedo retarlo a una pelea de puños cuando se insubordine otra vez.

Creo que con este cambio muy bien puedes soportar unos cuantos pescozones.

__No, mi hermano y general valiente, déjeme ese honor que a la verdad este guajiro me ha sacado de quicio unas cuantas veces.

Antonio Maceo le da una palmadita a su hermano en el hombro. Los dos héroes se ríen.

Mientras Bartolomé Masó, José Martí, los dos Maceos y el Guajiro Mambí sonrien y bonchean sobre este cambio inusitado, El Generalísimo se escurre, se le acerca a Unaya.

__Psss… ¿Podemos hablar? __pregunta Máximo Gómez en susurros.

__Claro, Generalísimo. Para mí es un honor __vocifera Unaya en un tono alto. Máximo Gómez le hace señas con sus manos para que baje la voz.

__Es que se trata de un asunto… de un asunto privado.

__Déjeme adivinar __susurra ahora Unaya. Sus ojos pícaros se clavan en los del Generalísimo. Ella le acaricia la barbilla y agrega: __Claro que puedo hacer lo mismo por usted. Ser joven no es un delito, mi general.

Veinte minutos después…

__Nunca me hubiese imaginado que era usted un hombre tan apuesto en su juventud, mi estimado Generalísimo __dice José Martí a este Adonis de seis pies de estatura, músculos notables y rostro fresco: la nueva versión rejuvenecida del General Máximo Gómez.

__Me asombra usted, estimado presidente. ¿Usted pensaba que yo había nacido viejo y arrugado?

__Era tan sólo una broma, mi Generalísimo. Pero debo

reconocer que se ve usted majo y rejuvenecido. Creo que Manana se alegrará mucho de este cambio inesperado.

__Déjeme revelarle un secreto, mi presidente __ Máximo Gómez se inclina para casi susurrarle a José Martí en el oído: __Le pediré a mi querida esposa que reciba este tratamiento porque, después de todo, ¿a quién le gusta tener a su lado a una vieja peleona, eh?

De repente, tanto los Cs como los oficiales mambises presienten que algo está alterando esta calma paradisíaca.

__ ¿No lo sienten? __exclama El Poeta Presidente __El enemigo está cerca…

__Sí, no sé cómo, pero yo también lo siento así __agrega El Generalísimo.

__Y yo también __dicen los otros generales y hasta El Guajiro Mambí.

“Es una brigada española con cañones y caballería. Dirigida nada más y nada menos que por el Gobernador General en persona, Martinez Campos”, piensa Unala y, por primera vez, aparte de José Martí, los dos Maceos, Bartolomé Masó, El general Máximo Gómez y El Guajiro Mambí reciben el mensaje telepático.

__Pues, que se nos han acabado las vacaciones __dice Máximo Gómez.

__¿Organizo las tropas, mi general en jefe? __pregunta el Titán de Bronce seguro de una respuesta afirmativa.

__Perdonen mi interrupción, pero no. Adopten una posición defensiva detrás de las trincheras __ordena Unala.

__¿Trincheras? Vaya, caray, que ahora tenemo que cavar trinchera y to´ __protesta El Guajiro Mambí.

__No, mi handsome bro´. Yo me encargo de la trinchera

__dice Unaya. Ella vuela hacia la sección del campamento que Unala señalara, flota sobre la misma mientras porta El Cube -ahora reducido en sus dimensiones- debajo de un sobaco. Cierra sus ojos, se concentra. Con la ayuda de la máquina mágica transporta tierra y rocas, cava y coloca los residuos en frente, todo a una velocidad que ojos humanos no asimilan.

Y en menos de dos minutos la trinchera, con lomas de tierra apisonada al frente, está lista para ser usada.

__Cómo le gustaría a este guajiro bruto traer a mi tío Gumersindo, él que no cree ni en magia ni en truquitos, cará __exclama El Guajiro Mambí mientras se rasca esta melena de pelo negro brillante que ahora sustituye su otrora calvicie.

CINCO MINUTOS MAS TARDE…

__¡Venimos en son de paz! Démonos las manos. Arreglemos nuestras diferencias civilizadamente __grita a voz en pecho un oficial español, ducho en dicción y retórica que, de pie sobre una loma donde el mando mayor de esta brigada ha creado su cuartel general, acompaña al gobernador general Martínez Campo.

Este mismo Martínez Campos que en el 1878 pactó en el Zanjón con tropas y oficiales mambises que ya se sentían extenuados, hasta traicionados por el caudillismo y las deserciones en sus filas.

__Repita el llamado, capitán __le ordena Martínez Campos al oficial español que arenga a los mambises desde lejos.

__Venimos en son de paz y… Rediez, ¿qué rayos es eso?

El oficial español, Martínez Campos y toda la tropa de la Mare Patria allí congregada quedan en silencio. Todos los ojos siguen la trayectoria voladora de Unala y Unodo. Ambos detienen su viaje y flotan sobre un punto situado a apenas unos diez metros de distancia -cinco de altura- de las tropas españolas.

__ ¿Formación de combate, mi excelentísimo? __pregunta el

oficial español sin despegar sus ojos desorbitados de los dos Cs.

__No. Espere… __musita Martínez Campos, su ojo derecho cerrándose y abriéndose tres veces por segundo en un tic nervioso que no padeciese anteriormente.

__Si realmente queréis la paz, regresen a España __les dice Unodo desde el aire.

__O quédense en esta isla como ciudadanos de una nueva república donde españoles y cubanos vivirán en paz. Esta nueva república que necesita obreros, maestros, campesinos, trabajadores que recibirán una paga más decente que el magro salario que ahora el gobierno español les paga __les dice Unala mientras flota en el aire como un ángel.

“El poder de tu belleza y carácter los ha hipnotizado”, le trasmite telepáticamente Unodo. “Pero prosigue. Por favor”.

__Muchos de ustedes nacieron en esta isla, son cubanos, y sólo visten ese uniforme por las pesetas que la metrópoli paga. Muchos de ustedes, tanto cubanos como españoles, han sido explotados en las plantaciones y negocios de los ricos de esta colonia. En la Nueva República tendrán salarios superiores y su dignidad será respetada. Sus hijos tendrán educación gratuita al igual que atención médica, y un futuro de paz. Las tierras serán repartidas para que aquel que la trabaje disfrute de sus frutos. En este momento miles de soldados españoles mueren en los hospitales a causa de enfermedades curables. Allá en España, ustedes eran los más pobres. Los ricos pueden pagar para que sus hijos jóvenes no enlisten en el ejército mientras ustedes han sido forzados a enlistarse. Dejen las armas y, o regresen a España, o incorpórense a la Nueva república Cubana que recién se crea. Esta es mi palabra.

__Joder, que esta demonio vestida de ángel está incitando la tropa a traicionar a nuestra madre patria. Es una mambisa… Voladora, joder, pero mambisa al fin. Fuego con ella y con su endemoniado acompañante __grita un teniente, obeso y de barba

espesa, en sus meros 5 pies y tres pulgadas de estatura. Extrae su revólver de la cartuchera, apunta hacia Unala, y oprime el gatillo.

La primera bala cae a un metro de distancia del emulo de Sancho Panza. El teniente oprime el gatillo dos veces más: las balas siguen la misma trayectoria ridícula de la primera.

Unodo usó el poder de su mente cuántica para inutilizar el arma.

“El Capitán y Gobernador General parece no salir de su asombro. Me temo que su subalterno, al igual que este Sancho Panza con grados de teniente y menos neuronas funcionales que una pulga, tratará de combatirnos. Mira, aquellos soldados preparan sus cañones y apuntan hacia nosotros”, piensa Unala.

“Creo que una demostración de fuerza será aún más convincente que nuestras palabras. Preparemos el Cube en función de un cañón láser”, dice en su mente Unodo. Ambos Cs intercambian sonrisas.

Sonrisas picarescas que nada tienen que ver con sus códicos morales originales.

Unodo y Unala encuentran lo cómico en esta situación tan sólo de imaginarse el asombro que causarán en la tropa española. Y de repente, se percatan de cómo se ha divertido Unaya, todo este tiempo, usando un sentido del humor simplista mientras ellos se aferraban a la lógica cuántica y extremadamente filosófica.

Vuelven a la realidad.

El Sancho uniformado levanta su sable para dar la orden que su superior le ha pasado, la orden de disparar a una batería de 5 cañones de boca ancha, y de tallo alargado, que resemblan penes de bronce a punto de un orgasmo de pólvora y muerte.

__¡¡¡Preparen. Apunten… Y fuego!!! __grita el oficial

gordito. Los soldados españoles y guerrilleros cubanos disparan sus cañones y…

__Mare mía. Esto es inaudito, joder. No, no, no… Los cañones, ¿a dónde han ido a parar? __se queja el teniente.

Y es que las piezas de artillería han desaparecido justo después de vomitar sus cargas de muerte. Las balas puntiagudas que de sus bocas fuesen expulsadas se desintegran apenas unos metros de los cañones, al mismo tiempo que éstos se desmaterializaran.

Unala y Unoyo *chocan cincos*, se ríen, y se dan a la tarea de desintegrar todo tipo de armamento en estas filas de tropas españolas que ni se mueven. Todo sin causarle ni siquiera un rasguño a los soldados españoles, ni a sus caballos y perros.

Ni tan siquiera a un sinsonte curioso que volaba por los alrededores.

Unos treinta segundos después, tanto los oficiales como los soldados, ahora despojados de sus Mausers, de sus revólveres y sables, escuchan a Unala.

__Como les explicábamos anteriormente, no queremos hacerles daño. La propuesta de incorporarse a nuestra Nueva República se mantiene en pie. Esta es mi palabra.

__¿Y vais a creer lo que estos brujos dicen? Todavía podemos usar nuestros puños. ¡Al ataque! __grita el Sancho teniente.

La tropa lo mira de arriba a abajo. Martinez Campo se le acerca, lo toma por el cuello de su camisa militar, y, con el rostro rojo y la respiración entrecortada, le ordena a puro grito:

__¡Cállese la boca y déjese de hacer payasadas!

La tropa aplaude a su jefe. Unala y Unodo sonríen.

Maliciosamente, de nuevo.

CONCLUSIÓN

Un mes después…

Son las cuatro de la tarde de un junio que en esta zona de la Ciudad de La Habana, debido a la cercanía del malecón, del mar y las brisas que este brinda, no se siente tan caluroso como en otras regiones de la misma ciudad. Miles de cubanos, blancos, mulatos, chinos y negros, se aglomeran en las calles de la capital cubana. Degustan cervezas y vinos, y limonadas y champolas. Devoran todo tipo de alimentos que se venden tanto en restaurantes, en cafeterías, como en quioscos portables ensamblados para esta celebración.

Grupos musicales invaden las ondas sonoras desde diferentes tarimas. Regalan contradanzas, danzones, guaguancos, melodías precursoras de son montunos, y hasta canturías de poetas campesinos. Unos escuchan la música; otros bailan o tararean las melodías invadidos y abrazados por olores de tamal calientico,

masas de puerco y chicharrones humeantes, cucuruchos de maní que despiden el olor original que los identifica , congrí, y ajiacos que atraen tanto a niños, ancianos, como a veteranos de una guerra que estos últimos recuerdan como si hubiese ocurrido en este instante mientras la mayoría de los capitalinos supo de ellas o a través de la prensa o de los chismes de barrio.

Es una fiesta genuina, popular, y las banderas cubanas se dejan acariciar por la brisa marina en todos los rincones y azoteas -Bonifacio Byrne no podrá componer aquella poesía que le hiciese famoso.

Banderas cubanas sin ninguna otra que las acompañe...

La más grande, amplia y más vistosa de todas se erige ahora sobre el techo del Palacio de los Capitanes Generales. Todos los que se agrupan en La Plaza de Armas la observan desde diferentes ángulos, orgullosa, sin condiciones, y nada que ver ni con invasión norteamericana ni con tratados de París humillantes.

En un salón a puertas cerradas en este palacio, los tres Cs se reúnen con el recientemente elegido, por votación popular, Presidente de Cuba, el honorable José Martí. Le acompañan su vicepresidente, Antonio Maceo, y el Secretario de Estado, el Dr. Sanguilí. Generales beneméritos como Calixto García y Bartolomé Masó hacen presencia, y el Consejero en asuntos del Pueblo, el comandante Camilo Cienfuegos -No, aquí oportunistas como José Miguel Gómez, Menocal, Zayas y Machado no ocupan mandos de importancia porque en la vida real, tanto en la dimensión original como en esta paralela, nunca se distinguieron ni en el campo de batalla ni en el campo del honor.

Máximo Gómez, ahora con la apariencia de un majo de 30 y repleto de energía, se hace acompañar de una Manana joven y esbelta -ah, al final el Generalísimo la convenció para recibir el tratamiento mágico proporcionado por El Cube.

__Siéntese a mi lado, mi generalísimo, y ahora Jefe del Ejército, Marina y Aviación __le dice Antonio Maceo a Máximo __. Y usted también, mi estimada Bernarda Del toro.

__Manana para mi esposo, y para amigos del alma como usted, mi estimado Antonio __responde ella. Máximo corre una silla para que su esposa se siente. Manana le besa en la mejilla antes de sentarse y son estos pequeños detalles lo que más admira José Martí.

El Poeta Presidente se asoma a uno de los balcones situados en el segundo piso y que da a la plaza ahora abarrotada de público. Desde este tumulto surge una lluvia de aplausos y vítores de “Viva Cuba Libre”. El Poeta Presidente saluda a todos con un gesto de su diestra, y les regala una sonrisa espontánea y sincera aún cuando se encuentra inmerso en sus pensamientos…

“Todo esto parece provenir de una novela fantástica, de un mundo como el que Mark Twain creó en su risueña e imaginativa novela ‘A Connecticut Yankee in King Arthur´s Court’. La forma en que estos seres del futuro convencieron al gobierno español para que cediera sus aspiraciones de metrópoli en Cuba, cómo crearon los millones de duros, fortuna con la que prácticamente compraron la isla para que nosotros la gobernemos en libertad. La forma en que incorporan a las tropas peninsulares, todos campesinos explotados y pobres de todo tipo que ahora laborarán en nuestras tierras, en nuestras industrias, y que se aplatanarán en unos pocos años, y que se llamarán a sí mismos ‘cubanos’. Increíble, y al mismo tiempo todo una obra de arte a la que trataré de incorporarle lo mejor de mí”.

El Poeta Presidente mira hacia atrás y saluda, copa de ginebra en su mano izquierda, a estos integrantes de un gobierno elegido democráticamente. Les sonríe, devora el trago de un empujón para alegrar la mente y el alma, para no pensar.

Pero los pensamientos de otros siguen arribando a su mente...

“Qué maravilloso. Esta isla será un faro de libertad y de progreso para el mundo entero”, piensa Unala hacia Unodo, ella consciente de que un grupo reducido de elegidos escuchan sus

pensamientos. Él la abraza, deposita un par de besos en las mejillas firmes y de piel aterciopelada de la fémina, y le deja saber a todo aquel que lea su mente que esta pareja está a punto de buscar un lugar privado para…

Bueno, ustedes saben.

Ah, pero la lógica cuántica se interpone en el camino que conducía tan sólo a un placer terrenal. “Maldita lógica cuántica”, piensa Unodo.

“Esta aventura apenas comienza. Tenemos sectas que neutralizar, guerras que evitar, y posiblemente hasta combatiremos seres negativos de otros mundos que no cesarán en su empeño de raptar humanos y de desintegrar sociedades. Más que una aventura, enfrentamos una odisea”, piensa Unodo.

De repente, todos los que han recibido sus pensamientos se tornan serios.

Todos saben que Unodo piensa una verdad…

Una verdad casi absoluta.

Tanto El Poeta Presidente como El Guajiro Mambí- quien sostiene a Unaya por la cintura como si no quisiera perderla ahora que la ha encontrado-, como todos los generales y Cs allí reunidos, dejan de escuchar las músicas y las risas que antes inundaran sus oídos. En sus mentes impera un silencio ancestral que José Martí interpreta como una conexión con La Mente del Universo, con esa fuerza de creación y destrucción que los humanos en su ignorancia llaman Dios.

“Si, hermanos y hermanas”, piensa el Poeta Presidente mientras sigue de pie en el balcón y saluda a la multitud que le aplaude y lo vitorea. “Esta existencia es mucho más profunda, más complicada de lo que pensábamos. Ahora no se trata tan sólo de liberar a Cuba, causa patriótica y sublime que hemos logrado sin derramamientos de sangre gracias a nuestros amigos del futuro y de nuestro presente. Ahora se trata de liberar al

mundo, sin guerras, esparciendo ideas ancestrales que otrora pertenecieran a iniciados e iluminados, y que a partir de este instante serán parte de un patrimonio universal. Le debemos esto a Gaia, este organismo gigante al que llamamos Tierra. Aprenderemos, y enseñaremos a otros a vivir en equilibrio con la Naturaleza, a amar y no guerrear. A sentarnos a la mesa de negociaciones, tanto la económica, política, como social y espiritual, con gobiernos que al principio no nos entenderán. Hey, que va y hasta se me antoja escribir lo que nuestros cíborgs encantadores dan en llamar ciencia-ficción. ¿Se imaginan?”

Mientras todos los allí reunidos disfrutan de este momento de armonía pura, seres de luz venidos de dimensiones espirituales y cósmicas donde las contradicciones no existen, les acompañan. En silencio, estos seres que a través de la Historia hemos llamado ángeles, criaturas interdimensionales, avatares o almas superiores, intercambian miradas. En sus rostros de luz se vislumbran sonrisas Monalisescas donde todo lo que se exhala es optimismo y bondad.

Y ellos también aportarán su granito de arena luminiscente a esta causa justa que recién comienza.

AL MISMO TIEMPO…

Cerca de un mini-agujero negro, en una sección olvidada de nuestra Vía Láctea, Weyler, ahora sin su acompañante cuántico y disfrutando de una soledad abismal, permanece de pie en la superficie rocosa de este asteroide que desafía las fuerzas cósmicas del monstruo estelar.

El Consejo Galáctico le ha condenado a vivir su vida eterna en soledad. Los integrantes de este último todavía mantienen una esperanza viva, la idea de que esta entidad creada por una sociedad que se suponía perfecta, criatura donde se trataron de combinar la mejor genética con los adelantos científicos más avanzados -y que al final resultó defectuosa, peligrosa en extremo, todo un dolor de nalgas intelectuales-, tras una estancia prolongada en estado de meditación, pueda eliminar sus

ideas negativas.

Pero cuando de un psicópata se trata, las esperanzas, esperanzas tan solo son…

“Tengo que encontrar una manera de escapar. No poseo el Cube, pero nanos, esos pequeños diablillos con memorias ensangrentadas, conteniendo no 7, si no todos los pecados imaginables, corren por mis venas. Ah, si logro conectarme con todos, un milagro pudiese ocurrir. Un milagro obscuro, tétrico, el orgullo de una mente psicópata como la mía, joder ”, piensa Weyler.

Una figura de unos diez metros de altura, de contornos que resemblan a un humano masculino y atlético, toma forma. Weyler se concentra en ella y analiza los rasgos más sobresalientes de la misma -colmillos que sobresalen de una boca amplia de felino, estos ojos rojizos que, bajo un ceño constantemente fruncido ofrecen una apariencia diabólica.

Weyler sonríe…

__ No haré preguntas estúpidas __dice Weyler. Comienza a caminar alrededor de esta monstruosidad que a él se le antoja bella __.Eres un virrey de los arcontes galácticos. *My kind of people.* Y vienes a proponerme un trato. ¿Cierto, chaval?

La monstruosidad aprueba con un gesto de su cabeza, en silencio.

__Hablemos de negocios __dice Weyler __. Sé que ustedes son parásitos espirituales, y disculpe mi honestidad. Yo no tengo alma. Entonces, la única ayuda que te puedo ofrecer es regalarte millones de humanos débiles para que tus huestes tengan alimento en abundancia. A cambio, tú me sacarás de este presidio. ¿Deal?

La entidad negativa, este jerarca de los arcontes, del Bajo Astral, extiende su diestra escamosa con garras y todo hacia Weyler. Este lleva la suya hacia aquella. Los dos estrechan sus manos con energía mientras sendas sonrisas que un villano de

Hollywood envidiaría se esbozan en sus rostros.

Emitiendo una voz de bajo de Boslhoi, pero de naturaleza diabólica de ultrarequetetumba, el Vicerrey de los Arcontes responde: __Deal...

EL FINAL…

Por ahora.